



CRÓNICA HISPANO-AMERICANA.

Año III.

Se publica los días 8 y 24 de cada mes.—Administración Central, calle del Baño, núm. 1, 3.º

Madrid 8 de Enero de 1860.

Precios: En España 24 rs. trimestre.—En el extranjero y Ultramar 12 pesos fs. por año adelantado.

Núm. 21.

DIRECTOR PROPIETARIO, DON EDUARDO ASQUERINO.	Sres Balaguer (Victor). Barait (Bafael). Bona (Félix). Borao (Gerónimo). Borrego (Andrés). Breton de los Herreros (M). Calvo Asensio (Pedro). Calvo y Martin (Pedro). Caicedo (J. M. Torres). Camposamor (Ramon). Camus (Alfredo A.). Canalejas (Francisco de P.). Cañete (Manuel). Castellar (Emilio). Castellanos (J. de la Cruz). Castro (M. Fernandez).	Sres Cánovas del Castillo (A). Catalina (Severo). Castro y Serrano (José). Corpancho (Nicolás). Colmeiro (Manuel). Cazurro (M.º Zacarias). Sra. Coronado (Carolina). Duran (Agustin). Eguilaz (Luis). Elias (C. Fernandez). Escalante (Alfonso). Escosura (Patricio de la). Eulate (Manuel). Estrávez Calderon (S.). Estrada (Luis). Sres Fernandez Cuesta (Nem).	Fernandez y Gonzalez (M). Ferrer del Rio (Antonio). Fernan Caballero. Figuerola (Laureano). Flores (Antonio). Gana (Guillermo B.). García Gutierrez (A.º). Gayangos (Pascual). Gener (José). Gomez Marin (Manuel). Gonzalez Bravo (Luis). Graells (Pedro). Güell y Renté (José). Gonzalez (Marcial). Hartzenbusch (J. Eug.º). Janer (Florencio).	Sres Jimenez Serrano (José). Lafuente (Modesto). Larrañaga (G. Romero). Lasala (Manuel). Lastarria (J. U.). Lobo (Miguel). Lorenzana (Juan). Macañaz (J. Maldonado). Madoz (Pascual). Montesino (Cipriano). Mañé y Flaquer (J., Bar.º). Martos (Cristino). Mata (Guillermo), Chile. Molins (Marqués de). Muñoz del Monte (Fr.º). Navarro (Carlos).	Ochoa (Engenio). Olavarría (Eugenio). Olózaga (Salustiano). Ortiz de Pinedo (Manuel). Palacio (Manuel del). Peillon y Rodriguez (J.). Paula Madrazo (Fr.º de). Pasaron y Lastra (Ramon). Pi Margall (Francisco). Rancés y Villanueva (M). Ribot y Fontseré (Ant.º). Rios y Rosas (Antonio). Retortillo (J. Luis). Rivera (Luis). Rivero (Nicolás María). Romero Ortiz (Ant).	Sres. Rosell (Cayetano). Rosa Gonzalez (J. de la). Ros de Glano (Antonio). Ruiz Aguilera (Ventura). Sagarminaga (Fidel de). Samper (José María). Selgas (José). Simonet (F. Javier). Sanz (Eulogio Florent.º). Segovia (Antonio María). Trueba (Antonio). Vega (Ventura de la). Velaz de Medrano Ed.º). Viedma (J. A.). Vikuña (Franc.º)
--	--	--	---	---	---	--

SUMARIO.

Advertencia.—Revista general, por D. Nemesio Fernandez Cuesta.—Carácter de la guerra de Africa, por D. José Arias Miranda.—Washington Irving, por D. Cayetano Rosell.—Suelos.—Carreteras y caminos de España, (art. 3.º) por D. Diego García Noguera.—Caracteres de las razas, por D. J. M. Torres Caicedo.—Apuntes para la historia de Marruecos, (art. 1.º) por D. Antonio Cánovas del Castillo.—Colonización de las islas de Joló y Mindanao, por D. Luis de Estrada.—Fragmentos de un manual de historia de España, por D. Antonio Ferrer del Rio.—El Papa y el congreso, (folleto), por D. Eugenio de Olavarría.—Galería de poetisas españolas contemporáneas, por doña Carolina Coronado.—La Redención del esclavo, por D. Emilio Castellar.—Literatura portuguesa (cap. II) por D. Luis Rivera.—Guerra de Africa.—Balada, (poesía) por D. Eulogio Florentino Sanz.—La madrugada, por D. José Jacinto Milanés.—El estrecho de Gibraltar, (oda,) por D. L. R.—La Buena vieja, traducción de Beranger, por D. J. E. Caro.—Poesía, por D. Antonio Aragon.—El alma y la rosa, por D. Eduardo Asquerino.—El suicidio, mi ángel de la guarda y yo, por D. Ramon Rodriguez Correa.—Reformas coloniales durante el ministerio O'Donnell, por D. Ricardo de Federico.—Reglamento del colegio de corredores de Manila.

ADVERTENCIA.

Damos mayor estension al presente número de LA AMÉRICA, para que nuestros lectores, principalmente los de Ultramar, no carezcan de las noticias mas importantes que durante el espacio de uno á otro número se reciben en Madrid del teatro de la guerra de Africa. Esto mismo hicimos cuando en Italia combatian naciones extranjeras, y esto y mucho mas habremos de hacer ahora que una gran causa nacional se está dilucidando con las armas, y cuyos episodios son de tanta importancia para los españoles de ambos mundos.

LA AMÉRICA, que va á entrar próximamente en el cuarto año de su publicacion, prepara mejoras de todo género para satisfacer en justicia el favor de sus numerosos suscritores, contándose entre ellas, el **Boletín de Ultramar** que hoy da principio, y que continuará ensanchando y mejorando segun convenga.

LA AMÉRICA.

REVISTA GENERAL.

El año ha principiado con una gran batalla, y por consiguiente con una gran victoria para nuestro ejército de Africa, acostumbrado á vencer en todos los combates de esta penosa y ruda campaña. El 1.º de enero el general en jefe montó á caballo á las siete de la mañana y se puso en movimiento camino de Tetuan. Acom-

pañábase la division Prim, y otra del segundo cuerpo á las órdenes de Zabala, y esta vez no fuimos atacados por los moros: nuestras tropas tomaron la iniciativa en el ataque por medio de un movimiento de avance. El combate fué obstinado; no sería tanta la gloria de nuestras tropas si no tuvieran que habérselas con un enemigo valiente, no ya hasta la temeridad, sino hasta la barbaridad. Si los ingleses en la India y en la China hubiesen tenido que combatir marroquies en vez de indios y chinos, ni estarían establecidos en Bengala y Madrás, ni habrían logrado penetrar hasta Nankin, ni habrían fundado la colonia de Hong-Kong.

Como decimos, la resistencia del enemigo que acudió en fuerzas numerosas para impedir el paso, fué grande, y el combate, á juzgar por lo que dice O'Donnell en su parte, debió de durar todo el día. Sin embargo, á las siete de la noche nuestras tropas acampaban en las posiciones conquistadas al enemigo, el general en jefe en los Castillejos que los árabes llaman *Fuibak*, y Prim con su valiente division en un punto avanzado. Los Castillejos distan unas seis leguas de Tetuan, y cosa de una legua del último reducto. O'Donnell se estableció en aquel punto, y varió la situacion de las tropas con arreglo al movimiento emprendido, haciendo avanzar la artillería, y preparándose para seguir su marcha. Aquí debemos hacer mención de las brillantes cargas dadas por los escuadrones de húsares contra la caballería marroquí, á la cual quitaron un estandarte destruyendo sus apinadas filas. Este hecho demuestra que el arma de caballería en que se nos decía ser sobresalientes los marroquies, está á la misma altura, respecto de la nuestra, que lo está la infantería. En ambas armas les somos superiores.

El día 4 continuaron las tropas el movimiento sin ser hostilizadas mas que por el fuego de los tiradores enemigos, y acamparon en un sitio llamado en el parte los *Altos de la Condesa*, y que no sabemos, porque no nos lo ha dicho todavía la *Chronicle of Gibraltar*, órgano oficial de los marroquies, cómo se llamarán en árabe. Acerca de la Condesa á quien pudieran atribuirse estos Altos, se han hecho diferentes conjeturas, que creemos infundadas, porque segun tenemos entendido, es nombre que aquellas alturas tenían ya mucho antes de esta guerra, puesto en otro tiempo cuando nosotros y nuestros vecinos los portugueses las visitamos. De todos, modos los Altos de la Condesa dominan un valle y al otro lado de este valle está el monte *Negrón*, el cual no debe hallarse muy distante del Cabo Negro. La distancia entre los Altos y los Castillejos es, segun parece, de una legua: por consiguiente el día 4 estaban nuestras tropas espedicionarias á cinco leguas de Tetuan.

Supónese que los moros, que en la accion del 1.º quedaron bien escarmentados, preparan otra batalla á las inmediaciones de aquella plaza, por lo cual no han molestado tanto la marcha del ejército. Este, sin embargo, debiendo atravesar un pais fragosísimo, poco menos que

desconocido y con un tiempo no muy bueno, á juzgar por el viento que por aquí reina, no puede caminar con la velocidad que nuestra impaciencia quisiera y que en otro pais emplearía. Aun sin nuevos combates, no creemos que antes de ocho dias estemos en frente de Tetuan.

Los moros deben tener muy buenos tiradores y apuntan con preferencia á los gefes y oficiales. En la accion del 1.º tuvimos 75 bajas de unos y otros, las siete por muerte y las 68 por heridas; y en un reconocimiento que el gefe de Estado Mayor general García hizo el día 5, le mataron el caballo de dos balazos. Sería, pues, conveniente que se suprimiese en las acciones los distintivos demasiado visibles que ofrecen blanco á las espingardas.

Los señores del gobierno inglés continúan dándonos muestra diaria de su simpatía. Hace pocos dias uno de nuestros cruceros en el Estrecho apresó un buque británico cargado de bayonetas para los marroquies. En el mismo puerto de Gibraltar hay buques de la misma nacion con cargamento de armas y municiones de toda especie que tienen el mismo destino. Estos buques esperan una ocasion oportuna para burlar la vigilancia de los cruceros españoles, y hacer el alijo de su contrabando. A este fin, la *Chronicle* ha publicado un aviso que se ha copiado en todos los periódicos extranjeros, previniendo que el puerto de Mogador está libre, y que los buques que tengan que comerciar con Marruecos, pueden hacerlo por este puerto.

Y en efecto, esto es verdad: hemos declarado el bloqueo á Tánger, Rabat y Larache, y no hemos bloqueado Mogador, el puerto más importante del Atlántico. El capitán del buque inglés cargado de bayonetas, dicen que se ha tirado al mar; lo creemos; debe haberse suicidado al conocer la estupidez que ha cometido queriendo entrar su cargamento por Tánger, pudiendo haberlo introducido por Mogador. Es verdad que acaso no se le ocurrió que el gobierno español no tuviese vigilado este puerto. ¿Qué dice á esto el gobierno español? No basta declarar un bloqueo para que se reconozca por las demas potencias, es preciso hacerle efectivo; pero si no hay bastantes buques de la marina de guerra para bloquear todos los puertos marroquies del Mediterráneo y del Atlántico, se puede y se debe echar mano de la marina mercante, que con el patriotismo que anima á todos los españoles, se ha ofrecido al gobierno para que la emplee.

Ahora bien, de un modo ó de otro, con buques de guerra, ó con buques provisionalmente armados en guerra, el gobierno no debe dejar pasar muchos dias sin hacer efectivo el bloqueo de todas las costas marroquies, y singularmente el de Mogador, señalado con tan piadosa intencion por la crónica de Gibraltar á los intereses del comercio de armas y municiones.

En cuanto á estos mercaderes de efectos de guerra y á estos buques al servicio de Marruecos, y á esta simpa-

ia de los señores del gobierno inglés, nada tenemos que decir: el gobierno español debe saber lo que hacer le toca. Nosotros no haremos sino dos recuerdos históricos; los recuerdos históricos nunca están demás; instruyen y deleitan aunque no sirvan para otra cosa, y nosotros procuramos seguir la máxima de Horacio, *delectando pariterque monendo*.

Primer recuerdo. Cuando la Grecia se levantó proclamando la independencia y declarando guerra á la Turquía, poseían los ingleses como poseen hoy las islas Jónicas, y temieron perderlas por la insurrección griega, como ahora temen perder á Gibraltar por el movimiento español. Por consiguiente, y á pesar de su neutralidad, ellos proveían de víveres y municiones al ejército y á los buques turcos, sus buques trasportaban tropas musulmanas, sus artilleros enseñaban el ejercicio á los turcos y sus oficiales de marina adiestraban en las maniobras á los de la escuadra del sultan. En los combates navales, cuando los turcos se veían reducidos al extremo y lanzados al mar, al momento llegaban buques ingleses que les daban auxilio. ¿Qué hicieron entonces los griegos? Decretaron que todo buque que llevase armas, municiones ó tropa al enemigo fuese incendiado y su tripulación pasada por las armas.

Segundo recuerdo. En 1804, la España vivía en paz con Francia é Inglaterra, vacilando entre las dos alianzas y siendo arrastrada á veces por la primera que influía poderosamente en nuestra corte de Carlos IV. Coronóse Napoleón emperador, y Carlos IV se apresuró á reconocer esta dignidad en el que acababa de teñir sus manos en la sangre del duque de Enghien. En esta sazón subió al ministerio inglés Guillermo Pitt. ¿Qué hizo Guillermo Pitt? Declarar que no podía consentir que España siguiese en una neutralidad engañosa, auxiliando en todo á los franceses y haciendo así mas daño á Inglaterra que la haría siendo su enemiga declarada. Nuestro gobierno protestó de su neutralidad sincera, y ya mandaba hacer armamentos, ya daba orden de desarmar segun le convenia halagar á una nación ó á otra. En este estado de cosas, sin preceder declaración de guerra, mientras los ingleses y sus buques eran tratados en España como amigos, cuatro fragatas británicas saltearon de orden de Pitt á otras cuatro españolas que venían con caudales de América desapercibidas para un combate, y navegando con la seguridad que el estado de paz inspira. Al mismo tiempo otros buques mercantes eran del mismo modo apresados, y este fué el modo con que el gobierno inglés quiso castigar la falta de sinceridad en la neutralidad que habia adoptado el gobierno español.

Hechos estos recuerdos, demos aquí punto y pase-mos á examinar el estado del resto de Europa. La Europa está hoy profundamente conmovida porque un tal Mr. de la Gueronniere ha escrito un folleto.

La cosa no es para menos, porque el tal Mr. de la Gueronniere es en Paris director del *bureau de l'esprit public* y *de l'opinion nationale*; y el tal folleto dicen que ha sido inspirado por un elevadísimo personaje que influye en la opinion por este y otros medios, y espresa las opiniones del mismo mismísimo Napoleón Buonaparte. En otro lugar de este número verán nuestros lectores el folleto, y observarán como la Europa ha tenido razon en conmoverse.

Mr. de la Gueronniere empieza sentando por base de sus ideas que el poder temporal del Papa es necesario para el ejercicio del poder espiritual. No hay medio para Mr. de la Gueronniere entre ser rey absoluto y ser súbdito, entre ser independiente hasta el punto de disponer de los demas, y ser dependiente hasta el punto de no poder disponer de si propio.

Sin embargo, no crean nuestros lectores que va á sacar por consecuencia que el Papa debe quedarse con lo que hoy se llama el Patrimonio de San Pedro. Mr. de la Gueronniere, aunque no ha sido rey en su vida, comprende los peligros de la *royauté*, y sienta otro principio á renglon seguido del anterior, y es que cuanto menos rey sea un papa, es mas papa. Así, pues, su plan para la resolución de la cuestion de Roma se reduce á estas dos fórmulas:

- 1.ª Que el Papa sea rey.
- 2.ª Que sea rey lo menos posible.

¿Cómo! se dirá, ¿un rey rodeado tal vez de instituciones republicanas? ¿Una democracia cuyo presidente sin cartera se llama rey? ¡Fí donce! Mr. de la Gueronniere, director del *bureau de l'esprit public* por S. M. Napoleón, no se habria atrevido á proponer semejante cosa. Lo que propone es que la soberanía del Padre Santo se reduzca al casco de la ciudad de Roma, dejando los demas Estados. Las potencias católicas le pagarán una pensión equivalente á lo que ahora le producen sus posesiones temporales y le darán una guardia para su defensa; Roma se gobernará por un régimen municipal, y Su Santidad nada tendrá que hacer mas que ocuparse en los asuntos espirituales.

Esto, como se vé, es declarar rey honorario al Papa, así como se le ha declarado presidente honorario de la Confederación italiana *in fieri*; adoptado el plan del folleto, el poder temporal del Papa termina en todas partes menos en Roma. De aquí el rumor que ha levantado la idea de Mr. de la Gueronniere. Los partidarios de la separación de los dos poderes la aplauden á falta de otra cosa mejor: los ultramontanos la condenan y anatematizan; en el Vaticano ha producido escándalo; asombro en Schœbrunn; alegría en Buckingham-Palace; estupefacción en el Escorial y cierta sonrisa en el Paço das Necesidades, mientras en las Tullerías se restregan las manos. El *Times* cree este proyecto la prenda de la alianza entre Inglaterra y el emperador francés; la *Civiltá Cattolica* lo condena á la execración de los presentes y venideros; el *Univers* escomulga á su autor á mata candelá; el *Ost-Deutsche-Post* lo censura, y la *Epoca* dice que si bien es cierto..... no lo es menos..... tanto mas, cuanto que..... etc., etc., etc. La diplomacia se agita; algunos prelados empiezan á escribir folletos contra el folleto, los periódicos

los consideran por todas sus fases, los colegios de cardenales y prelados le examinan y protestan; los consejos de ministros lo contemplan, estos lo rumian, aquellos no pueden digerirlo.

Entretanto la reunion del Congreso europeo que debia verificarse el 20, se ha suspendido *sine die*, y aun algunos periódicos ingleses dicen que no se verificará. ¿Y qué haremos? ¿Qué se hace de la Confederación italiana y de los duques, y lo que á nosotros nos importa mas que todo, de la duquesa de Parma? Despues de las notas que hemos escrito en su favor, y de los esfuerzos que nos debe esta princesa, ¿vamos á abandonarla á las eventualidades del folleto de Mr. de la Gueronniere?

La verdad es que estamos en una grande agitacion, y en una no menor incertidumbre. ¿Quién se opone á la reunion del Congreso europeo? No lo sabemos. Napoleón lo convocó; Napoleón nos avisa que ya no se reúne el día señalado; Napoleón está encargado de avisarnos cuándo se abren sus sesiones, si llegan á abrirse; la Europa se reunirá si Napoleón la llama; irá cuando la llamen y no irá si no la llaman. No se puede pedir mas.

NEMESIO FERNANDEZ CUESTA.

CARACTER DE LA GUERRA DE AFRICA.

Con la guerra de Marruecos, que á la hora en que se escribe este artículo, se está sosteniendo con tanto honor por nuestras armas, vuelve de nuevo á ponerse en escena el gran drama que desde el mundo primitivo se viene representando entre el Oriente y el Occidente, y ese trueque recíproco y mútua correspondencia de civilizaciones y de barbarie, de ideas y de sustituciones, de agresiones y de resistencias que ha habido de parte aparte, aunque las moviesen pretestos especiosos, y se hiciesen bajo distintas formas. Un movimiento de va y ven que imprimió seguramente la naturaleza entre castas disímiles, alejadas por la posición geográfica, por la diversidad de costumbres, y mas todavía, por la incompatibilidad de creencias religiosas y el desnivel en que están de poder, de saber y de medios de acción material é intelectual, han mantenido en sempiterna actividad las ambiciones, y miras respectivas de ensanche y de conquista que unas veces han conducido á las regiones asiáticas y africanas las fuerzas europeas, y otras traído acá las gentes extrañas que habitan el Tiber, el Cáucaso, el Atlas y las orillas del mar Rojo.

Esa tendencia hostil y permanente entre los puntos extremos del Continente antiguo, causa de grandes males, y tambien de adelantos y de adquisiciones útiles, es la que movió en tiempos apartados á caer sobre la Europa á los celetas, á venir á fuer de negociantes á los fenicios, tiros y griegos, la que despues condujo como en represalias á Alejandro á la India, y á la vencedora Roma á cerrar con sus legiones el Mediterráneo hasta las columnas de Hércules, la que trajo á Europa las tribus germánicas ó escandinavas originarias de las tierras montaraces de la Tartaria, la que llevó á los cruzados á la Palestina, y la que ya en épocas mas cercanas á la nuestra, arrastró á San Luis y al desgraciado rey D. Sebastian á morir en los arenales inclementes de la Libia.

El turbion, sin embargo, mas formidable que el Oriente preparó contra las regiones del cristianismo, fué el que salido de la Arabia, á principios del siglo VIII, vino á descargar sobre España, que descontenta y mal regida no resistió, como de su antigua altivez podia esperarse, las huestes impetuosas y fanáticas del islamismo. Estendidos sus triunfos y sus conquistas lo mismo en los dominios de Augusto que en los de Gerges, atravesaron como una lengua de fuego llevando por delante cuanto encontraba al paso, la península africana hasta dar vista á la Ibérica, de la que solo les separaba un brazo de mar de fácil acceso. Pensaron desde luego en superarlo los afortunados hijos del desierto, y puesto un pié en Abila y otro en Calpe, dejáronse caer de golpe sobre los campos apetecidos de la Bética que les abrian la puerta á la conquista continental.

Y hubieranla alcanzado si los españoles repuestos del desmayo que les ocasionara el primer esfuerzo perdido en las márgenes del Guadalete, no hubiesen quebrantado primero en Covadonga, despues en Clavijo, en las Navas y en el Salado sus belicosos bríos, y puesto coto á su desmedida ambición. Si en los primeros momentos, asistidos de la suerte, de la ventaja de la disciplina y del hábito de triunfar pudieron en pocos meses subyugar el imperio godo, bien pronto tras el flujo de su brillante estrella vino el reflujó del infortunio, sufriendo inmensas pérdidas y descalabros, hasta que arrollados y vencidos, los aventaron los cristianos al mismo peñon adonde la primera vez aportaran, á ese peñon que restaurado á costa de nuestra sangre vino el tiempo andando, por astucia y malas artes, á caer en manos extrañas.

Siete siglos y mas duró la obra de la restauración, y en mil lances y batallas, en mil entradas, depredaciones, muertes y asolamientos, los españoles concibieron una aversión mortal á la media luna, aversión que aunque acallada alguna vez por las circunstancias, nunca dejó de existir concentrada en el corazón de los pueblos. El cuerpo de la nacionalidad española en ocasiones amortecido por efecto del propio desgobierno, en otras por la alevé y desalmada invasión de un extranjero, que se llamó amigo, llegó á quedar exangüe, y á tocar el último extremo de postración; pero nunca se apartaron de la memoria de sus hijos, ni los recuerdos de pasadas glorias, ni el ánimo de reparar pasados ultrajes, inferidos por los huéspedes ominosos que la fuerza mantuvo por espacio de siete centurias esperando la muerte y los estragos en el suelo patrio. Por eso nuestros soldados oyeron en todas épocas gozosos y esperanzados el llamamiento á la guerra de Africa. Parece que una ley instintiva de compensación, de desagravio ó de antagonismo de raza, está constantemente labrando en el espíritu del

soldado y del pueblo español para inclinarlo á ir á buscar á su propia casa al mismo enemigo que vino á turbarnos á la nuestra, y á despojarnos de la religion de Recaredo y de Hermenegildo, para sustituirla con el libro sensual y fatídico del profeta de la Meca.

Y es tambien que un presentimiento general y profundo que viene desde San Fernando ó antes, señala á los españoles como el punto del engrandecimiento ulterior de su patria, las tierras que caen de la banda de allá del Estrecho: el dedo del destino les designa el Africa para teatro de glorias mas permanentes y efectivas que las que en otro tiempo alcanzaron sus padres en el Nuevo-Mundo, y pues que nuestra nación ha dado ostentosas muestras de su genio civilizador doctrinando todo un continente; cómo no hemos de animarnos á pasar á esotro grosero y embrutecido por las arpeas del despotismo, y los absurdos del Corán; para traerlo al gremio de la razon y de la vida social que gozau las naciones civilizadas? ¿No hemos por ventura acometido y salido bien de empresas mayores, y con medios que por exiguos se hacen casi increíbles? ¿No vemos que la Europa por un movimiento espontáneo y uniforme, menos un solo pueblo que contraría todo pensamiento encaminado á sacar al mundo del estrecho carril en que quieren conservarlo las combinaciones del egoísmo y del monopolio, aplaude sin medida nuestra determinación de introducir la doctrina y el orden civil en el Africa?

Todos estos elementos aunados favorecen la empresa cuando la propia defensa no lo exige terminantemente. Ya vimos que de allí vino la nube de guerreros que inundó la Península, cuyos descendientes conservan por transmisión de padres á hijos las llaves de las casas donde moraron en los reinos de Andalucía, y que entrañan un deseo irresistible de volver á habitarlas. Por mas que se tenga por inasequible semejante pensamiento, nadie dejará de conocer que una tendencia manifiesta y activa de parte de naciones vecinas, es causa por lo menos de permanente enemiga, y que puede llegar día en que, rodando el tiempo, y á favor de futuras contingencias, llegue de alguna manera la hora del desquite á las potencias berberiscas, siempre con el ojo encima de este país de que se creen injustamente desposeídos, pues están fuera de todo cálculo las coyunturas y posibilidades á que dá paso el tiempo y los sucesos de las naciones. Bárbaras é indisciplinadas como son las potencias mahometanas de la region vecina, ya las vimos como despues de habernos libertado de su dominio, despacharon corsarios por todo el litoral del Mediterráneo para hacernos la guerra de pillaje, en que aventurando poco, causaron innumerables quebrantos á nuestro comercio, estendido entonces por los mares de Italia que formaban parte de los Estados españoles, y por las escalas de Levante abiertas al tráfico de los catalanes.

Mas por grandes que fuesen las pérdidas que como piratas nos ocasionaron, son nada si las comparamos con los desastres que nos hicieron sufrir como salteadores de mar en nuestras costas meridionales. A favor de la cercanía, y no reprimidos cual debian atendido al poder de que dispusieron el primero de los Carlos y el segundo de los Felipes, se introdujeron á las calladas en sus jabeques y cárabos por las ensenadas, ancones y surgideros que ofrecen los mares de Andalucía, Valencia é islas Baleares, caían á media noche sobre los pueblos desguarnecidos é inermes, y despues de llevarlos al saco, arrebataban bárbaramente de sus hogares los habitantes en masa, que en una noche desde el rincón pacífico de sus domicilios, se veían trasladados á los terribles baños de Argel, donde les esperaban horrendos padecimientos. Es decir, que nuestra patria siempre ha tenido desdichas que deplorar, daños que temer de los países abominables que con vilipendio del siglo insultan la humanidad, sin que nunca se les hubiese hecho entrar en razon por vias de fuerza, únicas que pueden emplearse con fruto, tratándose de gentes que ellas mismas se escluyen de la comunidad del mundo culto.

Sobrados motivos son estos para disponernos á guerrear contra unas tribus, que entrañando contra el pueblo ibero un odio mortal, siempre están dispuestas y preparadas á ofenderle, porque así ofenden á la una al cristianismo y á la civilización como contrarios á la ferocidad y á la barbarie á que ellas se entregan. San Fernando el primero, tras él los reyes Católicos, el cardenal Jimenez de Cisneros, Carlos V, y en su día Carlos III, fundaron su política en lo importante que era para la seguridad de sus Estados peninsulares tener á raya las propensiones aviesas de los moros. Lo que no llegaron bien á descubrir fué el interés inmenso que ofrecia al poder y á la consideración de la monarquía, darle ensanches naturales por los territorios poblados de kabilas salteadoras é inciviles que antes fueron provincias florecientes del imperio romano. Hasta cierto punto es disculpable el error que estuvo nuestro gobierno respecto á las ventajas de poseer países contiguos, feraces, estensos, y que por su posición geográfica excitaban la codicia de todas las naciones, pues tantos eran los carguios de metales y frutos preciosos que las lejanas colonias ultramarinas les mandaban, que no era mucho deslumbrasen y envanebiese á los que se tenían, aunque equivocadamente, como llamados al disfrute exclusivo de aquellas riquezas, cuando los conocimientos económicos no habian descubierto cuál era la que realmente hace la felicidad de los pueblos.

Hoy estamos otra vez con el pié en Africa, ya que Africa, sobre la justicia que de atrás nos asiste, nos da con nuevas provocaciones causa legitima para apelar á las armas. Nos hallamos ya haciendo uso de este recurso, que es el *ultima ratio regum*: hasta ahora se obró en todo con madurez y circunspección; pero hay que cuidar mucho de no traspasar en el curso de las operaciones sucesivas los linderos de la prudencia, y caminar con la brújula en la mano para no malograr el intento por estravio de rumbo, sobre todo, si nos es propicia la victoria, sirviéndonos de ejemplo las extrañas aberraciones cometidas

das por capitanes insignes que en lances de guerra tenían dadas pruebas gloriosas de su discrecion y alta capacidad y no supieron despues entenderse con los pueblos. Véase sino la conducta de Napoleon I en su infeliz y depravada invasion de España. Viósele cautelosamente estar preparándola muchos años. Supo engañar á los reyes, alucinar á los pueblos, fingir proyectos estupendos, anunciar mejoras magnificas, pero al poner la mano en la obra, todo lo echó á perder; todo lo desbarató convirtiéndose en tirano depravado de la nacion que le habia recibido cordial y amistosamente.

Nuestra empresa de Africa es esencialmente civilizadora, y si en un principio hay necesidad de quebrantar la bruta altivez de las hordas salvajes con las carabinas y cañones rayados, despues de logrado, seguirá una época que requiere medios muy diferentes, que aconseja una política diferente tambien de la que llevaban en el ánimo los caudillos españoles en otras expediciones á Moreria. Los pobladores de esta bella region, no corresponden de modo alguno apremiados á que dejen sus prácticas religiosas, ni se ha de pensar en imponerles por fuerza costumbres é ideas que ellos repugnan en su estado actual de incivilidad y de atraso. Los españoles tienen allí una deuda que satisfacer, un voto que cumplir, un deber que llenar, pero estos tres objetos no exigen estorsiones, ni medidas violentas, ni duras ni malos tratamientos. Las naves que ahora hunden las aguas entre Calpe y Avila, no van cargadas de guerreros im placables, como aquellas de quien dijo un esclarecido poeta

El Eolo derecho
Hiende la vela en popa, y larga entrada
Por el hérculeo estrecho
Con la punta acorada
El gran padre Neptuno dá á la armada.

La nuestra lleva hombres esforzados dispuestos á hacer respetar los fueros de la humanidad y de las luces, mas no á poner las puntas de las bayonetas en los pechos de los musulmanes pacíficos, que indudablemente se dejarían morir como mártires antes de abjurar las creencias con que se nutre su alma, y á que está ligada toda su existencia.

La obra de traer ese mundo hoy inerte para el progreso humano al terreno de la cultura y del trato social, ha de ser gradual y lenta como la sucesion del tiempo, suave como el Evangelio, metódica como la ilustracion. Debe bastar por ahora como operacion preparatoria el desmatar el terreno para que brote por si misma la yerba útil, y se logren frutos espontáneos que despues ha de bonificar el cultivo. Hágase por de pronto que las tribus uraías que viven fuera de la zona litoral se avencen á tratar sin horror con los encircuncis á quienes llaman infieles, que se aficionen á los productos del arte europeo, que se les vayan pegando sin cuidarse de ello algunos rasgos de la sociedad moderna, que despierta algun tanto su razon con la vista continua de costumbres y prácticas que halagan y seducen los sentidos, puedan ejercitar el raciocinio, y sacudir la somnolencia en que están por tantos siglos, dando entrada á principios mas conformes á la razon que el del estúpido fatalismo, y mas en armonia con los sublimes designios del Criador al hacer entrega al hombre del cetro de la tierra.

Alcanzada esta primera conquista, la mas delicada sin duda, y la que requiere mas tino y reflexion en el estado de aquel pais, llegarán por su vez á introducirse en él virtudes pacíficas como el amor al trabajo, el respeto á la vida y á la propiedad de los ciudadanos, la ternura á la familia, la regularidad administrativa, etc., etc., con lo que se irán infiltrando poco á poco en los ánimos los principios sacrosantos de la religion de Jesucristo, y la fruicion divina que inspira en las almas iría progresivamente conquistando la de los naturales, y trayéndolos á la grey católica principalmente si auxiliaban esta obra natural y sencilla, la persuasion, el consejo, la blandura y el buen ejemplo.

Para arribar á tan dichoso término, el discurso ilustrado alcanza y descubre diferentes medios todos llanos, todos fáciles, todos conocidos. Citaremos únicamente tres que por capitales embeben en si los otros: política de tolerancia, abrir relaciones amistosas con los hebreos, y explotar el poderoso influjo que sobre el corazón del hombre ejercen las mugeres. En cuanto al primero de estos tres medios ya serían á destiempo nuestros consejos habiendo los generales españoles proclamado la tolerancia al pisar la arena africana. Así conocerán los moros, que no son estos los tiempos de los romanos, en que la fuerza refundia y anonadaba mil nacionalidades para hacer esplendorosa una sola nacionalidad, ni los de Napoleon que andaba de estado en estado arrebatando tronos á los soberanos legítimos para sentar en ellos régulos que danzaban al rededor de su carro triunfal, ni en los de Torquemada tampoco, en que no á la mansedumbre y á la predicacion, sino á los horrores del fuego se fiaba la reduccion de los infieles. Poco han de tardar, de seguro, los de Marruecos en convencerse de que nadie los ha de oprimir para que muden de creencia, persuasion que ha de valer muchísimo para hacerles admisible y en seguida amable el trato con los españoles.

En la poblacion hebrea se encuentra la clase acaudalada del pais, y si en todos los del mundo la riqueza da prestigio y consideracion, esté en manos de quien esté, con mayor razon en aquellos donde los afectos del alma se encuentran en esfera reducida, y la accion de las pasiones se dirige á pocos objetos. Sufren en Berberia mil humillaciones los judíos, se les trata indignamente, pero el dinero circulante está casi enteramente en sus manos. Y como se inclinan siempre á la especulacion y á la industria, y no les veda su ley dedicarse á estudios que miran como profanos y pecaminosos los mahometanos, son menos ignorantes que estos, y con disposicion á entender sus conocimientos, habiendo quien los instruya. Privados de todo derecho civil, insultados y expuestos á exacciones arbitrarias, solo el interés los liga á una tierra de que no se consideran hijos, aunque hayan nacido en

ella. Quisieran que un poder protector viniese á refrenar los desmanes de los que con tal rudeza los oprimen, y á trueque de seguridad individual, y del libre ejercicio de su culto y de sus profesiones, verian mas que con indiferencia con regocijo y agradecimiento que otro pueblo mas culto y fuerte entrase allí con la mision de establecer costumbres y leyes acomodadas á los adelantos sociales de la época actual. Hombres los israelitas sin patria y sin abuelos, huéspedes apenas tolerados en Marruecos, en medio de un pueblo que los escarnece, de un gobierno que los extorsiona, malquistos y atropellados por todos, no han de mirar en un ejército subordinado y valiente como el español, un númen protector, una fortaleza en que guarecerse contra los ataques de la barbarie y de la injusticia? Qué otra cosa pueden apetecer los hebreos, que garantías de seguridad, que muestras de consideracion, que leyes de tolerancia para adherirse de corazón á nuestra empresa?

Su leal amistad puede sernos eminentemente útil; al contrario su malquerencia, pernicioso en extremo para dominar el pais. Raza pacífica y sumisa como es ó por genio ó por la impresion que hicieran en su carácter los padecimientos de una larga esclavitud, sabemos por experiencia que pecan de recelosa y suspicaz, y que oprimida sin razon y violada en sus derechos, fué alguna vez funesta á nuestra patria. Ensanadas contra ella las leyes godas la oprimieron de modo que la obligaron á buscar un terrible desquite. Pusieronse los judíos de España en relacion con sus correligionarios de Africa, y entrando en tratos y conciertos secretos con los árabes vencedores de aquel continente, facilitáronles el paso y entrada en la Peninsula. Los motivos de enemiga que entonces tenían contra el gobierno de los reyes godos, tiénelos ahora contra el marroquí, y si para vengarse ó para respirar con alguna libertad fueron en busca de extraños que se la ofrecian, hoy buscáranlos á nosotros para que los redimamos del nuevo cautiverio de Babilonia que están sufriendo.

Sabido es que en las naciones musulmanas donde la humanidad entera vive en una atmósfera de esclavitud, y no hay ser alguno que no le alcancen los anillos eslabonados de la servidumbre, el elemento de fuerza lo es allí todo, el de la razon nada, porque la razon y el islamismo no pueden vivir juntos. Los primeros hombres de las sociedades mahometanas esclavizaron á los que los siguieron, estos á su vez á los que vinieron despues, resultando que las generaciones existentes se iban apoderando de las que la sucesion natural producía, y no teniendo ya que esclavizar, sugetaron á esta terrible ley á la mitad mas bella y mas inofensiva de la especie, que escudada con sus atractivos y su apacible debilidad, no habia sido objeto de las miradas del impío interés, del egoismo inhumano, y del orgullo insolente que llevaron al hombre á apoderarse de su hermano como una conquista hecha sobre la naturaleza, para descansar sobre el sudor de otro, y vivir en holganza á expensas del trabajo impuesto al que no ha de disfrutarlo. Quiso Mahoma dejar á sus creyentes para mejor atraerlos á su doctrina, hecha la conquista del bello sexo, y sujetar á sus inclinaciones lúbricas los encantos que por la razon solo se rinden al mérito, á las simpatías, á la gratitud, al ruego. Pero es que Mahoma habia estudiado poco la indole y carácter distintivo de la especie humana, menos aún el de la muger, y nada absolutamente las leyes por que se rigen el universo material, y el universo moral.

No son dables goces allí donde vienen ellos á buscar al hombre. No hay placer en alcanzar lo que nada cuesta, y el que sin trabajo de su parte logra cuanto desea, vive empalagado y muere de hastío. Pudieron las leyes de un religionario lascivo humillar la muger hasta reducirla á la condicion de un mueble cualquiera, ó de una bestia, pues que la hizo indigna de habitar el paraíso y de entrar en la mansion de los bienaventurados, pero todos los esfuerzos de Mahoma y sus sectarios, todo el poder de la tierra no bastan á privar á la muger del influjo moral de que la dotó la mano de Dios, ni del imperio que ejerce en la marcha de la humanidad. No importa que esta accion del sexo debil sobre el fuerte se amortigüe y debilite en donde se interponen las prescripciones de dogmas groseros, ó por mero antojo de la sinrazon y de la tirania. Ella vive sin embargo oculta, obra en secreto, y se halla preparada á recibir todo su desarrollo y vigor al punto en que una mano superior rompa las lazadas de hierro con que el Coran aprisiona la mitad de la especie humana y la saca del lugar que le está señalado en el cuadro esplendente de la creacion.

No es necesario escogitar un sistema especial para que los españoles en Berberia sean mirados del bello sexo como entes bienhechores, como hombres de condicion privilegiados y diferentes de los que están en costumbre de ver en los tiranuelos á que viven sujetas y humilladas. Con que nuestros soldados obren segun las costumbres de su pais, con que se muestren complacientes, afables y comedidos, bastará para que las mugeres, viendo atenciones á que no están acostumbradas, y miramientos que les son desconocidos, al mismo tiempo que amen á quienes se los dispensen, puedan poner en paralelo la conducta de sus agrestes señores con la de los que les dan nombres gratos, y de quienes oyen palabras de amor, de cortesía y de igualdad, sin el tono brusco del que manda á fuer de amo y con la altivez de dueño absoluto. Cuando las mugeres moras, libres de la degradacion en que están, puedan discurrir y obrar, cuando les sea dado poner en ejercicio las facultades de su entendimiento, y conozcan á qué punto de abyeccion las condujo la barbarie musulmana y la perspicacia encantadora que les ofrece el catolicismo y la senda florida de la civilizacion, ¿quién es capaz de calcular hasta qué grado serán fructíferos sus trabajos en favor de los indicados objetos? ¿Quién sabrá apreciar lo que valdrán sus oficios para traer la opinion á términos de estimar la presencia de las armas españolas que hoy miran con fanática ojeriza las indóciles tribus del Riff?

Día ha de llegar en que los creyentes del profeta árabe paguen caro el legado de la esclavitud de la muger que este les dejó á trueque de las adoraciones que les exige. Este mismo sexo vilipendiado, ha de ser el que abriendo de par en par las puertas de Africa á las luces, por medio de las alianzas que entablará con la Europa, pese á los hombres que están hoy tan mal administrando aquella vasta y hermosa region. La muger al fin ha de ser el vehículo por donde se infiltre la savia nutricia de la ciencia en las arterias del africano, la que ha de hallar por los activos resortes que puso en su mano la naturaleza, los medios de traer aquel continente al gremio de la humanidad ilustrada, la que en desquite de los ultrajes que le hizo Mahoma, ha de neutralizar, reducir y descomponer la masa informe de su doctrina, y anular la respetuosa y profunda veneracion con que hoy se pronuncia su nombre.

Ya los franceses en la Argelia encuentran en el sexo femenino el auxiliar mas poderoso para domeñar unos pueblos antes de piratas y de bandidos; el sexo femenino representado por la inmortal Doña Mariana, puso en manos de Hernán-Cortés el imperio mejicano. Ese mismo atraerá las tribus berbericas al trato social con los españoles, y les hará amables los progresos de la razon, aficionándolos á las artes y á las letras. Falta solo que nuestro ejército ocupe algun pueblo, abra paso á la comunicacion con los habitantes, les demuestre con su conducta que no cruzó el estrecho para hacer la guerra ni á las fortunas, ni á las creencias, ni á las costumbres establecidas, que les haga, en fin, palpar la diferencia que hay entre una administracion racional y un despotismo despiadado, entre una religion de amor y de paz y unos preceptos inhermámbles con los principios de la razon.

JOSE ARIAS MIRANDA.

WASHINGTON IRVING.

Recordarán nuestros lectores que no há mucho les dimos cuenta de la pérdida del historiador Prescott, uno de los que con mayor celo han ilustrado las épocas mas gloriosas de nuestra patria: hoy tenemos tambien que consagrar un recuerdo fúnebre á la memoria de otro escritor anglo-americano, que pasó algunos años entre nosotros, y tampoco se desdeñó de inscribir su nombre en las páginas mas bellas de la civilizacion de España. Fácilmente se adivinará con esto que aludimos á WASHINGTON IRVING, el autor de la *Vida y viajes de Cristóbal Colón*, que ha gozado en Europa de tanta reputacion como en América.

Los periódicos de los Estados-Unidos, al participar la noticia de su fallecimiento, añaden algunos pormenores relativos á las demostraciones públicas que en su honor se han hecho. Refieren que los buques surtos en el puerto de Nueva-York y todos los edificios del Estado enarbolaron á media asta sus banderas; que el consejo municipal habia acordado hacerle un funeral pomposo, y que los periódicos y los particulares le habian ya tributado el homenaje de su sincero dolor, que vale tanto como el de su alabanza. Sin duda en aquellos paises el mérito se mide por otro compás que en estos, dándose allí á la ciencia y al merecimiento propio las honras aquí reservadas á la fortuna ó al nombre de insignes antepasados. No ensalcemos á aquella sociedad por lo que pueda tener de lisonjera; pero dolámonos de la nuestra por lo que tiene de injusta y desagradecida; á no ser que aleguemos en defensa suya lo que Lope de Vega decía de sí á una persona á quien habia olvidado:

«No ha sido ingratitud, desdicha ha sido;
«Que nunca á mí me falta alguna pena
«Entre las pajas de mi pobre nido.»

Mr. Irving ha muerto repentinamente á la edad de 76 años, que en aquellas regiones no parece considerarse como avanzada. Era hombre de humor festivo; y una noche que habia estado en agradable conversacion con sus sobrinos, á quienes habia adoptado por hijos, y que por lo tanto constituian su única familia, al retirarse á su dormitorio, sintió un agudo dolor en el corazón, exaló un ay, y cayó cadáver. De tiempo atrás experimentaba sintomas alarmantes en su salud, ocasionados por la afeccion asmática y nerviosa que padecía; mas ni esta, ni los insomnios, ni la dificultad en la respiracion que tambien le aquejaban muy á menudo, eran bastantes á perturbar la natural jovialidad y dulzura de su carácter.

De joven habia estado asimismo expuesto á contraer una fiebre tísica; pero salió de Nueva-York, su patria, se embarcó para Europa, y en los dos años que anduvo viajando por Italia, Francia, Holanda é Inglaterra, cambió de tal modo su constitucion, que adquirió la robustez del hombre mas fuerte y sano. Dióse al estudio de la jurisprudencia, pero le abandonó antes de graduarse; dedicóse al comercio, mas siendo la época poco á propósito para especulaciones, y habiendo sobrevenido la guerra de 1812, hizose edecan del gobernador de Nueva-York, Tompkins. Tampoco halló de su gusto esta profesion, y terminada la guerra, volvió al comercio, que hubo de abandonar tambien en 1820, despues de haber experimentado considerables pérdidas. Segunda vez se encaminó á Europa, pasando de Paris á Alemania, á Inglaterra, al mediodía de Francia, y finalmente, á España, donde residió por espacio de cuatro años. Regresó entonces á su pais natal, y fué nombrado secretario de la legacion americana en Londres. En 1832, de vuelta á los Estados-Unidos, recorrió toda la parte occidental del Missisipi, hasta que en 1841 vino á Madrid como ministro de su gobierno, y residió otros cinco años en nuestra corte. Definitivamente establecido en su patria, y dueño de una deliciosa quinta en las inmediaciones de Nueva-York, pasó allí sossegadamente los postres años de su vida, y hoy tiene su sepulcro en el cementerio conocido con el poético nombre de *Mount Pleasant*, que nosotros diríamos Montebello.

Hasta aquí la vida del hombre; digamos algo del escritor.

En medio de una existencia tan inestable y no exenta de cuidados, Mr. Irving prefería á toda otra ocupación el estudio y el cultivo incesante de las letras. El primer fruto de su ingenio, por lo menos el primero que ofreció al público, fueron las *Cartas de Jonathan Oldstyle* (Jonatas el rancio), impresas en el *Morning-Chronicle*, que daba á luz en aquella sazón su hermano. Despues escribió un periódico satírico con el título de *El Salmigondis*, y la *Historia de Nueva York*, que era también una sátira disfrazada. En 1820, su *Sketchbook* (bosquejos) of *Geoffrey Crayon*, crítica de las costumbres inglesas, y en 1825, hallándose en París, el *Bracebridge-Hall*, ó los humoristas. Los cuentos de un viajero pertenecen al año 1824, época de sus viajes por Alemania é Inglaterra, y á la de su primera residencia en España, la *Historia de la vida y Viajes de Cristóbal Colon*, y los *Viajes y Descubrimientos de los compañeros de Colon*, que sirven de complemento á la primera.—Las *Crónicas de la conquista de Granada* tienen la fecha de 1829, y la *Alhambra*, la de 1852. Tres volúmenes que dió á luz en 1857, pueden considerarse como una colección de misceláneas, que comprenden el *Viaje á las Praderas, Abbotsford and Newstead Abbey, Leyendas de la conquista de España, y Aventuras del capitán Boneville*; el *Sketch-Book* ó libro de los bosquejos, apareció en 1859. Diez años despues imprimió en Londres la *Vida de Oliverio Goldsmith*; en 1850, la de *Mahoma*, que poco antes se había publicado en Nueva-York, y por último, la de *Washington*, que no conocemos, pero que alguna vez hemos visto citada con mucho encomio.

El catálogo antecedente basta para emitir y aun fundar una conjetura, si no respecto al mérito absoluto, por lo menos al que como historiador pueda concederse á Washington Irving. Escritor que cuando, como vulgarmente decimos, está formándose, muestra una inclinación exclusiva al género satírico, y ya en edad madura acomete trabajos históricos de importancia, ó ha perdido lastimosamente el tiempo en sus primeros ensayos, ó no logrará en los últimos todo el fruto que se promete. No es la historia campo que puede cultivarse sin grandes estudios preparatorios, ni la sátira, perjudicial siempre al que se aficiona á ella, es compatible con la elevación de miras, con el espíritu grave y recto que, como índole constitutiva, ha de animar al historiador. Hay en el escepticismo de la sátira algo que vicia la nobleza innata del corazón, y un orgullo, un odio sistemático que pervierte y extravía el mejor criterio. No se nos cite en contra tal cual ejemplo, que nunca pasarán de singularismas escepciones; ni Quevedo merecerá nunca el concepto exclusivo de historiador, ni Hurtado de Mendoza puede aspirar al título de escritor satírico, ni Argensola vivirá perpétuamente en nuestra historia literaria como autor de la *Conquista de las Molucas*; distinguirse á la vez y en el mismo grado como historiador y escritor satírico, lo tenemos por imposible.—Celebren á Voltaire sus apasionados en este último concepto; la historia no le concederá nunca mas que el postrero de sus laureles.

JULIO JANIN, escritor tan desenfadado y original como todos saben, ha tratado á Washington Irving con poca misericordia. Dice de él que quiso imitar á Voltaire y á Walter-Scott, que se prendió de *Cándido* y de *Ivanhoe*, y que al fundir ambas obras en el mismo molde, solo produjo una mezcla extraña de que nada resultó, porque para nada sirve. Añade que Mr. Irving es hombre de ingenio, pero que copia á todos, y solo se detiene procura lucirse en las pequenezes. No determinaremos nosotros tanto nuestra censura, y juzgando á Mr. Irving como autor de una historia verdadera (verdadera por sus condiciones de tal, no por su desempeño), de su obra quizá mas importante, como lo es desde luego para nosotros, prescindimos de las demas, que por referirse á costumbres extrañas ó á datos de que carecemos, nos obligarían á arriesgar demasiado nuestro dictámen.

En la *Historia de Colon*, el autor no tuvo que tomarse la pena de allegar por sí mismo los materiales; la colección del Sr. Navarrete, y algunas otras á que francamente se confesó deudor, le suministraron cuantos necesitaba. Este no es un cargo que deba hacersele, pero es una ventaja que redundaba en provecho suyo. Restábase tan solo penetrarse del asunto, trazar el plan de su obra y llevarla á cabo con la suficiencia digna de tan alto empeño. En el estudio procedió detenidamente; el plan es sencillo, y no adolece en verdad de falta de proporciones; y aunque no se muestra muy sobrio de antecedentes, todos ellos al fin pueden tenerse por necesarios: pero en la relación sucesiva y acompañada de los acontecimientos, en el vigor del estilo, en la fuerza de entonación, en la propiedad y viveza del colorido, por último, en todo aquello que constituye el arte, Mr. Irving está muy lejos de ser perfecto. El tono de relación en que refiere á veces algunos hechos, el afán de no omitir pormenor alguno, la falta de acción histórica que se advierte en su obra, amenguan mucho su mérito y su importancia. Es fiel, es escrupuloso, es discreto, pero no se eleva nunca sobre la esfera del raciocinio; describe los caracteres y no los pinta; rarísima vez acierta con el artificio dramático, que es el alma, el secreto de la historia: en suma, no infringe precepto alguno, pero en cambio tampoco produce ningún efecto. Lo que nos cautiva en su obra, no es la magia del escritor, es la magnitud misma, el interés propio de asunto tan eminente y privilegiado.

En el prólogo de su *Vida de Mahoma*, llanamente declara Mr. Irving que ningún hecho nuevo ha descubierto, que no se ha detenido en grandes indagaciones, y aun dá á entender que publica su obra por distraerse de una indisposición que le molestaba. Recomendable es esta franqueza, pero no aboga mucho en favor del historiador, que así confunde lo que es resultado de un estudio concienzudo, penoso y árduo, con lo que puede tomarse por mero pasatiempo ó por fruslería. Mr. Irving, en

efecto, debía considerar los trabajos históricos como un género cualquiera de amena literatura.

Esto nos induce á creer que Washington Irving era escritor mas ingenioso que profundo, medio prosista y medio poeta, medio novelista y medio historiador, como le llama JANIN en su mencionado juicio. Aun así, tienen razón para envanecerse con él sus compatriotas, porque como hablante pasa, y creemos que justamente, como uno de los autores mas correctos, fluidos y elegantes de cuantos han manejado la lengua de Blair y Milton en las antiguas colonias americanas de Inglaterra. Como historiador, muy bien puede ser inferior á otros; quédanle, sin embargo, suficientes títulos de gloria en tantas otras composiciones hijas de su fecundo ingenio; y pues sus conciudadanos le conceden lo mas, que es la celebridad, no le neguemos nosotros lo menos que podemos darle, la gratitud.

CAYETANO ROSSELL.

LA AMERICA acaba de perder en poquísimos dias dos de sus apreciables colaboradores, pérdida que lo ha sido aun mayor para la patria. Nos referimos á los señores D. Alfonso de Escalante y D. Rafael Maria Baralt.

El primero de ellos, muy conocido en España por su larga carrera política, dedicada siempre á la defensa de los principios liberales, y por haber mandado con notable acierto diferentes provincias, entre ellas la de Madrid, deja un vacío en el campo liberal avanzado que difícilmente podrá llenarse con mayor ilustración ni mayor actividad y honradez. Ministro plenipotenciario de España en los Estados-Unidos de América durante los años 54 y 55, representó dignísimamente á su nación en aquellas difíciles circunstancias, de lo cual tienen prueba nuestros lectores por los luminosos artículos que acerca de las cuestiones hispano-americanas publicó en esta CRÓNICA.

Del segundo, poco tendremos que decir que no sepan ya los amantes de las bellas letras de uno y otro hemisferio. Americano de origen el Sr. Baralt y español adoptivo desde su juventud hasta el término de su vida, consagró su extraordinario talento á las múltiples ocupaciones de la política, de la historia, de la literatura y de la poesía. Ancho espacio requiere el examen de sus obras para que quisiéramos darle cabida en esta ligera noticia; solo sí, consignaremos por hoy que las publicadas son de grande estima, y de mayor importancia las que en su muerte ha dejado en embrión; que como periodista era de los primeros y no el primero de España; que como poeta había sido diferentes veces laureado y corrido entre los mejores; que como hablante-filósofo, había escrito un *Diccionario de Galicismos*, y preparaba uno *Matriz* de la lengua castellana, cuyos trabajos preliminares le valieron un puesto en la Academia española; y en fin, que como político prestó grandes servicios á la causa de la reina en 1854, mereciendo por ellos ser recompensado con la dirección de la imprenta nacional y *Gaceta* de Madrid, cuyo establecimiento levantó de la misera postración en que se hallaba, colocándolo á una altura considerable.

El director de LA AMERICA, que se honra mucho con la amistad de los dos excelentes colaboradores que acaba de perder, no puede tributarles otro agasajo despues de su muerte que lamentar su pérdida é inscribir para siempre sus nombres, como ya lo hizo con el del malogrado Señor Jimenez Serrano, á la cabeza de su periódico.

El correo de la Habana nos ha traído noticias que alcanzan al 12 de diciembre. El estado general de la Isla era satisfactorio. Nuestra distinguida colaboradora, señora Avellaneda, había sido muy obsequiada en la capital. El ayuntamiento de esta ha abierto una suscripción para subvenir á los gastos de la guerra de Africa, que inspira allí tanto interés y entusiasmo como en la Peninsula.

El general marqués de la Habana ha regresado felizmente de la isla de Cuba á la Peninsula, desembarcando en Cádiz con su señora esposa y sus tres hijos.

El señor general Concha, apenas dejó en tierra á su familia, salió inmediatamente para nuestro campamento de Marruecos, á ofrecer sus respetos y saludar al jefe del ejército de Africa.

Segun los últimos telegramas de Cádiz, el general Concha había vuelto ya á dicha ciudad, despues de haber tenido la satisfacción de ver al conde de Lucena y á los cuerpos del invicto ejército que acaudilla.

Por real orden de 18 de diciembre último, se han refundido en una sola administración general, las dos de rentas que había en las islas Filipinas, confirmando en la plaza de administrador general á D. Victoriano Jareño, y estableciendo la plantilla de toda la administración, que importará anualmente 18,600 pesos.

La cuestión del cable eléctrico entre las islas Baleares y el continente, está ya resuelta. El telégrafo se establecerá desde Barcelona á la Mola, pasando luego á Alcudia y Palma, y concluyendo en Valencia ó en algun cabo de las inmediaciones. De aqui se infiere que la isla de Ibiza quedará unida á la línea telegráfica. El jefe facultativo encargado de dirigir las operaciones, es el célebre sir Carlos Bright, que colocó el cable Atlántico en 1858.

El Sr. Palet, subdirector de telégrafos, sale comisionado para inspeccionar de parte del gobierno las obras de las líneas de tierra en las islas.

La contrata ha sido ultimada con nuestro excelente amigo Mr. Perry, y además parece que este piensa en establecer otra línea desde Mahon á la costa de Italia. La época fijada en el contrato con Mr. Perry para dejar establecida la línea, es la de últimos de junio.

Tenemos la satisfacción de poder anunciar á nuestros lectores que, completamente terminada la liquidación del crédito que debía España á Inglaterra por ser-

vicios prestados por esta última durante la guerra civil, esta misma semana quedarán entregadas las letras en que se gira de una vez y por completo la cantidad en cuestión. Esta actividad del gobierno de S. M. en pagar una deuda justa, laudable siempre, es en las actuales circunstancias superior á todo elogio y altamente conforme con los sentimientos de política y de dignidad que han caracterizado constantemente á la nación española.

Tenemos á la vista el artículo de *El Times*, en el cual duda el periódico inglés que llegue á reunirse el congreso europeo, consecuencia que dice infiere naturalmente el mundo comercial y político de la falsa situación en que se encuentran el emperador de los franceses y los demas promovedores de la reunión.

A *El Times* le parece hoy dudoso que esta se verifique, porque un congreso, para ser eficaz, supone un acuerdo previo y cierta conformidad de opiniones entre las potencias que deben tomar parte en él. La mayoría no tiene el derecho de imponer la ley á la minoría, y un congreso deja ya de tener objeto práctico si cuatro estados votan en él contra cinco, ó si la minoría protesta contra la decisión del mayor número.

Ahora bien, es difícil que pueda conseguirse la unanimidad en las cuestiones que hay que resolver. Hoy evidentemente, solo subsiste acuerdo entre Inglaterra y Francia: la opinión general de la Alemania, con escepcion de la Prusia, es mas bien hostil que favorable á las ideas anglo-francesas sobre la futura organización de la Italia central. Por lo que hace á la Rusia, esta se verá perpleja entre su predilección hacia los principios de legitimidad, y su constante deseo de ver al Austria debilitada y humillada. Esta diversidad de miras y las pocas probabilidades de ver, por ahora al menos, que la opinión altamente proclamada por Francia é Inglaterra arrastre la adhesión de la Europa, harían tan estéril la reunión de un congreso, que esta llega á ser improbable.

La Inglaterra, en sentir de *El Times*, no puede desear cosa mejor. El pueblo inglés ha desconfiado siempre de esa reunión diplomática, y si solo hubiera seguido su instinto, habría tomado tan escasa parte en ese congreso como en la guerra. Pero el deseo de conservar y aun de estrechar la buena inteligencia de las dos naciones, ha impulsado al gobierno inglés á acceder á los deseos de la Francia y á arreglar en comun con toda la Europa los asuntos de Italia. Si este compromiso llega á quedar anulado por la fuerza de las cosas; si la Europa, no pudiendo entenderse, deja á los italianos que se compongan como mejor les parezca y arreglen sus asuntos interiores con esclusion de toda intervencion extranjera, no sería el público inglés quien tuviera motivos para quejarse, porque jamás ha deseado ni pedido otra cosa.

Las últimas noticias de Méjico indican que los triunfos repetidos de Miramon tienen acobardados á los constitucionales, que ya no ven otra esperanza de salvación que la protección de los Estados-Unidos, y aguardan con ansia la llegada del ministro Lane.

Prueba de la delicadeza del partido exaltado es la conferencia que Degollada pidió á Miramon, y las proposiciones hechas por Juárez, enérgicamente rechazadas por el actual presidente, aunque es posible que las mejores viéndose apurados.

Tehuantepec y el puerto de la Ventosa han reconocido ya al gobierno de Miramon; otro tanto se dice de los principales puertos del Pacifico: el gobierno se ha apoderado ya de San Blas, y con seguridad puede decirse que seguirán esta suerte Mazatlan y Colima.

Aun no se sabía cuándo regresaría Miramon á la capital; pero se le esperaba en breve para emprender la campaña de Veracruz.

La política conciliadora llama mucho la atención. Había llegado á Querétaro el general Marquez que iba arrestado á Méjico.

Se han remitido al general Almonte las ratificaciones del tratado de España y su nombramiento de ministro plenipotenciario en nuestra corte.

Segun noticias recibidas de Cochinchina, que alcanzan al 15 de noviembre, el estado sanitario de las tropas aliadas era bastante deplorable.

El vice-almirante Page había tomado el mando, que antes desempeñaba Mr. Regnault de Genouilly.

Hacíanse sentir los efectos de la expedición, en la recrudescencia de la persecución á los cristianos indígenas y misioneros europeos, mas terrible y feroz que antes que las tropas hispano-francesas pisasen aquel territorio. Muchos habían sido decapitados, no sin padecer antes todo género de tormentos, entre los mas refinados que pudo inventar la crueldad de los annamitas. Se citaban, con referencia á noticias recientemente recibidas, varios casos de tormento en que las víctimas habían sido metidas en calderas de aceite hirviendo, y arrancadas las carnes con tenazas candentes antes de la decapitación. Los cristianos, con especialidad los neófitos, huían á guarecerse en las montañas y en las concavidades de las rocas, prefiriendo perecer de hambre á servir de iudibrio con su muerte á aquellas hordas semi-fieras.

En las mismas aguas de Cochinchina había descubierto la corbeta de vapor «Gironde», los vestigios del espantoso desastre acaecido al buque americano «Flora-Temple», del porte de 2,000 toneladas, que se fué á fondo, á impulsos de un terrible tifon, con 850 cochinchinos, de los que ni uno siquiera pudo salvarse. La «Gironde» pudo, sin embargo, salvar al capitán, al médico y algunos individuos de la tripulación del «Flora-Temple», que marchaban en un bote á merced de las olas, y por los cuales supo la catástrofe ocurrida con aquel buque. Parece que no había sido esta la única desgracia acaecida en aquellos mares, pues habían soplado unos tras otro hasta cuatro tifones como no se habían visto desde el año de 1855.

Por los sueltos, el secretario de la redacción, EUGENIO DE OLAVARRIA

CARRETERAS Y CAMINOS DE ESPAÑA.

SU HISTORIA, SU PRESENTE, SU PORVENIR.

ARTÍCULO III.

El sistema que se adoptó para llevar á cabo los trabajos que acababan de proyectarse, si bien dejaba mucho que desear por ser equivocadas algunas de sus prescripciones, no hay que dudar que hubiera influido en el fomento y desarrollo de los intereses materiales de nuestro país, pero desgraciadamente la prueba no llegó á efectuarse.

La guerra civil, al principio encarnizada, pero lenta y casi despreciable, de día en día fué estendiéndose sus alas de esterminio y de muerte por todas partes, y España, este suelo sin ventura, siempre devorado por luchas intestinas que han acabado por enervar su grandeza, tuvo que paralizar sus ideas de mejoras por tres años para atender á los azares y contratiempos que originó aquella lucha fratricida.

Los gobiernos, teniendo como tenían por único y esclusivo pensamiento la guerra, todos sus esfuerzos se redujeron á facilitar hombres y dineros con que vestir y alimentar al considerable ejército que defendía los derechos de la persona que hoy ocupa el trono de nuestros reyes. Con la guerra desaparecieron los brazos que debieran haberse empleado en los trabajos industriales y en las obras públicas, y esta fué la causa de que no recibieran el impulso que ya por entonces reclamaba la opinión general.

A pesar de este lamentable estado de cosas y de la escasez de facultativos entendidos á quienes pudiera confiarse la construcción de nuevas carreteras y conservación de las antiguas, sin embargo, merced á los buenos principios administrativos y á la instrucción de los ingenieros, las antiguas carreteras pudieron salvarse de una completa destrucción y hasta se construyeron con recursos ilusorios la de Bonanza al Puerto de Santa María y el camino carbonero de Samas á Gijón. Hemos dicho que con recursos ilusorios, porque el gobierno consignaba cada año en sus presupuestos una partida de 27 millones de reales con destino á obras públicas, pero la Direccion de caminos no recibía cantidad alguna del Tesoro, ó recibía una parte muy exigua. A pesar de esta enorme contrariedad, la direccion ya citada, con sus propios recursos, esto es, con los derechos de portazgos y barcajes, reparó y conservó las antiguas carreteras, y cediendo á empresas particulares los arbitrios de dos reales en fanega de sal de la que se consumía en el reino, de diez maravedises que se recaudaba en arroba de vino en algunas de las provincias y un cuarto sobre el precio de cada carta, llevó á feliz término las obras de las dos carreteras ya citadas de Bonanza al Puerto de Santa María y de Samas á Gijón. Estos tres arbitrios, dependiendo en su recaudacion del ministerio de Hacienda, fueron en parte tan ilusorios como los 27 millones consignados en los presupuestos generales del Estado, de lo cual á pesar del tiempo transcurrido, son fieles testigos los empresarios que bajo tan deleznable base acometieron aquellos trabajos. Son pasados mas de treinta años y sus herederos pugnan aun por alcanzar una remuneracion proporcionada á los sacrificios que hicieron construyendo en tiempos de destrucción y de ruina.

Escusado nos parece decir que las obras públicas quedaron en general paralizadas, ó mejor dicho, olvidadas todo el tiempo que la guerra duró.

El nunca bastante celebrado convenio de Vergara, aquel abrazo fraternal de dos ejércitos hermanos, valientes y aguerridos, además del júbilo que llevó al seno de las familias, hizo cambiar la faz de todos los asuntos públicos, y las carreteras y caminos participaron de la influencia benéfica de aquella gloriosa reconciliacion. Al momento todos los ojos se fijaron en la falta de comunicaciones, las quejas se alzaron hasta las regiones gubernamentales, y la atmósfera que iba formándose en su derredor, acabó por hacer comprender al gobierno la necesidad imperiosa en que se encontraba de no descuidar tan importante medio de fomentar la riqueza pública.

Todos estos deseos y toda la condensacion de la opinion general sobre un objeto determinado, fueron desgraciadamente como otras veces vanas é infructuosas.

La sangrienta lucha que acababa de terminar no permitió por muchos años ningun género de desembolsos. El Tesoro no solamente estaba vacío, sino que tenía deudas que satisfacer y compromisos que cumplir, unas y otros adquiridos durante el fragor de la pelea. Esta desventajosa circunstancia no se escapó á los ojos de los contratistas y aquellos que lo habían sido del ejército, á pesar de las fabulosas cantidades de dinero que en tiempos calamitosos atesoraron, en paz desdeñaron aplicar sus capitales á la construcción de carreteras. Esta retraccion de los capitales tiene una explicacion sencilla.

Por punto general, el dinero es tímido y hasta cobarde. Algunas veces los que pasan su vida dando vueltas y mas vueltas á este poderoso elemento de todos los tiempos, atraídos por un lucro exorbitante lo esponen con la esperanza de centuplicarlo en poco tiempo. Como la ganancia es mucha, no importa el riesgo, que dicho sea de paso, siempre es mas abultado de lo que realmente en sí es, como lo atestigua la historia inflexible de los hechos.

El negocio de los suministros al ejército tenía sus riesgos y contingencias, pero una vez fija la atencion general en la guerra, el gobierno debía hacer heroicos sacrificios en no abandonar á los que se ocupaban en abastecer el ejército, y comprendiéndolo así los especuladores, ellos y sus capitales acudieron en ayuda del gobierno que los enriquecía.

Las carreteras y caminos se habían mirado hasta entonces con el desden de toda riqueza desconocida. La inteligencia en esta clase de negocios era escasa. El lucro que pudieran proporcionar no era conocido, y por consecuencia la ruina de los capitales que se invirtieran

ofrecían dudas y temores. El Estado no ofrecía mas garantía de pago que las vacilantes é inciertas que hemos dejado anotadas. Su crédito, por último, era nulo, y el crédito sabido es que para los gobiernos de ciertas condiciones es una inagotable mina de recursos.

A pesar de este lamentable estado de cosas, todas independientes de la voluntad, é hijas naturales de la época, preciso es decir, que con los escasos fondos que la direccion de caminos recibía del Tesoro, con los productos de los portazgos y con dos empréstitos de consideracion que en 1842 pudieron levantarse, se construyeron durante y despues de la guerra, las carreteras generales de la Coruña y de las Cabrillas, de Madrid á Francia por Soria, Logroño y Navarrete, Madrid á Tuel, á Vigo, á Valencia, á Zaragoza y otras que sería prolijo enumerar.

También las provincias, cediendo por la época á que nos referimos al influjo de la opinion, proyectaron y acometieron unas veces con fondos propios ó sean provinciales, y otras con mitad suyos y mitad del gobierno, algunas obras de interés puramente local, bajo la direccion de los ingenieros de caminos.

La esperiencia había demostrado en los pocos años que España llevaba de movimiento material, que el descuido en la conservacion de las carreteras construidas y el embrollado sistema de contabilidad que hasta entonces se había seguido, eran dos vicios que necesitaban una pronta reforma, y con efecto, se nombraron primero uno y despues dos peones camineros por legua con el carácter de permanentes, publicándose despues las leyes de contabilidad de 1.º de febrero y 28 de diciembre de 1842. Con el trabajo permanente de los peones camineros empezaron á conservarse las carreteras. Con las reformas de la contabilidad, el dinero adquirió desde entonces la certeza y seguridad de su inversion.

El interés público siempre animado y dócil cuando se le impulsa de una manera acertada y conveniente, fijándose cada día mas y mas en la utilidad de las carreteras, empujaba á los gobiernos para que proyectasen obras de pública conveniencia, pero careciéndose de recursos porque el Tesoro no podía suministrarlos, se dispuso que el producto de los arbitrios de la sal y del vino y lo que rindiera el sobreporte de un cuarto en carta, sin ingresar en el Tesoro quedase á disposicion de la direccion de caminos.

Algo eran estas concesiones, pero no lo bastante para proseguir las obras comenzadas y emprender las que el interés público exigía. Para acallar esto último, apeló al sabido recurso de los gobiernos pobres, esto es, al levantamiento de empréstitos. Con los dos primeros que se autorizaron, uno de nueve y otro de ocho millones por acciones, con el 6 por 100 de interés, 1 por 100 de premio y 4 por 100 de amortizacion, pudieron impulsarse las obras de las carreteras de las Cabrillas y de la Coruña y comenzar á levantar puentes en los rios donde el paso era preciso, conveniente y necesario.

Al espíritu público cada vez mas decidido y exigente en pró de las mejoras materiales, uníase por la época á que nos referimos la gran masa de trabajadores que por la terminacion de la guerra solicitaban trabajo, y estas dos circunstancias obligaron al gobierno á que perseverase en el sistema de los empréstitos.

En agosto de 1845 se tomó en cuenta una proposicion presentada por el banquero Salamanca, para hacer un anticipo al gobierno de 400 millones de reales con destino á la construcción de caminos, pero sus condiciones fueron de tal naturaleza, que el contrato tuvo que rescindirse con indemnizacion de perjuicios en 2 de enero de 1844.

En abril de 1845 se espidió un real decreto autorizando al gobierno para levantar otro empréstito de 200 millones, cuyas bases despues de discutidas y aprobadas por las Cortes, se anunciaron en los diarios oficiales de 1.º de setiembre del mismo año. Despues de tres licitaciones fué adjudicado en abril de 1846 á D. Francisco de las Rivas como mayor postor. Este dió participacion del negocio á otros capitalistas que por entonces acababan de formar una sociedad anónima, basada en dicho empréstito, con la denominacion de Banco de Fomento y empréstito de caminos y canales.

La historia de este malhadado negocio, es una verdadera historia de la cual resulta falta de cumplimiento en las obligaciones de parte de los empresarios, inversion desahogada de 77 millones de reales y rescision del contrato en julio de 1850. Solo se obtuvo la ventaja de que al calorillo de los 200 millones del empréstito, los ingenieros estudiaron varios proyectos de construcción de nuevos caminos y algunos otros de reparaciones importantes en las vias ya terminadas, cosa que si bien no daba un resultado inmediato, cuando menos se tenían trabajos preparados para cuando el dinero no escasease.

Como para la formacion de los proyectos hasta entonces no se habían observado mas reglas fijas que las que daba el estudio de los que ejercían la profesion, en 1845 publicóse el formulario á que debían los ingenieros atenerse en la formacion de proyectos. Perfecto ó imperfecto, bueno ó malo, porque á nosotros no nos compete examinar dicho documento, la medida fué excelente porque marcaba los diferentes asuntos que debían esclarecerse en ellos.

Precisamente hasta el año á que nos referimos, las carreteras se habían venido ejecutando por concesion á personas determinadas, por administracion, ó por subastas irregulares. La adopcion de uno y otro modo, segun convenia, era tan elástico, y sobre todo, tan anárquico é irregular, que además de ser dicho sistema propenso á suposiciones desfavorables para la administracion, también ocasionaba reclamaciones de indole distinta, las cuales embarzaban la marcha administrativa de los expedientes. Para corregir estos abusos, preciso fué reunir en un cuerpo de doctrina las disposiciones sueltas que regían en la materia, añadir ó reunir lo que

la práctica había señalado como provechoso, y por último, designar los trabajos que habían de ser costeados por el Estado, por las provincias y por las municipalidades. Como consecuencia del estudio de todas estas circunstancias, publicóse el 10 de octubre de 1845 la *instruccion para promover y ejecutar las obras públicas*, de cuya disposicion el mejor elogio que nosotros podemos hacer, es decir que han pasado catorce años y sus prescripciones son las que hoy se tienen en cuenta para resolver la multitud de cuestiones que surgen en la ejecucion de las obras.

También se adoptaron medidas para mejorar el servicio de separacion y conservacion de las carreteras, sobre todo, en lo que hace relacion con el asiduo trabajo del peon caminero.

Se dieron igualmente algunas disposiciones para estimular la vigilancia de los ingenieros acerca del cumplimiento de las condiciones de los contratos, y sobre los modelos que debían observar en la remision de los estados mensuales de obras.

Por este tiempo, la opinion pública, distraida hasta entonces con los azares de la guerra, habiase fijado resueltamente en las reformas materiales y sus adelantos de que tan ganosa estaba, hicieron ver las cuantiosas sumas que debían invertirse, y que haciéndose estos gastos, la Direccion no debía ni podía estar á cargo del ministerio de la Gobernacion, porque viviendo como vivía casi aislada, y no teniendo la facilidad de hacerse oír convenientemente en los consejos de ministros y en las Cortes, fácilmente podían postergarse sus intereses por los de la politica palpitante ó por otros de mas ó menos importancia. De esta feliz idea nació la de crear un ministerio en el que se concentrase la Direccion de caminos; y con efecto, el 29 de enero de 1847 se creó el de Comercio, Instruccion y Obras públicas, con cuya creacion la unidad administrativa adquirió un vigor y una fuerza cuyos resultados se tocan á medida que el tiempo y las obras públicas avanzan.

En 7 de abril del mismo año se suprimió la Junta de centralizacion de los fondos de Instruccion pública y sus dependencias, y otro tanto se hizo con las de la antigua Direccion de Caminos, Canales y Puertos. Al mismo tiempo se les dió atribuciones puramente administrativas á las tres Direcciones de Comercio, Instruccion y Obras públicas de que el nuevo Ministerio se componía, y por último, se les adició una Direccion de Contabilidad con todas las atribuciones de cuenta y razon de los mismos ramos, y una Tesorería para que hiciera los pagos que exigían sus atenciones.

También se dispuso en junio que las obras provinciales y municipales de cualquier clase que fuesen, corrieran á cargo del nuevo Ministerio, correspondiendo al de Gobernacion instruir y aprobar, oyendo á los de Hacienda y Obras públicas, los expedientes en que se propusieran arbitrios para llevar á cabo los trabajos.

Una de las disposiciones del reglamento de 1856, había sido descuidada por falta de personal, y precisamente la falta recaía en hacer cumplir con su deber á los encargados oficiales de la ejecucion de las obras. Para corregir este mal, espidióse una real orden en diciembre de 1847, distribuyendo en seis divisiones el territorio de la Península con el fin de poder enviar inspectores cuando se creyera oportuno que justificasen el estado de los trabajos.

Hasta la fecha á que nos referimos, los ingenieros habían estado reunidos en la capital cabeza del distrito, en que por entonces estaban divididas las ciudades de España. Esta aglomeracion de los facultativos entorpecía de una manera manifiesta la ejecucion de los trabajos, pues los viajes y los preparativos para una larga expedicion, absorbían la mayor parte del tiempo. Con el fin de facilitar el servicio, se dispuso que desde 1.º de octubre de 1848 se distribuyeran los ingenieros que estaban en los distritos entre las capitales de las provincias que cada uno comprendía. La medida fué altamente conveniente, porque aun cuando el cuerpo facultativo en la época á que nos referimos era escaso, sin embargo, las provincias pudieron contar desde entonces con una persona inteligente que pudiese guiarlos sin necesidad de consulta por escrito ni viajes infructuosos.

Fácil es comprender por el movimiento administrativo que dejamos anotado, el interés que la administracion había puesto en el trascurso de algunos años para entrar con paso firme y seguro en el camino de las reformas útiles y provechosas. Los pueblos no desperdiciaron este saludable ejemplo, y desde aquel momento, la mayor parte de las provincias comenzaron á arbitrar recursos con que poder abrir las vias de comunicacion que les eran mas útiles y convenientes. Entre estas, las cuatro provincias catalanas fueron las que con mas empeño y actividad procuraron desenvolver sus intereses, y fuerza es hacer notar que lo hicieron con tanto empeño y con interés tan decidido, que hoy tocan los resultados materiales de sus primeros trabajos. A esto es debido que Cataluña sea hoy una de las zonas de España en donde las obras públicas han adquirido mayor desarrollo. Veamos de qué manera han conseguido este resultado.

El pueblo catalán, que siempre se ha distinguido por su amor al trabajo, que cada día emprende trabajos de indole distinta, pero siempre útiles y provechosos; por conducto del capitán general y de sus diputaciones provinciales, acudieron al gobierno solicitando que se formulara un plan general de carreteras en el Principado, y al propio tiempo propusieron los recursos y arbitrios con que los trabajos habían de llevarse á cabo. Esta peticion, hecha de una manera tan atinada y prudente, en razon á que los arbitrios gravitaban en su mayor parte sobre artículos que se consumían en las cuatro provincias, en vez de encontrar obstáculos en la esfera del gobierno, miróse con la atencion y el cariño que por su indole exigía, y el plan, por consiguiente, fué aprobado é impuestos los arbitrios, que primero ascendieron á cinco millones anuales y despues á nueve.

Para recaudar é invertir esta respetable suma, se creó una Junta, denominada de Carreteras de Cataluña, compuesta del capitán general, presidente, un secretario contador, y algunos vocales.

Tanto se ha hablado de este asunto, tan fuerte oposición se le ha hecho en algunas ocasiones, y de tal manera se ha combatido la existencia de la Junta mencionada, que desatendiendo la sobriedad que nos hemos propuesto al escribir la presente historia, preciso será analizar sus bases constitutivas y los vicios de que adolecía para que la opinión no se estravie con respecto á una corporación que ha trabajado mucho y con celo en pro de los intereses que le fueron encomendados.

Ya hemos dicho que el plan general de carreteras de Cataluña fué aprobado, y que los recursos con que las obras habian de llevarse á cabo, consistian en arbitrios de consumos. Recien establecido este impuesto, nadie se tomó el trabajo de analizarlo, pero transcurridos algunos años, notóse que varios de los arbitrios recaian sobre los hilos y algodones, y que surtiéndose España de los mencionados artículos ó sea de tejidos catalanes, el recargo venia á pagarlo, no la localidad que recibia las mejores, sino los consumidores de todo el país. El argumento no admitia réplica, y con el tiempo llegó á ser un arma poderosa siempre dispuesta á herir la existencia de la Junta.

Cataluña ha sido en todos tiempos un pueblo belicoso, emprendedor y activo, en términos, que los elementos revolucionarios han encontrado siempre exuberancia de gente y de valor para lanzar al fuego grandes trozos de combustible. Esta añeja creencia en los hombres que han gobernado, las guerras intestinas y sangrientas que por largo tiempo nos han afligido, y por último, la multitud de brazos que piden trabajo cuando se paralizan las industrias que nacen, crecen y se desarrollan en aquel industrioso suelo, en vez de afianzar la autoridad del poder civil, han hecho preciso en mas de una ocasion que se entronice y exagere el elemento militar, y que la persona revestida de tan duro poder, haya absorbido, por la necesidad ó por el temor, todos los demás poderes.

Precisamente de esta triste verdad ha nacido el argumento mas fuerte que se ha empleado para combatir la existencia de la corporación á que nos referimos. La explicacion es bastante sencilla.

Los revolucionarios de todos los colores, lo mismo republicanos que absolutistas, siempre que han intentado conmover el país, han puesto sus ojos en Cataluña por varias razones.

La primera, porque sus montañas son muy á propósito para que luchen pocos contra muchos.

La segunda, porque siempre hay un pueblo flotante, capaz de emprender todo género de aventuras.

Y la tercera, porque comunicándose aquel suelo directamente con Francia, al menor contratiempo el refugio es fácil y seguro.

Ya estaba aprobado el plan de carreteras, reunidos los arbitrios y hasta comenzadas muchas obras de consideración, cuando estalló en Madrid la revolucion de 1848. Vencida esta, varias partidas republicanas y carlistas hicieron alianza temporal para no hostilizarse, y cada una de ellas comenzaron á recorrer aquel suelo en distintas direcciones, pero siempre combatiendo al gobierno constituido. Este, para defenderse de aquella agresión estraña por su índole y por sus tendencias, armó el brazo militar de tal fuerza, que todos los poderes se concentraron en el capitán general. Como las medidas que esta autoridad tomó no importan á nuestro objeto, hablaremos solo de las que se adoptaron con respecto á las carreteras.

Ya hemos dicho que el presidente de la Junta era el capitán general. Esta indicación es bastante para comprender que siendo el producto de los arbitrios de nueve millones anuales, la autoridad militar tenia con esta suma un gran elemento con que combatir á los sediciosos. Lo mas importante no era atacar á partidas pequeñas y mal organizadas, como eran al principio las que parecieron en las cúspides de las montañas; importaba mucho mas dar ocupación á los que carecian de trabajo para que no engrosasen las filas enemigas; y con efecto, así se hizo, pero esto que indudablemente fué una medida política de importancia, fué desgraciadísima para el mejoramiento de las vías de comunicación.

Los estudios de los trozos ó secciones en que se dividia el plano general de carreteras, por mas que el entonces escaso cuerpo de Ingenieros habia trabajado con celo y actividad, en su mayor parte no estaban hechos. Aguijoneada la autoridad militar por las circunstancias y entonces mas prepotente que nunca, dispuso que sin estudios previos de ningun género, y sin observación de las disposiciones administrativas que regian en la materia, se comenzaran á ejecutar por administración diferentes trozos de carreteras, con el único fin, como llevamos dicho, de quitar hombres á las facciones.

La disposición que dejamos apuntada, si bien disculpable en el orden político, no pudo ser peor en el orden facultativo y económico. Muchos trozos de caminos comenzaron á ejecutarse sin orden ni concierto, y los fondos que en ellos se gastaron, ademas de ser excesivos porque los jornales se elevaron hasta el punto de asaltar las exigencias de los que carecian de trabajo, dió lugar ademas á multitud de quejas y recriminaciones por la preferencia que obtuvieron unas localidades sobre otras, siendo así que las sumas invertidas se sacaban de las cuatro provincias catalanas en proporción á sus recursos.

DIEGO GARCIA NOGUERAS.

CARACTERES DE LAS RAZAS.

(Conclusion.)

II.—RAZA LATINA.

Puesto que aun está distante el tiempo en que la humanidad sea lo que debe ser—una gran familia de hermanos; pues-

to que el mundo está dividido en razas y nacionalidades, y que se habla tanto de la preponderancia de unas razas (1) sobre otras, veamos muy de paso cuáles son los títulos de la raza latina. Y para ello empeemos, porque así cumple á nuestro propósito, desde la grande era cristiana.

Durante diez y ocho siglos ha reinado esa raza, siendo ella casi esclusivamente la que ha producido la civilización actual: desde el principio de nuestra era, fué la que predicó y propagó el cristianismo. A la caída del imperio romano bajo el hacha de los bárbaros, civilizó á los conquistadores, los convirtió á su religion, les hizo abandonar sus bárbaras tradiciones. En la edad media salva á la Europa de la cimitarra mahometana, y mas que de la cimitarra, del dogma enervador de la fatalidad; sostiene en España la lucha mas constante que recuerda la historia entre una raza contra otra raza, entre una religion contra otra religion. Al comenzar la historia moderna, la vemos luchando contra el mahometismo, protegiendo á la raza germánica. En la época del renacimiento, á ella toca toda la gloria.

La raza latina fundó la unidad del imperio romano, preservó la civilización de los golpes de los barbaros, conservó las ciencias y las letras en la época de la decadencia, en la noche de los siglos medios, organizó la liga entre los barones y el pueblo para poner á raya las pretensiones y espoliaciones de los reyes, así como mas tarde organizó esa liga entre los reyes y los pueblos para impedir los abusos de los señores feudales.

A la raza latina se deben los primeros pasos que se dieron allá en Italia para el establecimiento de los gobiernos regulares, y es á la raza latina á la que toca el honor de haber pregonado por todo el haz de la tierra las hermosas cuanto justas teorías de los derechos del hombre.

Hubo un tiempo en que la raza latina, y entre las naciones de ese origen—la España—fatigó á la fama con sus hechos, y produjo los mas grandes actos que dan gloria y lustre á la historia moderna: espulsa al otomano, protege al imperio germánico, los lusitanos trastornan el suelo de los perfumes y los castellanos penetran en la tierra de los jóvenes hijos del sol.

En el siglo XVI el español se encuentra victorioso por todas partes: pasea sus gloriosos estandartes por Alemania, Grecia, Italia.

En el siglo pasado, la revolucion de 89, bastardeada en 93, pone las bases de la organización del porvenir despues de haber ayudado las armas francesas á constituir la república anglosajona allende el Atlántico. Un poco mas tarde, todas las naciones del continente se ven sometidas á la influencia, al poder y las leyes de una nación latina. Treinta y tantos años de reposo no enervaron la fuerza iniciadora de esa raza: en tiempo de paz, ha obrado por medio de los libros, y cuando ha vuelto la época de la guerra, se ostenta pujante, ya victoriosa, irresistible para impedir en Oriente la injusta conquista del gigante eslavó, ora para desalojar del Mediodía al bárbaro tudesco. La raza latina lucha en las aguas del celeste imperio, penetra hasta el corazón del imperio Annamita.

Si, en los pueblos de raza latina es en los que domina el principio de Igualdad, principio fundamental del cual se derivan todos los adelantos en la ciencia política y social, el cual produce esa viva impulsión que se llama espontaneidad, el cual impele á las mas grandes empresas, el cual fomenta los mas nobles sentimientos. En los pueblos de razas latinas es donde se deben ir á buscar los códigos mas perfectos. Los pueblos pueden marchar bien ó mal con instituciones políticas viciosas, pero no pueden vivir, ó viven muriendo, si les faltan buenas leyes civiles.

En literatura, en poesía, pintura, música, estatuaria, etc., ¿qué raza disputa la palma á la latina?

¿Y qué nombres y qué figuras descuellan entre los pueblos de esa noble raza! Los apóstoles San Agustín, Santo Tomás, San Vicente de Paula, San Buenaventura, César, Trajano, los reyes católicos, Galileo, Miguel Angel, Colon, Vasco de Gama, Cortés, Carlos V, Luis XIV, Napoleon, etc. Es preciso notar, aunque de paso, que solo la raza latina cuenta con verdaderos cantos épicos, con verdaderos poemas líricos,—entre otros los de Virgilio, Dante, Ariosto, el Tasso.—Virgilio, ese grato cantor de las dulzuras de los campos, poeta del amor, de la esperanza y de la gloria, aun en el infortunio; Dante, el poeta filósofo, político y profeta, cuyo poema se llamó en su tiempo la Apocalipsis de la sociedad laica; el Tasso, esa personificación real del poeta tal cual lo concibe el pueblo: ora cantando los altos hechos de la mas alta empresa de la edad media, ya hechizando con sus estrofas dictadas por el amor mas ardiente, puro é infeliz; hoy yaciendo en ese Pandemonium, donde hasta el pensamiento se escapa; mañana siendo coronado en el Vaticano. Petrarca, ese precursor de J. J. Rousseau, como le llama E. Quinet, el solitario de Vaucluse, el verdadero Renés, que marca la vaguedad en las pasiones, y que va buscando con tanto ardor la verdad por todas partes; Ariosto, cuyo poema es la imagen del espíritu humano en la época del Renacimiento.

El gran coloso de la literatura alemana, Goethe, dice en su correspondencia con Zeitt, que fué en Italia y en su trato con los altos géneos de la raza latina, que su genio propio se le reveló á sí mismo y que tomó una dirección marcada.

El ilustrado Sr. A. Montt reconoce todos los títulos de grandeza que pertenecen á la raza latina, y no podia ser de otro modo, pues ese escritor está familiarizado con la historia. Pero arrastrado por su entrañable amor á la raza anglosajona, pretende que la raza latina ha caído en el siglo XIX al último grado de postración. «El triunfo definitivo del sajón y anglosajón data desde 1814, es decir, desde la caída de Napoleon.»

Pero el señor Montt conviene en que el pasado pertenece entero á la raza latina; conviene en que esa raza «tiene por escelencia los caracteres de la erección, de la fuerza, de la inteligencia, de la pasión, los mas bellos rasgos de la fisonomía humana. La familia latina es artista y agricultora. Es patrimonio del latino el ingenio vivo y penetrante, la palabra ardiente, la oratoria, la poesía, la invención, todo lo que pide lengua y fuego, espresión rica de imágenes y de coloridos. La raza latina es católica, pertenece á esa religion del pasado y del porvenir, á esa religion que es la sola perfecta y verdadera. Los españoles y franceses construyen palacios y templos admirables. España construyó en ambos mundos obras gigantes. La Francia y la Italia ostentan innumerables maravillas. La raza latina compone por sí sola la mayor parte de la historia de Europa y de la civilización.»

Hé ahí todo lo que el señor Montt dice en elogio de la raza latina, no solo en un párrafo, sino en diversas páginas de su libro. Y despues de ese pomposo y justo elogio, afirma con sumo aplomo que la raza latina «ha llegado al último grado de postración en el siglo XIX, y que el sajón y el anglosajón han triunfado definitivamente desde 1814.»

Segun lo confiesa el señor Montt, el pasado pertenece á la raza latina; segun lo afirma en las frases que arriba dejamos tras-

(1) Empleamos la palabra, aun cuando no es rigurosamente exacta, como lo hemos manifestado en el artículo anterior, para seguir el espíritu y el lenguaje de convención que hoy domina.

critas, tiene todas las cualidades que la hacen y deben hacerla dueña del porvenir: erección, fuerza, inteligencia, pasión, palabra ardiente, riqueza de imaginación, voluntad de hierro; á lo que se agrega, que la religion que profesa, la impele á la conquista de ese porvenir. Pero si esto es así, ¿cómo se puede explicar el pretendido triunfo definitivo del sajón y del anglosajón, la pretendida postración del latino? ¿Cómo puede justificarse semejante aserción, contraria á cuanto sienta el autor del Ensayo, y sobre todo, á lo que enseñan los hechos contemporáneos, cuando el mismo escritor dice: «El anglosajón ha vencido al latino; pero no ha tomado su puesto ni apoderádose de su genio iniciador, elevado.»

Si el vencedor no ha vencido, el derrotado no está en derrota. Si no es propio del pretendido vencedor «lo grandioso ni lo monumental; si el anglosajón aísla su individuo de la comunidad universal y separa su nación de la comunidad histórica; si no sacrifica su existencia á un hecho anterior ni á una mira posterior, á la gloria del pasado ó á las esperanzas del porvenir,»—¿cuáles son los títulos, cuáles las cualidades de ese vencedor definitivo?—¿con qué medios cuenta para asegurar su pretendido triunfo, sobre todo, cuando tiene siempre al frente un rival que posee todas las cualidades y toda la fuerza que le empujan hacia adelante?...

Sin embargo, el señor Montt asegura «que la victoria de la raza anglosajona (que segun sus cálculos data desde 1814) tiene todos los caracteres de una victoria definitiva, permanente: el poder militar (y la Crimea?) y naval, (y las revelaciones de sir Charles Napier?... la ilustración, (solo se encuentra entre los anglosajones?), las instituciones políticas (entre las cuales se deben elogiar el régimen del privilegio, la venalidad del sufragio, etc.), la riqueza, los dominios territoriales que habita (florecientes como Jaimaca, felices y pacíficos como la India), los pueblos que tiene sometidos (pero no contentos).

Dice el autor Montt: «Hay en el mundo seis grandes potencias: dos anglosajonas, dos sajonas, una eslava, y una latina.»

Aun pasando porque no cuente entre las grandes potencias á la España, cuya población es de dos millones inferior á la de Prusia, cuyos elementos de riqueza son mayores, cuya población es mas homogénea que la de Austria, cuyas finanzas no están en las pésimas situaciones que se hallan las de ese imperio,—aun dado esto por sentado, puesto que así lo quisieron los directores de la Santa Alianza, apesar de que fué España la que afrontó con buen éxito las huestes invencibles del coloso del siglo,—(1) diremos que en todo se debe tener cuenta non numero sed pondere; y como veremos en nuestro artículo sobre Francia, esta nación latina pesa tanto como sus rivales.

Dice el autor del Ensayo: «Hay en el mundo dos grandes pueblos libres; ninguno latino.»

¿Y qué! la Francia, con su admirable principio de la igualdad civil y política, que ha penetrado no solo en las instituciones, sino en el modo de ser social, no es libre! La Inglaterra lo es porque tiene la libertad de la prensa y el habeas corpus, admirables instituciones, no hay duda, pero que pierden mucho de su valor al lado de una omnimoda aristocracia,—al lado del sufragio restringido y del voto comprado ó arrancado por medio de la amenaza,—al lado de su embrollada legislación, en que siempre pierden los hijos de las clases desheredadas,—al lado de su pésima organización judicial,—al lado de esos mil privilegios feudales que aun existen en la poderosa Albion, tales como aquellos de que goza la cité de Londres y cierto círculo de Liverpool, y de los cuales hablaremos á su debido tiempo. La Francia ocupa hoy el primer rango entre las primeras potencias del mundo; pero necesita de mas libertad en el interior. Su régimen actual es pasajero, y para el filósofo lo digno de atención es todo aquello que tenga un carácter de conquista asegurada. Fácil es volver á conseguir la libertad de la prensa; pero muy difícil es echar abajo un cuerpo rico y poderoso de nobles, cuya existencia hace imposible el gobierno del pueblo por el pueblo, que es el único justo, racional y estable. A decir verdad, en cada estado del continente europeo hallamos mucho que desear en beneficio de un buen régimen político, pero sin seguir la boga, estamos muy lejos de pensar que solo se goce de libertad en Inglaterra.

Para todo el que analice las cosas exento de prevenções, es cosa clara que el Piemonte goza de mas libertad que la Inglaterra, y que tiene un gobierno libre (en el sentido europeo), la Bélgica, el Portugal, Holanda, y hasta cierto punto, España.

Suponiendo que fuera exacta la opinión del Sr. Montt, que señala como causa de decadencia y postración de la raza latina el gobierno absoluto, la absorción personal, el envilecimiento de los pueblos,—es claro que eso no constituiria la ruina completa de esa raza y el triunfo definitivo de la anglosajona—las constituciones pueden cambiar de un momento á otro; en prueba de ello la revolucion de 89; pero las cualidades peculiares de cada raza van siempre con cada una; y ya hemos visto que nuestro autor se las concede todas á la latina. El mismo Sr. Moutt dice:

«Hay tan solo una superioridad temporal que deriva del gobierno, de las costumbres, de la constitución transitoria de una sociedad: el latino de hoy es el anglosajón del siglo XV; el anglosajón de ahora es el latino del siglo XVI. Chalcóndides, viajero bizantino del siglo XV, hace de Londres y de los ingleses una pintura que hoy pudiera aplicarse por entero á Madrid y á los españoles. La Inglaterra libre, sombría, terrible, dominadora del siglo XIX, en nada se parece á la Inglaterra revolucionada, sencilla, festiva y pobre del siglo XV. La raza es la misma: cambian tan solo las instituciones, las costumbres.»

El Sr. Moutt dice: «que si hay en Europa cinco grandes potencias militares, no por ello hay mas de dos naciones influyentes por el pensamiento, la acción libre, la palabra, la costumbre. Ningun pueblo piensa ni habla por la boca del Austria, de la Rusia y de la Prusia. Para el mundo su lengua es un nuevo dialecto, su pensamiento un pensamiento solitario; y despues de haber consagrado unas pocas, pero bien escritas líneas sobre la necesidad de asimilar las razas, entra en el análisis de los agentes de la civilización europea: latinos y anglosajones. En ese terreno le seguiremos próximamente, y entonces veremos que si la raza latina ha campeado en los siglos pasados, «que si ella compone por sí sola la mayor parte de la historia de Europa y de la civilización,» ella domina en el presente y á ella le está reservado el porvenir.

Aun esa España, aun esa gran nación, acerca de la cual sus mismos hijos hablan hoy con tanta irreverencia, España encierra mil elementos de vida, y no aguarda sino la unión para asombrar de nuevo al mundo con sus glorias, para repetir en otro orden de cosas, hechos tan grandiosos como el descubrimiento de un nuevo mundo, el establecimiento de

(1) Si en esa época los diplomáticos, dirigidos por el príncipe de Metternich, no hubieran estado dominados por su odio contra la raza latina, la España habia podido volver á recuperar el puesto que le hizo perder el tratado de los Pirineos.

docenas de colonias, la lucha gigantesca emprendida, á pesar de su division, contra los moros ya agueridos, y ya civilizados, la defensa del cristianismo, el régimen de las comunidades, que aportó los primeros destellos de libertad en Europa. La España no ha cedido ni cede á otra nacion en actos de verdadera grandeza, en hechos de alto heroísmo. Su historia, como la de sus principales poetas, es tan poética como sublime, tan brillante como fecunda.

El mismo Sr. Montt, tan decidido por la raza anglo-sajona, no puede menos de esclamar: «Ven ahora á la España débil, oscura, apartada del teatro de la política europea, y esclaman: ¡La España está perdida para siempre! Ven á la Inglaterra poderosa, libre, rica, dicen: ¡La Inglaterra es inmortal, privilegiada, única en el mundo! Recuérdese que esa Inglaterra, tan grande ahora, se halló, ayer no mas, humillada y vendida por el corrompido y débil Carlos II: recuérdese que la Inglaterra del orden, de la libertad, de la industria, es la misma Inglaterra de la anarquía de las Rosas, del despotismo de Enrique y de la tiranía de Cromwell!»

Si, tanto en Europa como en América, la raza latina dará al mundo nuevos dias de gloria y esplendor; seguirá trabajando en bien de la humanidad, impulsando el desarrollo de la civilización. Latinos, no renegemos de nuestro origen, no maldigamos nuestra raza; españoles, no arrojemus todo sobre el manto de nuestra madre; si ella está triste, si sufre, si languidece, tanta mayor razon para que la amemos, para que la rodeemos con solicitud y esmero. El americano español, sobre todo, no debe olvidar las glorias de sus padres en los tiempos de la magna lucha: si ellos se distinguieron en los campos de batalla, fueron mas grandes aun por su abnegación y sus virtudes heroicas. El que se sienta arrastrado por la manía de maldecir de su raza y de su sangre, lleve la mano al corazón y verá que sus pulsaciones le dicen que allí hay algo que falta á la raza anglo-sajona, el sentimiento. El que lleve su extravío hasta el punto de pedir que la raza anglo-sajona absorba á la latina allá en el Nuevo Mundo, eche antes una ojeada sobre la suerte que ha cabido á los españoles en San Francisco. ¿Se quiere la cultura del suelo, ó el progreso de los seres humanos que lo habitan?... Para tener el derecho de llamarse humanitario, filántropo, etc., se debe comenzar por tributar amor á la patria, mucho mas cuando esa patria es grande, y no hay necesidad de decir con Séneca:

Non enim patriam quia magna, amat, sed quia sua.

J. M. TORRES CAICEDO.

APUNTES PARA LA HISTORIA DE MARRUECOS,

POR D. ANTONIO CÁNOVAS DEL CASTILLO (1).

Las aguas del Mulucha ó Muluja, límite natural de la Argelia y del imperio de Marruecos, señalaron ya, según refiere Salustio el fin de los dominios del Numida Yugurta, y el principio de la Mauritania (2). De aquí nació la alianza de Boco, rey de la Mauritania, con Yugurta, usurpador de Numidia; y el propio Salustio afirma, que antes de este suceso, ni Boco sabía del pueblo romano, mas que el nombre, ni este había tenido noticia de aquel rey en paz ó en guerra. Boco imperaba en las partes septentrionales de Africa puestas al Occidente de Cartago, y Numidia entre el cabo de Ampelusia ó Espartel y el antedicho rio Muluja; y como en este territorio, llamado entonces Mauritania, se haya fundado mas tarde el actual imperio de Marruecos no puede ser otro el rey de quien primero habla la historia. Bien fuera dar sin embargo, alguna noticia de los primeros pobladores de la tierra, de sus hechos y guerras que mantuvieron; pero faltan cosas claras y seguras, y no es lugar ni ocasion esta para dilucidar otras dudosas. Baste saber que ya en los tiempos de Yugurta y de Boco, la Mauritania estaba poblada de hombres perezosos en el cultivo, cuanto sueltos y propios para andar en campo huyendo ó peleando, según el trance y la fortuna: ginetes extremados, astutos, inquietos y despojadores de caminantes. Espectáculo ciertamente maravilloso el que ofrece lo pasado, cuando nos muestra naciones sujetas á unas propias calidades en tan largos dias y bajo el imperio de tan diversos cultos y razas. «Region de pequeña estimación, decía ya nuestro Pomponio Mela (3), y que apenas de ella se conoce cosa señalada: habitada de aldeas y bañada de humildes rios; mas noble por la naturaleza de su suelo que por el valor de sus habitantes, con su flojedad desacreditados.» Y es seguro que con leer á este y otros geógrafos é historiadores antiguos, pudo saber antes nuestro Marmol lo esencial de las costumbres de la parte de Africa que visitó tan laboriosamente, por lo mismo que lo que él nos dejó en su descripción podria escusar muchas investigaciones despues de tres siglos. Mientras Cartago llena el mundo con su nombre, siendo teatro de tantas glorias primero, y de tan grandes desdichas al cabo; mientras el Numida cruza los campos de Italia y España peleando en Cannas ó Numancia bajo tan distintas banderas, de Mauritania y sus hijos nadie oye hablar, ni se curan ellos tampoco de entender en otras cosas que las suyas propias. Ni tratan siquiera con Cartago ni con España, de donde les separa tan estrecho brazo de mar. Pero tráelos el acaso á figurar en la historia, y hé aqui cómo desde los principios se muestran al mundo: no de otra suerte han solido mostrarse hasta ahora.

Boco su rey andaba empeñado en poseer cierta parte de Numidia, que juzgaba pertenecerle, según decía, por derecho de guerra. Gobernaba aquella nacion Yugurta, casado con hija de Boco; hombre no menos astuto que ambicioso, dotado tambien de gran constancia, y muy esforzado por su persona. A este movieron guerra los romanos para castigar la usurpación del trono, que con muerte de dos sobrinos suyos había conseguido. Estando la guerra tan vecina de sus estados, no tardó el Mauritano en enviar embajadores á Roma, los cuales no quiso recibir el Senado, quedando por averiguar su intento, y Yugurta, que acaso había logrado con oro y promesas el que en Roma, ya venal y corrompida, no fueran recibidos los enviados de Boco, comenzó entonces á procurar la amistad y alianza de este con gran empeño. Obtuvo una y otra, no sin obligarse antes á ceder á Boco como la tercera parte del territorio de Numidia; pero la extremidad en que Metelo, y luego Mario, traían puesto á Yugurta, pedía tanto sacrificio. Acude, pues, el mauritano en ayuda de su yerno, y enciéndese la guerra con mayor ímpetu que nunca, juntas las fuerzas de entrambos. Durante ella hubo ocasion en que los caballos moros y getulios (4) de Boco pusieron á punto de rota el campo ro-

mano: peleóse tambien con gran coraje no lejos de la ciudad de Cirta, distinguiéndose entre todos, los pelotones ó grupos de mauritanos, que tal era su ordenanza; mas todo fué inútil para quebrantar la disciplina de las cohortes y el valor y fortuna de Mario. Entonces Boco, vencido, pidió la paz á Roma. Disculpaba sus hechos con el menosprecio mostrado á sus embajadores, y con que los romanos hubiesen invadido aquella parte de Numidia que se había acostumbrado á mirar como propia. Era sobrado importante la amistad de aquel rey para que Roma no cuidara de adquirirla; y Yugurta, que en ella cifraba toda su esperanza, no había de perdonar cosa alguna para conservarla. Hubo, por lo mismo, largos tratos de una parte y de otra, inclinándose Boco ahora al partido de su yerno, luego al de Roma; ganando Sila, mensajero de esta, y Yugurta, á sus favoritos y confidentes. Solicitaban entrambos de Boco igual perfidia: el uno que poniendo preso á Sila, se lo entregase; el otro que llamando á Yugurta amistosamente, lo pusiese aherrojado en poder de la república. Tanto dudó el mauritano entre Sila y Yugurta, que la noche antes de ejecutar su postrera resolución, dicen que se puso á discurrir consigo, mudando de color y semblante, con diversos movimientos de cuerpo y ánimo, mostrando, aunque callaba, con las mudanzas del rostro lo vario de sus pensamientos. Pero al fin venció Sila, y á la mañana siguiente, cuando el Numida desarmado llegaba á verse con su suegro y aliado, fué preso por soldados que este había puesto en celada, y entregado á Roma, que le castigó con muerte horrible. Boco alcanzó por este hecho la tercera parte de Numidia, y desde entonces las fronteras de su imperio se extendieron hasta el rio Ampsagas. Antes que flaqueza ó inhabilidad, ha de verse en la conducta del rey mauritano, y en sus dudas y alternativas mudanzas, un propósito constante y una política tan acertada como infame. Propuesto á ganar territorio, juzgó que era el momento de conseguirlo aquel en que su deudo Yugurta andaba revuelto en guerra tan cruda, vendiendo su alianza al de los competidores que tal precio le ofreciera. Con tal intento envió acaso su primera embajada á Roma; por haberlo conseguido de Yugurta le ayudó mas tarde en la campaña, y Sila no logró acarrearlo á traición tan negra sin ofrecerle igual precio. Lo que dudaba era acaso quien sería mejor pagador, y no erró el cálculo por cierto; que Roma le dió largamente lo prometido.

Si sobre Boco hemos estendido por demas el relato, merced á las noticias que nos dejó Salustio, los hechos de sus sucesores son oscurisimos para todos. En la guerra Yugurtina aparece un hijo de aquel rey llamado Volux, el cual mandaba la infantería mora en la jornada de Cirta, y sirvió de escolta á Sila en uno de sus mensajes. Pero la historia nada dice luego de este Volux, encontrándonos, por el contrario, al investigar las cosas de Mauritania, con los nombres de Bogud y de Boco. No está bien claro, á nuestro parecer, si estas son variaciones de un propio nombre y de un mismo soberano sucesor del viejo Boco, ó si, muerto Volux sin reinar, heredó un nuevo Boco ó Bogud el trono de su padre; ni siquiera si estos últimos son nombres de dos hermanos que se repartieron el dominio de la Mauritania. Escritores muy respetables en nuestros dias siguen esta última opinion, señalando al uno con el nombre de Boco II, la parte oriental; y al otro, con el de Bogud, la parte occidental de aquella region. Ello es de todas suertes que la monarquía mauritana no fué mas desconocida para Roma. Hircio refiere (1) que durante la guerra de Africa entre pompeyanos y cesarianos, navegó Ceneles Pompeyo hacia las costas de Mauritania por consejo de Caton, y llegando á ellas con treinta bajeles y dos mil hombres, levantados de entre los esclavos fugitivos y los malhechores de la república, invadió los Estados del rey Bogud, que estaba á la parte de César. Pero habiendo peleado con poca fortuna delante de los muros de Ascurum con los moradores de la tierra, fué rota su hueste, y obligado á refugiarse en sus naves. El propio Hircio narra en otra ocasion, que Bogud, ó según otros copistas, Boccus, entró con el cónsul Silius en los Estados de Juba, rey de Numidia, mientras este se apartaba de ellos por ir á ayudar á Scipion contra César: que fué poderosa diversion, porque el Numida se vió forzado á dejar la empresa, tornando precipitadamente á defender sus tierras. Hállanse tambien en las reliquias de algunos libros de Tito Livio confusas noticias sobre empresas y peligros de Bogud, y sobre sus tratos con Casio, que mandaba la armada de Pompeyo; pero lo cierto es que, acabadas las guerras civiles, la Mauritania aparece gobernada, como la Numidia, por Juba, hijo de aquel famoso enemigo de César, y por su hijo Tolomeo, aliados ambos de Roma, fundándose al parecer el cambio en los favores que uno y otro debieron á Augusto.

En tiempo de este Tolomeo, aconteció el levantamiento y guerras africanas que Tácito tan por menor relata. Fué el caso que un Numida, llamado Tacfarinas, hombre de gran corazon y de no escasas artes, prevalido de la flojedad del rey Juba y de lo dados que se aquellos naturales al latrocinio y á la guerra de asaltos y escaramuzas, levantó hueste crecida y acometió las provincias romanas colindantes, señaladamente la cartaginesa. Lamábase capitán de los musulanos, gente vigorosa, vecina á los desiertos de Africa, no acostumbrada á poblar ciudades; y logró que á la fama de sus hechos se juntaran con él los moros cercanos, con un capitán llamado Mazipa. Furio Camilo, prócónsul de Africa, los derrotó en un combate, pero en vano; al año siguiente Tacfarinas arrojó villas é hizo grandes presas, sitiando al fin junto al rio Págida una cohorte romana gobernada por Decio, valentísimo soldado, el cual, herido y perdido un ojo, mostrábase fiero todavía al enemigo, no cesando de pelear hasta que dejó la vida; pero no pudo evitar tanto esfuerzo la rota de su gente. Más fortuna alcanzaron Lucio Apronio y su hijo, obligando á Tacfarinas á refugiarse en los desiertos, y el caudillo Numida no cesó por eso en sus correrías. Antes bien llevó su audacia hasta el punto de enviar embajadores á Tiberio, pidiéndole que le diese tierras en aquella provincia para poblar él y su ejército y amenazándole, si no lo hacia, con perpetua guerra. Tiberio sintió mucho la afrenta, y encomendó á Junio Bleso, soldado de cuenta, aquella empresa. Este comprendió claramente la naturaleza de aquella guerra, y tomó medidas eficacisimas para acabarla. Ello era que Tacfarinas recibía ayuda de los pueblos marítimos en armas y pertrechos, y que contaba con el amor de los moradores y con la soltura y sobriedad de sus soldados, que repartidos en ligeras compañías, corrían toda la tierra, burlando fácilmente la persecucion del ejército romano. Bleso repartió su gente en escuadrones sueltos, y ocupó y fortaleció multitud de lugares y todos los desfiladeros y puntos importantes, y con esto logró tanto, que preso un hermano de Tacfarinas, y desbandados sus parciales, estuvo á punto de terminarse la guerra (2).

Pero Bleso, satisfecho con sus triunfos, no pensó en rematar al contrario, y Tacfarinas volvió á mantener de nuevo el cam-

po. Veíanse ya en Roma, dice el severo Tácito, nada menos que tres estatuas laureadas, y Tacfarinas andaba robando la provincia de Africa, cada vez mas acrecentado y con mas ayuda de los moros. Estos, con efecto, acudían en gran número á servir al caudillo Numida, juntándose quizás con su ordinario amor á los asaltos y correrías algún odio y mala voluntad contra la familia de Juba, que los gobernaba. El prócónsul Dolabela acabó, en fin, con Tacfarinas, matándole á él y á su hijo en una sorpresa; pero no consiguió tal triunfo sin obtener la ayuda del rey Tolomeo, que hasta entonces permaneciera impassible. Obligaronle los romanos á mostrarse en campo y salir con ellos contra Tacfarinas: iban los escuadrones guiados por tropas de moros fieles al rey, y de esta suerte se logró la sorpresa que puso término á tan porfiada guerra. Tolomeo recibió, en pago de su buena voluntad y servicios, el cetro de marfil y la toga de púrpura bordada en oro, antiguos dones de los senadores romanos, con título de rey, de compañero y de amigo.

El infeliz Tolomeo no gozó por mucho tiempo de tales honras. Caligula, sucesor de Tiberio, le invitó á venir á Roma con palabras de amistad, mandándole matar luego cuando asistía en los juegos del circo. Aconteció esto el año 39 de nuestra era. Con la muerte de Tolomeo sobrevinieron grandes guerras en Mauritania y en las provincias colindantes, movidas por sus libertos y amigos y por los mismos naturales, que no querían sufrir la dominación romana. Porque á la verdad, Caligula, muerto el rey, no pensaba en otra cosa que en juntar bajo su mano aquel dominio, repartiendo la Mauritania en dos provincias, Tingitana y Cesariense: la una, que comprendiese los antiguos estados de Boco, á la ribera occidental del Muluja, y la otra, el territorio que ganó aquel rey con sus artes desde el Muluja hasta el rio Ampsagas. Fueron varios los sucesos y hostilidades. Nelo Sidio Geta puso término á ellas, viniendo, y hostigando luego á los mauritanos hasta dentro de los arsenales del desierto; allí hubiera perecido con toda su gente, sin una lluvia repentina, que los naturales tuvieron por prodigio, lo cual fué de mucho efecto para la paz. Desde entonces contó Roma entre sus provincias la Mauritania, tomando parte los naturales en las guerras civiles del Imperio y en no pocas extranjerías y lejanas. Zosimo, por ejemplo, refiere que ginetes moros ayudaron eficazmente á Aureliano contra Zenobia.

Mas no por eso ha de juzgarse que dominaron completamente aquel territorio los emperadores. Aconteció en tiempo del bárbaro Maximino que Gordiano, prócónsul de Africa, aunque octogenario, tomó, á instancia de los de Cartago, las insignias imperiales. Un senador llamado Capeliano, que gobernaba á la sazón en Numidia, no prestándose á tal novedad, mareó contra él y lo venció facilisimamente, á pesar de la multitud de sus armados. Herodiano (1) explica lo fácil de esta victoria, diciendo que el ejército de Capeliano se mantenía en aquella frontera para impedir las correrías de los bárbaros vecinos, y que sus soldados llevaban mucha ventaja á los contrarios en lo experimentados y agueridos, por los combates que diariamente sostenían contra los moros. Tal frontera de Numidia no podía ser otra que la de Mauritania, dado que el historiador griego claramente dice que eran moros los bárbaros que refrenaba el ejército allí acampado. Sin duda no poseían mas que las ciudades marítimas y algunos puntos importantes del interior los romanos. De todas suertes, es cierto que no hubo mas principes soberanos en aquellas partes hasta la invasion de los vándalos, y que en tiempo de Oton, la Mauritania llamada Tingitana, recibió el nombre de España Transfretana y tambien Tingitana por su capital Tingis, hoy Tánger, quedando agregada á la provincia de la Bética y al convento jurídico de Cadiz. Verdad es que luego mas tarde tuvo tambien la España Transfretana, convento jurídico propio. Pero en el interin las relaciones y tratos, tan escasos antes, de los españoles y mauritanos debieron ser grandes los años adelante con semejante dependencia. Y es que Roma no tardó en comprender, con su ordinario instinto y acierto, que la frontera natural de España por la parte del Mediodía no es el canal angostísimo que junta los dos mares, sino la cordillera del Atlas, contrapuesta al Pirineo.

II.

Roma cayó: consumiéndose en guerras tan largas la sangre del pueblo, y los tiranos y los hijos de los esclavos se desgarraron despues en civiles contiendas: más valían que el mundo conquistado, los ciudadanos que dió Roma á cambio de él. Llegaron los emperadores, y si alguna sangre generosa quedaba allí, esa corrió en los baños calientes que Tácito describe, donde los ciudadanos frecuentemente la dejaban ir por librarla de verdugos. Los máximos y divos pontífices, los sucesores de los cónsules, dueños de la tierra, dieron pasto vil en sus personas á la lujuria de los esclavos, sirviendo como de mujeres, y en tanto Lydius y Cynthias, menospreciadas, distraían sus horas de abandono en el circo sangriento. Pero otro es nuestro propósito: aquel espectáculo, miserablemente grande, nos llevaba á olvidarlo. Ello es que la justicia de Dios fué sobre Roma. Enjambres de bárbaros salidos de todas las partes del mundo se ponen á un tiempo en camino: todos marchan contra Roma, ninguno sabe por qué; pero una especie de inspiración, de poder sobrenatural los guía. Alarico llega delante de la ciudad imperial, retráese, vuelve, torna como dudoso, y al fin cae sobre ella y la saquea: aquello si que estaba escrito.

Godos, vándalos, suevos, francos, hérreolos, sajones y alanos vinieron al mediodía: todos apagaban la sed en el cráneo del vencido: tropezar y romper, hollar y destruir, eran cosas comunes en ellos. Pero diferenciábanse en algo: que los godos, si péfidos, eran castos; y los alemanes, aunque no péfidos, preciábanse de lujuriosos; los francos eran embusteros, pero hospitalarios; los sajones crueles, pero castos; y castos eran los vándalos tambien, aunque mas que ningunos otros feroces. De estos era rey Gizericho ó Genserico, hombre de mediana estatura, y cojo á causa de una caída; pero de compresion profunda, corto en palabras, enemigo de lujuria, en ira ardiente, habilisimo en buscar alianzas, práctico en sembrar discordias y levantar rencores. (1) Este, despues de devastar varias provincias de la Galias y España, se fijó en la Bética con sus vándalos, la cual tomó entonces el nombre de Andalucía. Desde las costas españolas miraba sin duda con envidia aquel conquistador la playa vecina del Africa, aprendiendo de los romanos ó de su propia sagacidad lo que la Providencia le guardaba en aquella tierra. A dicha sucedió entonces que el conde Bonifacio, gobernador de la provincia, quejoso de Placidia, que gobernaba el imperio por su hijo Valentiniano, se alzase contra ella y demandase el auxilio de los vándalos, ofreciéndoles en pago la tercera parte del territorio. No se dejó esperar Genserico en Africa, sino que apro-

(1) Lo mismo en Herodiano en historia del imperio desde Marco Aurelio en adelante, que en Zosimo y con todos los historiadores de segundo orden de la época, se hallan otros detalles insignificantes, de que no parece necesario hacer mención alguna.

(2) Este retrato y la mayor parte de los hechos que siguen están tomados de *Fornandes de Getarim sive Gothorum origine et rebus gestis*.

(1) Reproducimos este trabajo publicado ya en 1852, por el interés de actualidad que tiene. El autor á quien nos hemos dirigido, se ha prestado á hacer en él algunas de las correcciones que necesitaba á su juicio.

(2) L. Sallustii Crispi Jugurtha.

(3) Pomponio Mela, traducido por Gonzalez de Salas.—Sancho, 1780.

(4) De estos Getulios ó Gétulos descendían las gentes de Chazula ó Gazules, conocidos en nuestra historia.

(1) Auli Hircii de Bello Hispaniensi.

(2) Véase la relacion de esta guerra en Tácito.—Anales, lib. 1.º—He seguido en muchas frases la traduccion de D. Cárlos Coloma.

vechando la ocasión, desembarcó allá con ochenta mil combatientes y se apoderó de todo, sin que el propio Bonifacio, reconciliado ya con Placidia, lograra tornarlo a España: merecido castigo para el que imprudente llama poder extranjero a componer discordias en su patria. Así fué como los vándalos fundaron su imperio en Cartago, Numidia y Mauritania. Genserico, no contento con tales conquistas, asoló con sus naves las costas del Mediterráneo; y llamado a Roma para cumplir otra venganza, remató la obra de Alarico, poniendo por tierra los restos de la grandeza imperial y trayendo riquísimos despojos para sí. Cuenta Procopio que al dejar el puerto de Cartago para una de sus expediciones, le preguntó el piloto contra quién había de encaminarle: «Contra aquellos», dijo el bárbaro, que merezcan ira de Dios.» Con la fortuna de sus empresas y las altas dotes y calidad que poseía, Genserico logró afirmar su dominación en África y gobernarla sin contradicción por muchos años. A Basiliscus ó Basilides, general romano que había venido contra él y estaba á punto de tomar á Cartago, lo apartó de su propósito con suma de dineros: de suerte que aquel volvió con su armada á oriente sin otro efecto. Y para distraer de semejantes empresas al emperador Leon, que mostraba mas aliento que sus predecesores, concitó contra él á Eurico, rey de los visigodos; el cual, cediendo á los ruegos y ricos presentes del vándalo, atacó al imperio, apoderándose de Arles y de Marsella. Al propio tiempo tuvo maña para mover á los ostrogodos á que asolaran el oriente, por manera que no volvieran mas contra él los emperadores. En otra ocasión, temiendo que Teodorico quisiese vengar en él cierta injuria horrible que su hijo Hunnerico, casado con la hija de aquel rey, había inferido á la esposa, envió presentes de gran valor á Atila con embajadores que lo indujeran á entrar en las tierras que ocupaban los visigodos. Y por cierto que Genserico logró su intento y que el formidable caudillo de los hunnos, tan conforme con él en ferocidad y astucia, dió harto que hacer á Teodorico para que pensara en vengar á su hija; de que tuvo origen aquella guerra que terminó tan gloriosamente para los visigodos en los campos cataláunicos. No fué menos hábil y afortunado para sujetar á los naturales, que pugnaban por cobrar su independencia; presos unos, muertos otros, con dádivas estos, aquellos con rigores, logró general obediencia. Sin embargo, no hay datos para creer que aquellas tribus y régulos de Mauritania, que no pudo rendir el poder romano, fueran dominados por Genserico; antes parece que la dominación de este no pasó, como la del imperio, de las costas y de algunos lugares importantes.

Cuarenta años despues de su entrada en África murió Genserico. Principe verdaderamente grande, aunque bárbaro, y capaz de mayores empresas si mandara ejércitos tan numerosos como pedian los tiempos, porque á la verdad los vándalos eran de las naciones mas débiles que vinieron sobre el imperio. Hay en todos sus hechos cierta grandeza que espanta al historiador y le obliga á apartar los ojos de sus faltas. Ni Atila ni Alarico le escudieron en calidad de conquistador y de rey; antes bien supo vencer al primero en astucia, con tener tanta, y al segundo en audacia y constancia, con ser estremado en una y otra. No fué culpa suya si la monarquía que fundó en África no llegó á consolidarse como las de los godos y francos. Los amazirgas y bereberes que poblaban aquellas tierras diferian sobradamente de los guerreros septentrionales para que pudieran confundirse con ellos, y por otra parte, era mucho el amor á la independencia, que muchos de ellos gozaban, y otros disputaban constantemente, para que entrasen gustosos en la nueva monarquía. Otra era la situación de España y de las Galias, completamente dominadas por los romanos, acostumbradas á la obediencia y con mayor proporción y comodidad en sus climas para las tribus septentrionales que las ocuparon. Genserico llamó antes de morir á sus hijos, y para estorbar que el deseo del mando encendiera en ellos discordias, dispuso que se heredaran unos á otros y de mayor á menor. Por estraña que parezca esta manera de sucesión, ello es que el imperio de los vándalos se libertó con él de guerras civiles por algun tiempo. A Genserico sucedió Hunnerico, á este Gundamundo ó Gundarband, y luego Trasamundo. Las historias nos pintan á estos reyes solamente ocupados en apagar las insurrecciones que encendía el deseo de independencia en los naturales, y en perseguir, como arianos que eran, á los católicos. Tras ellos vino Hilderico, hijo de Hunnerico, que fué harto inferior á sus antecesores. Gelimer, su primo, capitán esforzado, sin cuidarse de lo mandado por el abuelo, se levantó contra él y le dió muerte, apoderándose del trono. Andaba el poder romano un tanto pujante aquellos dias por el valor y fortuna de Belisario, al cual, oída la traición de Gelimer, mandó el emperador Justiniano que fuese á castigarla. De cierto debe contarse este castigo como pretexto del romano para ejecutar una empresa que acaso muy de antemano meditaba. Belisario desembarcó en África, derrotó á Gelimer, y cargado de cadenas, lo llevó á Constantinopla, donde murió de remordimiento y por no poder sufrir la vida particular á que quedó reducido. Cubrióse de gloria en esta conquista el general bizantino, que bien puede ser reputado como el último de su nación. Ni el imperio logró mas prosperidades los años adelante; aquello fué un relámpago que alumbró, tronando, sus escambros. El espectáculo de la persecución que padeció mas tarde Belisario por aquella patria ingrata, despues de tantos seriosos y victorias, es ciertamente de los mas tristes y odiosos que presenta la historia. Nada había adelantado el imperio con cambiar de metrópoli; desapareció la autoridad del nombre, y quedó la vileza de los últimos dias de Roma. Constantinopla, si no fué heredera de tanta gloria, lo fué de tantos escándalos y crímenes.

Terminado en tanto en África el poderío y dominación de los reyes vándalos, herederos de Genserico, que duró cerca de cien años, Mauritania Tingitana volvió á entrar en el imperio con las provincias limítrofes, que antes, como ella, obedecían á los vándalos.

Mas no faltaron guerras en los años sucesivos. Un soldado de miserable condicion, llamado Stozas, se alzó contra Salomon, que mandaba en África por Justiniano, y usurpó el poder supremo Salomon tuvo que huir, y entre tanto aquel rebelde hacia matar á los principales capitanes y caballeros romanos, y devastaba el territorio. A punto llegaron las cosas que Belisario hubo de tornar con ejército formado para vencer á los rebeldes; consiguiólo efectivamente, mas no por eso mejoraron las cosas (1). Dias adelante dejó la vida Salomon en manos de los mauritanos, levantados de nuevo en rebeldía. Sobrevenida discordia entre ellos, Stozas y otro de los caudillos, llamado el conde Juan, en quien antes confiara mucho Belisario, se encuentran en singular combate, y ambos quedan en el campo: otro Juan, llamado Stozas el jóven, usurpó enseguida la autoridad y gobierno con ayuda de Gunthar, general romano, aunque manifestamente de origen bárbaro, y un cierto Artaban, arsacida de origen, dió muerte á este en un festín, y al usurpador Juan lo envió á Constantinopla, donde murió en vil suplicio.

Entonces vino á mandar en África el patricio Juan, apellidado

(1) De estos sucesos trata menudamente en la *Guerra de Justiniano contra los vándalos*, uno de sus mas curiosos libros.

Troglita en quien depositaban los emperadores gran confianza. Logró al principio este capitán grandes efectos, porque introduciendo la discordia entre los moros, logró que unos le ayudasen á sujetar á los otros; castigó con pena de muerte en un solo dia á diez y siete prefectos, y así, con el rigor y las artes de la política, consiguió poner en paz el territorio. Ignórase si tales servicios los hizo mas por interés propio que no en beneficio del imperio, porque á la verdad no mucho tiempo despues quiso levantarse en aquellas partes por soberano, y solo debió la vida á la piedad del emperador despues de descubierto el propósito. Pero los años adelante se conservó la paz, y como por aquel mismo tiempo su cedió que los romanos recuperasen, por tratos con los godos, algunas plazas marítimas del Mediodia de España, regían en ellas lo mismo que en las fronteras de la Mauritania, los gobernadores imperiales de África.

Así continuaron las cosas por muchos años, hasta que Sisebulo y Suintila arrojaron de las plazas marítimas que poseían del lado acá del estrecho á los romanos, ó mas bien greco-bizantinos, puesto que dependían del imperio de Oriente. Ocurrióseles al punto pasar al litoral de África y ganar tambien las plazas sujetas á aquel dominio, para completar su conquista; y aunque se ignora el tiempo en que lo ejecutaron, las hazañas que hicieron y el espacio que señorearon, ello es cierto que los principes españoles ganaron y poseyeron muchas plazas y tierras importantes en la costa Mauritana, cantándose entre ellas Tángier y Ceuta. Hay otras muy principales que se cuentan como de fundación hispano-goda.

Triste era en tanto la situación de aquellos desdichados gobernadores del imperio, puestos entre los ataques de los reyes de España, las insurrecciones de los naturales, siempre deseosos de sacudir el yugo, y lo que es mas todavía, la violencia de las irrupciones con que ya los árabes amenazaban apoderarse de toda el África, como se habían apoderado de las regiones mas florecientes del Asia. En este punto, mas que falta de noticias, se siente tanta contrariedad y confusión que es imposible determinar á punto fijo la mayor parte de los hechos. Luis del Mármol, laboriosísimo investigador de estas cosas, dice (1) que á mediados del siglo VII, mandando en África por los romanos Gregorio patricio, los godos, con ayuda de los africanos, llegaron á apoderarse de mucha parte de Berberia. Mientras esto pasaba por una parte, entraron los árabes por el desierto de Barca con ochenta mil combatientes, y vencieron á Gregorio junto á Caruam (ó mejor Cairowan). Muchos árabes volvieron á su patria despues de esta conquista, pero otros se establecieron en tierra de Túnez, mandándoles el califa que no atacaran los lugares marítimos, ocupados por los romanos, porque había tratos entre él y el emperador Constantino II, que le obligaban á la paz. Gregorio volvió con armada al cabo de algun tiempo, y recuperó á Cartago, pero fué obligado á abandonarla de nuevo. Al fin despues de muchas vicisitudes y conquistas, ocuparon los árabes todo el Africa-greco-bizantina, «hasta llegar, dice Mármol, á la ciudad de Constantina y hasta las Mauritanias, donde pusieron la frontera contra los godos, que poseían los lugares marítimos de la costa Occidental y algunas ciudades y provincias de la tierra adentro.» (2)

(Se continuará.)

ANTONIO CÁNOVAS DEL CASTILLO.

COLONIZACION DE LAS ISLAS DE JOLÓ Y MINDANAO. (3)

Arrasados los fuertes de Joló, que tanta confianza y seguridad ofrecían á sus moradores, incendiadas sus casas, fugados ellos á los montes, y reducido el Sultan de la isla á implorar la clemencia del gobierno español, debe este sacar todo el partido posible de su triunfo, estendiendo su dominación á las islas que junto con Joló forman un pequeño archipiélago, á la estremidad Sur de Filipinas; para establecer allí su avanzada meridional, como lo aconseja la política, lo dicta la conveniencia, y á voz en grito lo pide la humanidad entera.

La ocasión no puede ser mas oportuna despues del arrasamiento de Joló que ha resonado en toda la Malesia, y cubierto de espanto y pavor á los numerosos piratas que la habitan, de lo cual tenemos un claro testimonio en la obsequiosa acogida que el Sultan y Dattos de Mindanao hicieron al teniente coronel D. Manuel Covalles, que destacado con cuatro compañías de las fuerzas expedicionarias de Joló, desembarcó al Sur de Mindanao, y atravesó con su gente, como en triunfo, por el centro de esta grande y hermosa isla. Allí los moros contemplaron de cerca á nuestros soldados, sintiendo al verlos aquel sobresalto que causa al vencido la presencia del vencedor; y conociendo que solo podían optar por la vida bajo el dominio de nuestras armas, nada omitieron para festejar y obsequiar á la tropa de Cavalles, que abrió así la senda por donde la Providencia nos guía á la reducción de aquellos pueblos.

En todas las memorias é informes que se han escrito acerca de las islas de Mindanao y Joló, se ha reconocido unánimemente que en política la posesión entera de Mindanao, es de una imperiosa necesidad para la España: porque en efecto, para quitar á las naciones europeas hasta el pretexto de ocupar algun

(1) Véase la *Descripción de Africa*.

(2) Idem.

(3) Habiendo visto no hace muchos dias en algunos periódicos la noticia de que el gobierno de S. M. se está ocupando de la colonización de la importante isla de Mindanao en el archipiélago de Filipinas, á cuyo fin, y para convenir en los medios mas eficaces de conseguirlo, y en el plan que al efecto deba seguirse, ha mandado que se reúnan y conferencien tres oficiales de los ministerios de la Guerra, de Marina y de la Dirección general de Ultramar; he recordado que hace ya algun tiempo, estando en aquellas islas, me ocupé de este mismo asunto por indicación de aquel Capitán general, y aun le presenté un proyecto que él pasó á informe de las principales autoridades. De estas, unas miraron mi proyecto con mas favor que otras, unas le juzgaron aceptable y otras no; pero no se si el expediente así instruido llegó ó no al gobierno de S. M. Si lo primero, en la Dirección general de Ultramar debe existir: si lo segundo, permanecerá sepultado en el archivo de Filipinas con otros muchos proyectos de utilidad pública, merecedores de mejor fortuna.

Sea como quiera, y sin detenerme ahora en desenvolver y fundar con nuevas razones una idea que profeso, á saber: que la colonización y fomento de la isla de Mindanao, la reducción de sus fieros habitantes y la dominación completa de aquel vasto territorio, se conseguirá mucho mas pronto y por medios mas eficaces, valiéndose de los esfuerzos del interés privado, contenidos sin embargo por el gobierno dentro de los límites que marca la justicia, creo no será de todo punto inútil, ahora que el gobierno de S. M. se ocupa de tan interesante materia, la publicación de la Memoria que presenté al gobernador general de Filipinas en 1851, y de las bases y condiciones sobre las cuales propuse que descansase la concesión que hiciese el gobierno. Al examinar dichos escritos ahora, despues de mas de ocho años que han trascurrido, noto que cuando las redacté procedí guiado del deseo de alejar del gobierno todo motivo de escrupulo, dándole con este objeto, en la administración de la nueva colonia, una intervención mayor de la que aceptaría ninguno que aventurase en este negocio un capital considerable. Si hoy, ó mas adelante se tratase de esto, la fijación de las bases debería ser objeto de discusión detenida entre el gobierno y las personas que empeñasen sus capitales en una empresa de tal magnitud.

punto de estas islas, y para rechazar su agresión en el caso que la intentasen, es indispensable que dominemos todo el archipiélago que lleva el grato nombre de Filipinas, y mantengamos nuestra navegación y comercio en todas sus ensenadas, cabos, puertos, y estrechos, y en todos los pueblos de su comprensión, promoviendo en ellos el desarrollo de los elementos de moralidad y sociabilidad que deben grangearnos el amor y gratitud de sus habitantes. Con este gran auxilio no hay invasión ni agresión temible porque se estrellará en los esfuerzos de una población fuerte, animada y contenta; y de este modo, á la vez de precaver conatos exteriores que pudieran complicar nuestras relaciones políticas, trabajáramos con mas acierto y fruto en poner término á la piratería de los moros, que tanto daño causan á los filipinos del Sur: el abrigo que encuentran hoy los piratas en los Sultanes y Dattos de Joló y Mindanao disminuiría considerablemente, sino desaparece del todo el dia que el gobierno español pueda ejercer en ambas islas toda la acción de su poder y todos los oficios de su justicia.

Afortunadamente la destrucción de Joló, lograda en tan breve tiempo, ha venido á simplificar el problema, cuya solución parecía superior á nuestros medios, sobre la posibilidad, de reducir y pacificar el Sur de las Filipinas, sujetando á las diversas y agrestes tribus que hasta hoy las hacían por esta parte inaccesibles al trato y comercio de buena fé. Ya queda desde ahora eliminada aquella parte de la cuestión que el miedo y la ignorancia abultaban demasiado, sobre las fuerzas y recursos de los habitantes de Joló y Mindanao: ya ninguna idea de este género puede inquietar nuestro ánimo al ver tan acatado nuestro pabellón, que los moros miran con respeto y temor: ya con un paso mas.... su obediencia es infalible bajo la impresión de nuestros triunfos, en el momento que comprendan que no se exige de ellos el sacrificio de su libertad, ni de sus creencias, ni de sus mas tiernas afecciones.

En tan propicias circunstancias, la política del gobierno debe hacerle fijar su atención en Joló y Mindanao, que forman la parte Sur de Filipinas, y que con sus muchos elementos de riqueza, prometen pagar con usura todos los sacrificios que su pacificación exija. Esta verdad resultará demostrada con solo el conocimiento de la situación, población y producciones de ambas islas.

Joló es la principal del grupo de este nombre entre el estrecho S. O. de Mindanao, y N. E. de Burneo por los 4° y 7° de latitud N. y los 122° y 126° longitud E. Forma este grupo una cadena de 82 leguas de largo sobre 16 de ancho. Algunas de sus islas tienen excelentes fondeaderos, y todas son notables por su aspecto ameno y agradable. En ellas se goza de un verano casi continuo refrescado por las brisas de tierra y de mar. Los indigenas deben á los chinos el buen estado de su agricultura, que está mucho mas adelantada que en las islas circunvecinas. Joló, como queda dicho, es la mayor por los 5° 55' de latitud N., y 124° 52' longitud E. con 8 3/4 leguas de largo sobre 3 1/4 de ancho. Por todas partes forman una vista sumamente pintoresca sus arboladas montañas y cultivados campos. Al N. O. se halla el pueblo donde reside el Sultan con estenso caserío de caña y nipa. (1) á cinco pies de elevación; no existiendo ya los fuertes que eran su única defensa por la parte que mira al mar.

En el interior de la isla se cuentan veinte y tres pueblos mas ó menos grandes, y en toda la costa occidental se hallan situados treinta y ocho, que reúnen con los de la parte oriental, 200,000 habitantes. Su territorio está dividido en cuatro distritos con sus respectivos jefes. Todos en apariencia acatan al Sultan, pero ninguno en realidad lo teme ni obedece. A tres castas principales puede reducirse su población: los indigenas llamados monteses: los cautivos cristianos, y los moros que, odiados de las otras dos, tiranizan cuanto pueden el país. Su trato con los chinos y españoles ha ido introduciendo en ellos el gusto del lujo, como se nota en su vestido y en los ajuares de algunas casas. Pasan por los mas vengativos y traidores de la Malesia, siendo á la vez muy cobardes; y como toda su vanidad y su riqueza se funda en poseer gran número de esclavos, de aqui nace la afición que tienen á la piratería, para la cual cuenta Joló con varios establecimientos poblados en su mayor parte de Ylanos de Mindanao que tripulan y manejan sus pánicos.

Si estos bárbaros dominadores supieran sacar partido de las ricas producciones de su territorio, sin duda que preferirían fundar en ellas la seguridad y comodidad de su subsistencia. Joló produce la teka, madera exquisita de construcción naval, y la produce en abundancia, pues que en todos sus buques se encuentra: produce arroz de varias clases, sagú, alcanfor, perlas, nacar, carey, canela, pimienta, azúcar, algodón, cera, café, cacao, palos de tinte, balate, nido, bongas y variedad de raíces alimenticias. Tiene vacas, cabras, cerdos, caballos, y es la única de la Oceania donde se encuentra el elefante. Abunda en aves, frutas deliciosas y esquisito pescado; y en resumen, la naturaleza nada ha escaseado para que la vida en ella pudiera ser agradable. El comercio de Joló se extendía antes á la China y al Japon; pero hoy está reducido á las costas meridionales de Mindanao y á la parte Norte de Borneo, donde el Sultan de Joló tiene varios pueblos tributarios; pero por su situación en el centro de la Malesia, ha venido á ser el emporio del comercio de cautivos. Allí se reúnen todos los que estos feroces piratas hacen en las Moiqueas, en nuestras posesiones y en el estrecho de Souda, de manera que pueden llamarse los argelinos de la Oceania. A pesar de su actual decadencia, Joló consume efectos de China y de Europa, llevados por algunos champanes y buques de Manila, que estraen de retorno, concha, nacar, carey, cera, balate, nido, bongas, alcanfor, perlas y oro en polvo, por valor de 150,000 pesos anualmente.

De Joló á Mindanao no hay mas distancia que un estrecho, en cuyo centro se encuentra la isla de Basilan, antes tributaria de Joló y ahora bajo nuestro dominio. De todas las Filipinas es Mindanao, despues de Luzon, la isla mas grande, mas fértil y mas favorecida por su naturaleza. Situada en lo mas ameno y feraz de la Malesia, entre 5° 30' y 9° 40' de latitud N., y entre los 125° 32' y 129° 40' de long. E. Tiene 80 leguas de largo de N. á S., con otro tanto de ancho de E. á O. Se compone de dos Penínsulas unidas por un Istmo de 4 3/4 leguas de ancho, siendo la mayor la mas oriental. Las costas están cortadas por bahías, abras y puertos. La meridional contiene la gran bahía Illana; la del Norte, las bahías mas pequeñas de Sindagan, Pangnil, Ilican, Macahalar y Butuan. Al S. O. se encuentra la de Taclog, de la cual se adelanta al N. E. el cabo de San Agustín. El interior está entrecortado de montañas (en muchas de las cuales hay volcanes), llanuras y fértiles valles bien regados por un crecido número de rios, muchos navegables. De estos, los mas considerables son el Pelange que desagua por varios brazos en la bahía de Illana, Butuan y el Sibugey; habiendo ademas muchos manantiales que forman riachuelos y fertilizan aquellos valles. Contiene la isla varias lagunas, la mayor de las cuales es la de

(1) Palma del país.

Mindanao ó Mandango al S. E., que tiene doce leguas de N. á S. sobre diez de ancho.

Mindanao fué la primera de las islas Filipinas que descubrió Magallanes en 1521; y á pesar de tener en ella el gobierno cuatro provincias, á saber: Zamboanga, en la costa S. O.; Misamis en la del N.; Caraga en la oriental, y Nueva Guipúzcoa en la parte S. E. (1), no ha progresado gran cosa la reduccion al cabo de tres siglos, y nos resta mucho que trabajar para poseer el interior, donde habita una poblacion numerosa é independiente, dividida en varias tribus, que están constantemente en guerra unas con otras.

Entre los Dattos ó Régulos que la dominan, está el llamado Sultan de Mindanao, cuya residencia en el pueblo del mismo nombre dista una y 3/4 legua de la bahía llana bajo latitud N. de 7° 10', y long E. de 128° 11'. Contará apenas veinte casas; pero en la ribera opuesta del rio que las baña está Suponga, que puede considerarse como parte del pueblo de Mindanao con el que se comunica por varios puentes. El palacio fortificado del Sultan y unos fuertes de madera, ocupan uno de los lados del rio, y en el otro hay casas particulares, situadas á alguna distancia unas de otras, y cada una con un baño junto al rio. La autoridad de este Sultan, apenas se reconoce fuera de los pueblos que están próximos á su residencia. Hay ademas de él otros Sultanes y Dattos, que forman entre sí una especie de confederacion. Sus dignidades son hereditarias; de manera que el gobierno de la isla participa del carácter de feudalismo y monarquía. Observan en apariencia la secta de Mahoma, y los numerosos indigenas que no la siguen, se hallan en tal estado de opresion, que pueden ser vendidos como esclavos á los Sultanes, á quienes pagan ademas un tributo. Así, la riqueza consiste allí como en Joló en el mayor número de esclavos; y estos se adquieren no tan solo por medio de la piratería exterior, sino por la interior que con toda impunidad egercen sobre los indigenas del pais.

Semejante estado social no puede ser favorable al incremento de la poblacion; sin embargo, se gradúa en un millon de habitantes que pueden reducirse á tres clases: los moros, los cristianos cautivos y reducidos, y los mindanaos propiamente dichos, que se subdividen en varias castas ó tribus, como sucede en nuestra isla de Luzon.

La de Mindanao, bajo un cielo claro, tiene en todo el año una suave temperatura que hace mas amena la feracidad de su suelo, y su aptitud á producir toda clase de hortaliza, muchos y excelentes árboles frutales, y en abundancia el arroz, maiz, cacao, café, tabaco superior, en los montes de Dumalagan, Tasañan, Malibot y otros, caña de azúcar, algodón, canela, nuez moscada, abacá, sibucax, muchas plantas medicinales, variedad de resinas y gomas; y entre las últimas la gutagamba tan apreciada en el comercio.

Los montes abundan en nido, cera y árboles propios para todo género de construccion, como el teka, el molare, el mangachapui, el banaba, el banaybanay, el cedro, el quijo, el dungol, el ipin, el palomaria y el alanzufuran, con muchos de narra, ébano, banaba y otros propios para muebles.

Crianse en la isla muchas vacas, carabaos, carneros, cabras, cerdos y otros animales domésticos, siendo los caballos, aunque de poca alzada, mas fuertes que en Luzon.

Tanto los rios como las costas proporcionan en gran abundancia exquisitos peces, y en las últimas la pesca del Balate y de la Concha-nacar mantienen crecido número de pescadores. En el interior del pais se encuentra variedad de aves, entre las que llaman la atencion las palomas que son muy bonitas, y en el sitio de Abujon, en la isla de Comignin, las hay del tamaño de una gallina, de una hermosa blancura, realzada por el subido negro del pico y de los pies.

Curiosos objetos presenta su superficie á las investigaciones de los naturalistas: hállanse terrenos elevados llenos de madreporas y conchas con incrustaciones marinas: otros cubiertos de piedras rodadas de un tamaño enorme; y otros que sin manifestar en el interior señal ninguna, descubren á la profundidad de cinco varas capas de guijarros, de dos varas de espesor, alternadas con otras de arcillas con tal simetría que parecen ser obra del arte. En los terrenos primitivos se presentan rocas de tal dureza que no admiten el trabajo del hombre; pero también se hallan grandes lechos de asperon de grano fino que se trabaja con facilidad; y de las costas se saca una piedra caliza de bastante consistencia, fácil de labrar, que se asemeja al mármol, y de la que se construyen edificios capaces de resistir á la accion del tiempo.

La mayor riqueza de esta isla es del reino mineral: sus minas de hierro, de cobre, de carbon, entrañan mucha riqueza, pero sobre todo las de oro que denuncian las corrientes de los rios. En las escavaciones de alguna profundidad, en cualquier parte que se hagan, se encuentra de este mineral que sus naturales aprovechan. La mayor parte de él se reúne en Manila, y es indudable que en manos mas expertas y activas sería este un ramo importantísimo de riqueza.

Por último, la naturaleza, acumulando en Mindanao los portentos que ha esparcido por el globo, parece haber deseado hacer de ellas la isla privilegiada de la Malesia. Allí no es posible permanecer indiferentes, ante las grandes y variadas formas que la materia ostenta. Escitan la admiracion sus montañas que la defienden de la furia de los huracanes; sus bahías que parecen golfos; sus rios navegables que llaman á la industria y al comercio; sus lagos que simulan Mediterráneos; sus volcanes; sus bosques; sus llanuras cubiertas de lozana vegetacion; una flora que se desarrolla entre los ricos frutos del Ecuador; riquezas metálicas que vaticinan la importancia de su porvenir, y los dos mares que limitan sus riberas. Ciertamente que el dominio de estas sublimes creaciones provoca el arroyo de los españoles, entre los que no pueden faltar hombres de riqueza, de espíritu y de accion capaces de llevar á feliz término tan útil conquista.

El conjunto de las noticias que preceden, tomadas con circunspeccion de cuanto han escrito españoles y extranjeros que han visitado las islas de Joló y Mindanao, pone de manifiesto las ventajas que su dominacion ofrece á nuestro gobierno. Pudiendo sacar de ellos grandes aumentos en todos los ramos que hoy constituyen sus recursos, con la crecida agregacion de súbditos, tierras y frutos muy estimables, que acrecentarán la riqueza territorial é industrial de Filipinas: sin duda que este incremento compensará en su dia todo lo que se gaste para conseguirlo, ademas de la mayor estabilidad, decoro y consideracion que obtendrá su poder, á la gran distancia en que estas posesiones se hallan de la Metrópoli. De todo lo cual se deduce que bajo ambos aspectos, la conveniencia y utilidad de la empresa, están suficientemente garantidas.

Se apece mas tan interesante adquisicion, cuando se reflexiona en lo mucho que favorece su logro la proximidad de dichas islas á nuestras posesiones, el estado de abyeccion en que están sus habitantes, los elementos eterogéneos de su poblacion y la prontitud con que los de Mindanao han

reconocido nuestro derecho, y se han sometido á nuestro gobierno, á usar nuestra bandera, y á designar territorios para nuestros establecimientos, sin sospechar que este allanamiento los arrastra á nuestra dominacion, tan pronto como se agrupe al rededor de nuestros baluartes, esa masa crecidísima de descontentos indigenas que hoy gimie bajo la tiránica opresion de los sultanes y dattos.

¿Ni como dejarán de morigerarse estos últimos, cuando sin renunciar al ostentoso poder de que son tan solícitos, asisten á la regeneracion de sus convecinos, promovida por nuestra política y gobierno, y encontrando en nuestro trato y comercio, tanto la seguridad de sus personas como la de sus bienes, vean cada dia ensancharse las proporciones naturales de su subsistencia, que á su despecho los llevarán á una condicion de paz, de union y de contento, mucho mejor que la azarosa y hóstil en que hoy viven?

Mas no hay para que inculcar estas verdades, visto que el gobierno no ha renunciado á la pacificacion de las referidas islas, que intentó primero por medio de la conquista, bajo la feliz estrella del gobernador Corcuera, y ha continuado despues por medio de misioneros religiosos á costa de un sacrificio pecuniario anual de no poca consideracion. En tal supuesto, la cuestion no habria de girar sobre la conveniencia y ventajas de la posesion, sino sobre los medios mas propios de llevarla á cabo.

Despues de haber ensayado el de conquista sin resultados, y el de misiones con poco fruto, resta emplear el de colonizacion, que es la forma mas laudable y gloriosa de las conquistas, y el medio mas humano, sencillo y directo de propagar la civilizacion entre unos insulares que quizá son mas barbaros por el aislamiento en que viven que por su natural condicion.

Pero esta última tentativa no la puede hacer el gobierno por falta de recursos, ni la puede dirigir, por que esta direccion es poco eficaz á tan gran distancia. Fuera de esto, el plan de la colonizacion habrá de sufrir al principio frecuentes modificaciones, ya porque al paso que se vaya adelantando en ella, cada dia podrá traer un descubrimiento, y cada descubrimiento una nueva combinacion, ya porque se presenten nuevos obstáculos, ó por que los conocimientos adquiridos enseñen mejor el medio de superarlos. Para vencerlos todos es indispensable la libertad de obrar, que aun mismo tiempo facilite el desarrollo de la riqueza y del poder, tan necesarios en las sociedades de creacion reciente.

Sobre estos fundamentos la colonizacion puede ser grande, activa é inteligente como se requiere, confiándose al interés y aspiraciones de una compañía de comercio. Como su principal objeto es extender la civilizacion que ya llevamos á los vastos territorios que la España posee en aquellas regiones, y crear en la mas amena de la Oceanía pueblos destinados á perpetuar nuestro idioma, nuestra religion, y la gloria de nuestra nacionalidad, no se ha de fundar aquella en privilegios que le conciten el odio, ni se la deben poner trabas que aprisionen á sus hombres mas atrevidos y enérgicos, y los reduzcan á consumirse sin provecho y sin gloria. Cuanto mas confianza y proteccion dispense el gobierno á esta compañía, mas eficaz y segura será la colonizacion, y mas espaciosas las vias que abra á todas las formas y á todos los conatos de la actividad nacional.

A los recursos y esfuerzos de esta compañía conviene, pues, transferir por un determinado número de años el dominio útil de aquellas islas, á fin de que observando la indole y condicion de sus habitantes, combinando sus relaciones y explorando sus productos, establezca en ellas la organizacion económica y gubernativa mas adecuada á sus circunstancias, y escoja para su desempeño sujetos de su entera confianza, proponiéndolos en ternas que no coarten las prerogativas del trono.

El primer anuncio de vida de esta corporacion será la apertura de un puerto franco en la costa meridional de Mindanao y lo mas cercano posible á la residencia del Sultan, para que la grande avenida de la industria nacional y extranjera llegue á inundar el trono vacilante de este rey de Hamentaka, y arrollado por las olas de la civilizacion, él, y sus feudatarios, se resignen por fin al cambio de sus destinos.

Este puerto, el primero de su clase que verá la Oceanía en medio de su mas frecuentada region, será al E. lo que Singapoore es al O.; y su ventajosa posicion atraerá con frecuencia los buques que naveguen en la Polinesia, los que regresen de las Californias, los que vayan ó vengán de la Australia, los que transiten por la Malesia, y muchos de los que salgan de Europa, de América, de la India y de la China, si el gobierno concede alguna baja en los derechos de introduccion sobre los efectos extranjeros que de dicho punto se estraigan para Manila, por donde infaliblemente vendria á rivalizar con Singapoore, reuniendo las felices circunstancias de puerto franco, puerto de depósito y puerto de conveniente y agradable recalada para todos los navegantes, especialmente de la Oceanía.

Al rededor del puerto se irán edificando por la compañía los almacenes, casas y edificios necesarios á una poblacion destinada á dominar la Isla, con las fortalezas convenientes á su seguridad; y para acrecer su poblacion convendrá que promueva el rescate de los esclavos indigenas llamados Sacopees y declare libres todos los de esta condicion que pisen su territorio; ofreciéndoles con esta ventaja la ocupacion que mas les acomode.

Siendo muy necesario que la nueva colonia tome cuanto antes cuerpo y consistencia, la Compañía habra de introducir indios filipinos y chinos para poblar sus establecimientos, y extranjeros capaces de dirigirlos, de manera que por este medio se logre formar la poblacion de distintos elementos para que nunca se aunen, y los que resulten apáticos y flojos se estimulen con el ejemplo de los que se muestren activos y laboriosos.

No debe tampoco la Compañía perder tiempo en llevar sus relaciones por medio del tráfico á todos los angulos de Mindanao, Joló y sus islas adyacentes, fomentando al principio con el aumento de precio las producciones que convenga multiplicar á fin de convertir la aplicacion y conato de aquellos indigenas á la labranza de sus tierras, y moverlos á preferir este arbitrio de mas segura y pacífica subsistencia.

Al mismo tiempo la compañía tendrá presente que los celos de los moros, sus vecinos, les hará recurrir á toda clase de traicion para destruir el establecimiento, y con el objeto de evitarlo, no solo necesitará mantener tropas en tierra, sino vigilar su marina con fuerzas superiores á las que puedan emplear sus enemigos.

Como es justo que el gobierno sostenga los trabajos de la Compañía, podrá con este objeto libertar de derechos de entrada en la Peninsula durante los primeros años, todos los frutos que esporte de su establecimiento con destino á España, que así podrán entrar en competencia con los de las demas colonias.

Todas las concesiones referidas llenarán el importante objeto de la colonizacion propuesta, y pueden reducirse á los términos precisos que se espresan en las bases puestas á continuacion; debiendo estar el gobierno seguro de que solo

abriendo un grande y libre espacio al comercio y á la industria, personificados en una compañía, podrá realizar sus intentos en esta remota parte de sus dominios, donde la actividad nacional reclama todo el ensanche que puede darla los ensayos, exploraciones, descubrimientos y tentativas de la gran colonia que se ha trazado, y en todos tiempos será la mas alta espresion del impulso dado á las Filipinas por el gobierno español.

BASES:

1.^a Se solicitará del gobierno la competente autorizacion para crear una Compañía anonima con el título de

2.^a El objeto y deber de esta Compañía, será reducir, pacificar, convertir y someter al dominio español todos los indigenas de Mindanao y Joló, empleando los medios de dulzura, templanza y moderacion que encargan las leyes de Indias, y procediendo siempre como lo exigen las mismas, con tal suavidad y blandura, que al saber el buen trato y amparo que disfrutaban los reducidos, acudan á ofrecerse voluntariamente los que no lo estén; y por este medio se consiga la civilizacion, cristiandad y contento de aquellos pueblos.

3.^a Para que tan importante objeto tenga cumplido efecto, el gobierno cede el dominio útil de territorios de Mindanao y Joló á dicha Compañía por el tiempo de su concesion; y en su consecuencia, podrá introducir y establecer en aquellas islas el régimen y administracion que conceptúe mas adaptable á su situacion, á sus proporciones naturales, á la indole y costumbres de sus habitantes y á todas sus demas circunstancias locales.

4.^a Se exceptúa en el territorio de Mindanao lo que comprende la jurisdiccion del gobierno militar de Zamboanga, por que siendo un punto fortificado al Sur del Archipiélago filipino, muy importante á su defensa y muy conveniente á sostener las empresas de la Compañía, continuará dependiendo del gobierno y capitanía general de las islas.

5.^a Respecto á las provincias de Misamis, Caraga y Nueva Guipúzcoa, la Compañía, al hacerse cargo de ellas, se obligará á satisfacer al gobierno lo que actualmente produzcan de liquido rendimiento, y á proporcionar á sus empleados la ocupacion que juzgue mas compatible con sus miras y con el interés de la Compañía.

6.^a Los empleados, tanto civiles como militares y eclesiásticos que se destinen al servicio de la Compañía, serán elegidos, pagados y costeados por ella; nombrando directamente todos los que tengan de sueldo hasta 1,200 pesos al año, y proponiendo en terna al gobierno el nombramiento de los que perciban mayor suma.

7.^a En ocurrencia de vacantes, los nombramientos se harán interinamente y en los mismos términos por el gobernador capitán general de Filipinas, á propuesta de los comisionados que allí representen la Compañía; y cuando estos necesiten echar mano de alguno de los empleados de cualquiera clase que tenga en aquellas islas el gobierno, obtendrán el consentimiento de sus respectivos superiores.

8.^a Los servicios de unos y otros serán tenidos como prestados al Estado, para que con ellos puedan optar á los ascensos y demas goces que les correspondan en sus respectivas carreras.

9.^a De consiguiente, los empleados de todas clases al servicio de la Compañía, conservarán el derecho de ascender por su antigüedad en el lugar y grado que les corresponda en las vacantes que ocurran entre los demas de Filipinas.

10. Siendo justo que los que se distinguan obtengan la debida recompensa, la Compañía propondrá con las justificaciones debidas, y el gobierno acogerá todas las consultas que á este fin le dirija aquella para que nunca queden desatendidos los empleados beneméritos, y su justa recompensa sea un estímulo á los demas.

11. Para defenderse de agresiones interiores de parte de los indigenas, la Compañía, ademas de cuidar de que el sitio, la formacion y caserío de los pueblos se ordene con las precauciones que indican las leyes de Indias, podrá establecer fuertes en los puntos convenientes, y tener armamento de mar y tierra.

12. Será auxiliada la Compañía por el gobierno con tropas, armas, buques y pertrechos siempre que lo requiera, y siendo á costa de la misma los sueldos y gastos que estos auxilios irroguen.

13. Lo será precisamente durante los dos años primeros, con un vapor que mantendrá el gobierno de Filipinas, cruzando en las aguas de Joló y Mindanao, con solo la obligacion por parte de la Compañía de abonar el costo del combustible que este buque consuma.

14. Podrá ajustar tratados que se someterán á la ratificacion del gobierno, con los Dattos, Caciques y demás gefes de las tribus infieles de su territorio; tomar parte en favor de unos contra otros, segun lo exija la justicia ó lo aconseje la conveniencia, y obrar cuanto conduzca á la completa reduccion y sumision de aquellos isleños al gobierno español.

15. La compañía introducirá, establecerá y organizará en los territorios de su concesion, cuanto crea necesario, útil ó conveniente para el incremento de su poblacion, mejora de sus productos y bienestar de sus habitantes.

16. A fin de subvenir á los crecidos gastos que demandarán sus empresas, podrá la Compañía imponer tributos, establecer estancos, crear arbitrios, arrendar terrenos y fundar ramos de contribuciones directas ó indirectas, cuyos sobrantes, despues de deducido tanto por ciento del producto liquido para el gobierno, se repartirá á sus accionistas.

17. La Compañía hará las divisiones territoriales que considere convenientes, estableciendo en estas gobiernos militares con dotaciones proporcionadas, y lo demas que requiera la conversion y policia de aquellos pueblos.

18. Se le concede el establecimiento al Sur de Mindanao, y en el punto que mejor allí le parezca, de un puerto franco donde se admita toda bandera; y los efectos extranjeros que en él se carguen para Manila, disfrutarán en los derechos de introduccion en dicha plaza, la rebaja de un dos por ciento.

19. El comercio nacional será libre en Joló y Mindanao, y se hará por los puntos que designe la Compañía; pero los géneros extranjeros que los buques nacionales estraigan, no podrán conducirse mas que á Manila (1) donde adeudarán los derechos que designa el artículo anterior.

20. Los frutos naturales é industriales procedentes de Joló y Mindanao, no adeudarán ningun derecho de introduccion en Manila, considerándose como propios del Archipiélago Filipino.

21. Los que introduzca la Compañía en la Peninsula, serán libres de derechos de introduccion, durante los diez primeros años, á contarse desde el dia que llegue el primer cargamento.

22. Mientras el tabaco se halle estancado en Manila, la Compañía no podrá esportar el que coseche en Mindanao,

(1) Cuando se estendieron estas bases, era Manila el único puerto habilitado para el comercio extranjero: hoy hay otros

(1) Despues de escrita esta Memoria se ha establecido alguna otra comandancia militar con no mucho resultado.

sino para los puertos que están al O. del Cabo de Buena Esperanza.

23. Anualmente dará cuenta al gobierno de cuanto adelante en la reduccion de aquellos pueblos, y de cuanto estabiezca para su pacificacion, conversion y fomento.

24. A la espiracion de su término, hará entrega de los territorios cedidos en los términos que disponga el gobierno percibiendo de este el valor justipreciado de todos los edificios públicos que haya levantado, y el de las existencias de pertrechos y armamentos que tenga; debiendo la Compañia continuar en el dominio útil y directo de todos los establecimientos de industria rural, fabril y minera que haya establecido en aquellos territorios.

LUIS DE ESTRADA.

FRAGMENTOS

DE UN MANUAL DE LA HISTORIA DE ESPAÑA.

Situacion geográfica.—España, con lo que es Portugal actualmente, forma la península ibérica en el territorio mas occidental de Europa. Desde el estrecho de Gibraltar baña el Mediterráneo sus costas de Sur y Levante hasta el cabo Creus, y ciñe el Océano las de Poniente y Norte hasta Fuenterrabia, entre cuyos dos puntos la limitan los Pirineos. Altas sierras la cruzan por lo comun entrelazadas, ofreciendo sobre su superficie abundantes maderas; guardando en sus entrañas jaspes, mármoles, metales preciosos; derramando por sus laderas cristalinis raudales, que hacen á los campos fértiles y ricos en variedad de frutos. De sus cinco rios mayores ninguno desagua en el Mediterráneo mas que el Ebro: de los que desembocan en el Océano, solo el Guadalquivir no desvía su curso de España; y son comunes á Portugal, el Tajo, el Duero y el Miño.

Viriato.—A las escabrosidades se acogieron los que hallaron escape, y aclamaron caudillo á Viriato, pastor antes y mal llamado ladrón ahora. Siempre el despecho de los conquistadores denigra con semejante epíteto á los que, al esgrimir las armas por vez primera, les atascan el carro del triunfo; pero no es aplicable á montañeses, enemigos de dominaciones extrañas, que se desuelgan de sus rocas, y sorprenden á los contrarios, y se desbandan en casos de apuro por las asperezas, y se rehacen sobre otras cumbres, y acechan siembre la ocasion de hostigar á los que procuran su vasallaje; en nuestro pais se denominan guerrilleros. Verosíblemente lo fué Viriato, desde que los merodeadores de Roma le hurtaron el rebaño que apacentaban en las praderas de su patria. Con entereza de alma había nacido: á quien pasaba la existencia al raso, no le podian coger de nuevas ni fatigas ni privaciones: sin embargo de su rusticidad, concebía lo mejor á golpe de ojo, y hallaba recursos en los mas apretados lances; y se captaba la veneracion y el afecto así por la inviolabilidad de su palabra, como por el desden al oro y la intrepidez suma. No hubo cónsul ni pretor dado á perseguirle, de quien no alcanzara victorias. Ora sacaba á escaramuzar sus ginetes contra muchedumbre de romanos, y se batía retrocediendo hasta atraerlos á una emboscada; ora les aprisionaba los destacamentos que hacian forraje; nunca le consentia reposo. Dentro de sus reales quitó al pretor Unimano muchas banderas, y clavólas sobre las cumbres de Lusitania. Una vez le venció el cónsul Metelo, domador de la Macedonia, bien que á los pocos dias le puso en fuga. Hacia Ebro estaba el punto de partida de sus empresas: de allí adelantó al pais de los vascos y carpetanos, por la Baseltania hasta Cartagena y por la Furdetania hasta el Estrecho, agitando las poblaciones y exigiendo tributos á las amistadas con Roma. Serviliano, otro de los cónsules vencidos en la heroica lucha, cercó á Erisana (Lucena). De noche metióse allí Viriato, y al despuntar la aurora, se arrojó impávido sobre los sitiadores, y acorralándolos entre fragosidades, les propuso la paz de plano, por querer mejor hacerla pujante que implorarla abatido. De resultas mantuvo sus conquistas, sancionándolas el senado de Roma. Llegado el cónsul Cepion á la España ulterior al año siguiente, le hostilizó de nuevo á pesar de las estipulaciones; mas salvóse por uno de sus habituales ardidés. Ya fuera del peligro, despachó á tres de sus capitanes á renovar la concordia, y Cepion les sedujo infamemente, para que le librasen del terrible adversario. Estos se entraron á las calladas en su tienda, y le asesinaron mientras dormía, lo cual, segun la feliz espresion de un poeta, fué matarle muerto. Por un residuo de decoro desaprobó tal ruindad el Senado, no otorgando á Cepion el triunfo.

Sumision definitiva.—Tocando ya á su término la resistencia de los españoles, al adherirse á César ó á Pompeyo, acreditaron su pasion hacia los varones eminentes, y á la par que no podian vivir sin armas. De nuevo levantaron cabeza durante los disturbios ocasionados por la muerte del hombre mas grande que tuvo Roma y por el segundo triunvirato. Marco Antonio, Lépido y Octavio lo formaron al punto, y se desaviniaron á poco de ser derrotados y de suicidarse Casio y Bruto en Filipos. Al cabo de largas contiendas, se quedó Lépido sin hueste, Marco Antonio fué vencido en Accio, y Octavio dió principio á la serie de los emperadores con el sobrenombre de Augusto. Así acabó la república romana antes que la resistencia española, sostenida aun por cántabros y astures. Para combatirlos de frente, asentaba Augusto en Segisamo (Sasamon) los reales, mientras les cogian por la espalda otras fuerzas desembarcadas en las costas. A fuerza de ataques repentinos y de retiradas veloces, le postraron de fatiga, y sintiéndose enfermo, confió la empresa á sus capitanes. Destrozados los cántabros por Antistio sobre una llanura próxima á las fuentes del Ebro, cercados los mas de los fugitivos en un monte no lejos de Reinoso y desfallecidos de hambre, se mataron unos á otros por no sobrevivir á su independencia; y es fama que, prisioneros algunos y crucificados, no cesaron de entonar cánticos belicosos hasta la muerte. Con Carisio mantuvieron sangrientos choques los astures, y hasta mas no poder la defensa de Lancia (junto á Sollanzo). A las hostilidades volvieron los de Cantabria, y Emilio y Cayo Furio talaron su territorio, quemaron sus viviendas y los redujeron á esclavos, si bien muy pronto rompieron sus cadenas, se encaramaron á los montes nativos, y obligaron á retroceder á Agripa, yerno de Augusto y vencedor de los germanos. Por fin, arrasándolo todo, no dejando piedra sobre piedra, ni persona á vida entre las que no hallaron escape, y asistiendo al terrible espectáculo de madres, que despedazaban á sus propios hijos á impulsos de patriótica furia, se alcanzó que empezara á regir lo que se denomina paz octaviana. Trascurridos eran doscientos años desde la venida de los de Roma en traza de vengadores de los de Sagunto; vivo está el vasquense atestigüando que hay nombres arimadas á los Pirineos donde nunca hicieron pié firme.

Decadencia del imperio. Muerto Constancio, y vencidos Galerio y otros competidores, se vistió la púrpura Constantino. Retratado queda el imperio de Roma. Sin otro

elemento de conservacion que la fuerza, y necesitando cada vez mas para resistir las invasiones exteriores, le quedaba cada vez menos á causa de las discordias intestinas. Rápidamente se sucedian emperadores que afrontaban la especie humana con inauditas crueldades y hediondos placeres: el lujo asiático y la corrupcion epicúrea contaminaban á la sociedad toda, y sobre ella venia como aluvion tremendo una muchedumbre de gentes bárbaras y exterminadoras. ¡Terrible naufragio amenazaba á los vivientes! Pero el áncora de salvacion estaba en el mundo, porque había descendido del cielo.

El cristianismo.—Mientras reinaban los dos primeros emperadores, se cumplía en Judea la redencion del género humano. Jesucristo nació en el pesebre de Belen, y espiraba en la cruz del Gólgota por amor á los pecadores, y dando testimonio de la verdad en nombre de Dios Padre. Resucitado y ascendido á la gloria, sus doce apóstoles, sacados del infimo pueblo, y cuya rusticidad convirtió en ciencia infusa, no cesaron de correr tierras, ni de sembrar la celeste doctrina, y cosecharon mies abundante. Su voz condenaba el politeismo, el lujo, la sensualidad, la esclavitud, y sostenia la adoracion á un solo Dios verdadero, la santidad de la pobreza, la mortificacion de la carne y la fraternidad de los hombres. Armados de fé ardorosa y de gracia divinas, los apóstoles y sus discípulos perseveraron en predicar á todas las gentes, y padecieron atroces suplicios, y desesperaron á sus verdugos con la sobrehumana constancia; diez persecuciones agobiaron durante los tres primeros siglos á la cristiandad naciente, como que extinguióla se hizo máxima de estado, y así la practicaron no solo emperadores tiranos, sino buenos y aun grandes, Trajano el político sumo y Marco Aurelio el filósofo entre ellos. A vueltas de todo, la sangre de los mártires fecundaba la simiente del cristianismo: de confesores suyos se iban llenando las provincias, las legiones, la metrópoli romana, el palacio de los emperadores, y al abrazarlo Constantino, ya estaba considerablemente divulgado por todas partes, sin que los catequistas ni los neófitos fraguaran la menor conjura, y sin que promovieran ni fomentaran los disturbios, en que se requería una corona, cuya adquisicion costaba por lo comun la cabeza. Operada tan antinaturalmente la propagacion del cristianismo en el apogeo de la cultura antigua, no pudo emanar sino de milagros, que persuadieron á los convertidos; ó sobrevino el mayor portento de consumarse un hecho magno contra cuantas razones alcanza la mente, y de cualquiera de los dos modos aparece sobrenatural el suceso, y revelada, la divina la religion del Crucificado.

Los bárbaros.—Siglo tras siglo, y desde las márgenes del Don á las del Danubio, se habian ido escalonando numerosos pueblos errantes, siempre hostiles á los romanos desde que les detuvieron sus legiones. Sobre aquellas bandas y tribus preponderaban los godos, que, conmovidos por el formidable empuje de los hunos, al abandonar estos la Tartaria, se trasladaron á la derecha del Danubio con autorizacion de Valente. Vana pretension fué la de enumerarlos: astutamente eludieron le entrega de sus armas: solo carnes corrompidas les daban los romanos por alimento, y despues de agotar los despojos de sus triunfos y hasta de prostituir á sus hijas para saciar el hambre, su exasperacion llegó á colmo, y se rebelaron á una, y dieron vista á Constantinopla, y se aproximaron á Italia, venciendo y matando á Valente en su carrera impetuosa. Al torrente devastador puso dique la superioridad de Teodosio el Grande, que atrajo á sus filas á los godos y á algunas hordas de los hunos, retardando así la caida inminente del imperio, heredado por sus hijos Arcadio y Honorio, y dividido ya para siempre. Entonces, guiados los godos por Alarico, se hicieron señores de Italia y se cebaron en el saco de Roma. Por fortuna, ya los godos profesaban la religion de Jesucristo, aunque inficionados por la heregia de Arrio. De no anteceder su conversion á la catástrofe terrible, se dilataran espesimas sobre el mundo las tinieblas de la barbarie.

ANTONIO FERRER DEL RIO.

Ha llamado tanto la atencion no solo en Francia, donde se ha publicado, sino en Europa el folleto titulado *El papa y el Congreso*, que no titubeamos en insertarlo á continuacion para conocimiento de nuestros lectores.

EL PAPA Y EL CONGRESO.

I.

«Deseamos estudiar, como católicos sinceros, una cuestion revestida imprudentemente con los colores de la pasion. Montesquieu ha dicho que la pasion hace sentir, pero nunca ver. Tratemos pues de desterrarla de un asunto en que la conciencia y la razon pueden hablar con autoridad.

Entre los que, detestando el poder temporal del Papa, conspiran abiertamente para su caida, y los que, considerando este poder como artículo de ley, no permiten que se toque á él, hay lugar para una opinion menos esclusiva en un sentido y en otro. Esta opinion, igualmente respetuosa para los derechos de los pueblos y para los intereses de la religion, protesta contra el antagonismo á que parecen condenarlos ciertos entendimientos absolutos, partidos de puntos opuestos y que se encuentran para una resistencia comun. Sinceramente creemos que no es imposible conservar su patrimonio al Soberano Pontífice, sin imponer por la fuerza á las poblaciones una autoridad que reina en nombre de Dios. Si esta conciliacion pudiese llevarse á cabo, sería un gran triunfo para la política y para la iglesia. Cualquiera que sea el resultado, siempre será un trabajo laudable el que para conseguirla se emplee.

II.

¿Es necesario el poder temporal del Papa para el ejercicio del poder espiritual? La doctrina católica y la razon política están de acuerdo para contestar afirmativamente.

Bajo el punto de vista religioso, es esencial que el Papa sea soberano. Bajo el punto de vista político, es necesario que el jefe de doscientos millones de católicos no pertenezca á persona alguna, que no esté subordinado á ninguna Potencia, que la mano augusta que gobierna las almas, estando libre de toda dependencia, pueda alzarse sobre todas las pasiones humanas. Si el Papa no fuera soberano independiente, sería francés, austriaco, español ó italiano y el título de su nacionalidad le quitaría el carácter de su pontificado universal. La Santa Sede solo serviría ya para apoyar un trono en Paris, en Viena ó en Madrid. Fuero así en otra época, y un sucesor del príncipe de los apóstoles tuvo la desgracia de dejar absorber su autoridad por el santo imperio germánico. Europa experimenta una profunda perturbacion, y esta perturbacion en su equilibrio moral y político se prolongó por espacio de mas de tres siglos. Las luchas de los güelfos contra los gibelinos no fueron en el fondo otra cosa que el esfuerzo de la emancipacion moral del pontificado contra la preponderancia del emperador de Alemania.

Hoy todavía estas denominaciones históricas, han sobrevivido á los sucesos. Se dice hablando del jefe de la iglesia que es gibelino ó güelfo segun que es considerado como partidario de Austria ó como representante de la nacionalidad italiana y de la independencia de la Santa Sede. Todos los grandes Papas han sido güelfos porque la condicion de su gloria era la de pertenecerse á sí mismos, es decir, de no depender mas que de Dios. Cuando han abdicado esta soberania en provecho de un príncipe, han alterado el verdadero principio de autoridad. La iglesia se ha resentido entonces; Europa se ha resentido igualmente. El poder espiritual, cuyo asiento es Roma, no puede desalojarse de allí sin comover el poder político no solo en los Estados católicos, sino en todos los Estados cristianos. Importa á Inglaterra, á Rusia y á Prusia como á Francia y Austria, que el augusto representante de la unidad del catol-

cismo no sea ni cohibido, ni humillado, ni sojuzgado. Roma es el centro de un poder moral demasiado universal para que no esté en el interés de todos los gobiernos y de todos los pueblos el que no se incline hacia ningun lado y que permanezca inmóvil sobre la sagrada piedra que ningun sacudimiento humano podría derribar.

III.

Está por lo tanto bien demostrada la necesidad del poder temporal del Papa bajo el punto de vista del doble interés de la religion y del orden político de Europa. ¿Pero cuál será ese poder en sí mismo? ¿Cómo la autoridad católica fundada sobre el dogma podrá conciliarse con la autoridad convencional fundada en las costumbres públicas, los intereses humanos y las necesidades sociales? ¿Cómo el Papa será á la vez pontífice y rey? ¿Cómo el hombre del Evangelio que perdona será el hombre de la ley que castiga? ¿Cómo el jefe de la iglesia que escumilga á los herejes, puede ser el jefe del Estado que proteja la libertad de conciencia? Tal es el problema que hay que resolver.

Sin duda que este problema es difícil. Hay en cierto modo antagonismo entre el príncipe y el Pontífice, confundidos en una misma personificación. El Pontífice está ligado por principios de orden divino que no podría abdicar: el príncipe se ve solicitado de orden social que no puede rechazar. ¿Cuál es, pues, el medio para que la mision del Pontífice encuentre en la independencia del príncipe una garantia de su autoridad, sin que tenga del mismo en ella un estorbo para su conciencia?

Si se buscara la solucion de este problema en las formas usuales del gobierno de los pueblos, no se encontraría. No hay en el mundo una constitucion que pueda conciliar exigencias tan diversas. No es ni por la monarquía, ni por la república ni por el despotismo, ni por la libertad, por donde se llegará á este objeto. El poder del Papa no puede ser mas que un poder paternal. Debe asemejarse mas bien á una familia que á un Estado. Así, pues, no solo es necesario que su territorio no sea muy extenso, sino que creemos aun que es esencial que sea reducido. Cuanto mas pequeño sea el territorio, mas grande será el soberano.

Efectivamente, un gran Estado supone ciertas exigencias, á las que es imposible que satisfaga el Papa. Un gran Estado quiere vivir políticamente, perfeccionar sus instituciones, participar del movimiento general de las ideas, aprovecharse de las transformaciones del tiempo, de las conquistas de la ciencia, de los progresos del espíritu humano. El Papa no podría hacerlo.

Sus leyes estarán encadenadas por el dogma, y su actividad se verá paralizada por la tradicion. Su patriotismo será condenado por su fé. Sería preciso que se resigne á la inmovilidad ó que arrastre hasta la revolucion. El mundo caminará y le dejará atrás. Entonces sucederá una de estas dos cosas: ó todo terminará en ese pueblo, y no quedarán en él las generosas impulsiones de la vida pública, ó bien las nobles aspiraciones de la nacionalidad se desbordarán, y será preciso, como ya se ha visto, que la fuerza material venga á suplir á la insuficiencia de la autoridad moral. El poder temporal del Papa en estas condiciones no podrá sostenerse sino protegido por una ocupacion militar austriaca ó francesa.

Dolorosa estreñidad! porque todo poder que no viva de sus fuerzas nacionales y de la confianza pública, no es una constitucion, no es mas que un expediente. La iglesia, lejos de encontrar en él una condicion de independencia, solo hallaría una causa de descrédito y de impotencia. No es esto lo que puede querer la Francia. No es esto lo que quieren los hombres verdaderamente religiosos.

IV.

Así, pues, el poder temporal del Papa es necesario y legítimo; pero es incompatible con un Estado de bastante estension. No es posible, sino cuando está exento de todas las condiciones usuales del poder, esto es, de todo lo que constituye su actividad, su desarrollo, su progreso. Debe vivir sin ejército, sin representacion legislativa, y por decirlo así, sin código y sin justicia.

Es un régimen aparte, y que se acerca mas bien á la autoridad de la familia que á la administracion de un pueblo. Bajo este régimen, los dogmas son las leyes, los sacerdotes, los legisladores; los altares, las ciudades y las armas espirituales, la única égida de gobierno. Su poder reposa menos en su fuerza que en su debilidad; está en el respeto que impone y en la felicidad que proporciona á los que niega las satisfacciones de la vida política.

Dedúcese de aquí naturalmente, á juicio nuestro, que no está la cuestion en saber si ha de tener el Papa mas ó menos súbditos, mas ó menos territorio. Es preciso que tenga el suficiente para no estar sojuzgado y para ser soberano en el orden temporal. Pero no es preciso que esta soberania le obligue á representar un papel político, porque el Pontífice entonces, lejos de hallar en ese poder una garantia de independencia, no encontraría mas que una condicion de servidumbre para sí ó una necesidad de esclavizamiento para su pueblo.

Puede admitirse que exista en Europa un pequeño rincón de tierra secuestrado de las pasiones y de los intereses que agitan á los demas pueblos, y consagrado únicamente á la gloria de Dios. En ese rincón de tierra, ilustrado por los mas grandes recuerdos de la historia, el centro de la unidad católica ha reemplazado á la capital del mundo. Roma, que resumía en otro tiempo toda la grandeza de los siglos paganos, tiene un destino excepcional. Al perder su dominacion política, conquistó una dominacion de un carácter mas elevado en el orden espiritual, y se llama la ciudad eterna. La religion, los recuerdos, las artes, forman tambien una nacionalidad. Los que viven en Roma bajo la autoridad del jefe de la Iglesia, están sometidos indudablemente á condiciones particulares de existencia social y civil; pero si no son ya miembros de una gran patria son siempre los ciudadanos de una gloriosa metrópoli que estiende su influencia á donde quiera que se conserva y difunde.

Roma pertenece, pues, al jefe de la Iglesia. Si se sustrajese á este poder augusto, perdería inmediatamente todo su prestigio. Roma, con una tribuna, oradores, escritores, un gobierno seglar y un príncipe en el Vaticano, no sería mas que una ciudad. Despues de haber impuesto su ley á todos los pueblos, no puede conservar su grandeza sino mandando á las almas. El Senado romano no tiene otra compensacion digna de él que el Vaticano.

V.

La historia, la religion, la política, justifican, pues, completamente una derogacion á las condiciones regulares y normales de la vida de los pueblos.

Nada mas sencillo, mas legítimo, ni mas esencial que el Papa reinant' do en Roma y poseyendo un territorio restringido. Para satisfaccion de un interés tan elevado, bien será lícito extraer algunos centenares de miles de almas á la vida de las naciones, aunque sin sacrificarlas y asegurándoles garantias de bienestar y proteccion social.

Es preciso que el gobierno del Papa sea paternal por su administracion, como lo es por su naturaleza. El que se llama Padre Santo para todos los católicos, debe ser un padre para todos sus súbditos. Si sus instituciones están fuera de los principios que garantizan los derechos de gobierno en una sociedad política, sus actos no deben ser por eso sino mas intachables, y ya que no puede ser imitado de nadie, importa que sea envidiado de todo el mundo.

Concebimos, pues, el gobierno temporal del Papa como imagen del gobierno de la Iglesia; es un pontificado, no una dictadura. El amplio desarrollo de la vida municipal, desligando su responsabilidad de los intereses administrativos, puede sostenerse en una esfera que le eleva sobre la manipulacion de los negocios. Como individuo de la confederacion italiana, está protegido por el ejército federal. Un ejército pontificio no debe ser mas que un custodio del orden público; pero cuando haya que combatir enemigos exteriores ó interiores, no ha de ser el jefe de la Iglesia quien saque la espada. La sangre derramada en su nombre sería una ofensa á la misericordia divina, que él representa. Cuando levanta la mano es para bendecir, y no para herir.

Otro punto muy importante es el que el culto católico no subsista exclusivamente á cargo de los súbditos del gobierno pontifical. El Papa es soberano espiritual de todos los fieles, y no sería justo que los gastos necesarios para mantener el esplendor propio de la majestad del jefe de la Iglesia, fueran soportados por sus pueblos. A las potencias católicas toca proveer á estos gastos, que interesan á todos, por medio de copiosos tributos pagados al Padre Santo.

Su presupuesto no será así exclusivamente romano, será internacional como su autoridad, y que bajo el punto de vista religioso, es reconocida y acatada en todas partes donde el dogma que él representa, es la ley de las conciencias.

De esta manera se obtendrá un resultado doblemente precioso: por una parte el Papa encontrará en el tributo de las potencias católicas una nueva consagracion de la universalidad y de la unidad del poder moral que ejerce, y por otro lado no se verá obligado á vejar su pueblo con impuestos que no llenarian su tesoro sino desacrecreditando su nombre.

En resumen, tendrá en Europa un pueblo que tendrá á su cabeza menos á un rey que á un padre, y cuyos derechos serán mas bien garan-



centrando mis fuerzas, imaginé colocar á mis heroínas en una galería que fuese á la vez una protesta de nuestras desventuras, y una reclamación para que se nos devolviesen nuestros legítimos derechos á ser ilustradas.

Afortunadamente no se publicó mi libro como estaba parado; y me trasladé á otros puntos de España, y visité países extranjeros donde pude rectificar mis juicios de tal manera, que temo no se haya verificado en ellos alguna reacción exagerada como son todas las reacciones. Desde mi modesta abuela que no salía jamás de su casa sino á misa con sus antiguas sirvientas, hasta la elegante francesa que no entra en su casa sino por casualidad, desde la estremeña que no sabía leer ni escribir, hasta Jorge Sand, que escribe lo que no se debe leer, hallé tan pasmosa distancia que quedé confusa con el contraste. Tomando por punto de partida la villa donde nací, que conservaba las tradiciones del siglo XV, la mujer me parecía la esclava del señor feudal; concluyendo en París, la mujer me parecía el hombre. Y Madrid es una imitación de París; y la mayor parte de las capitales de España son un remedo de Madrid. Entonces comprendí por qué muchas buenas gentes se habían maravillado de mis pretensiones en favor de la mujer, cuando el siglo se adelantaba á concederlas en la sociedad española todo cuanto es compatible con su sexo, y aun más de lo que yo había soñado. Entonces vi claramente que mis quejas, si habían sido escuchadas por niñas que no conociesen la situación excepcional de mi existencia, podían haber producido una perturbación en las familias; y entonces formé el ánimo decidido de dar explicaciones cuando publicase mi *Galería de poetisas*.

¿Qué iba yo á hacer? ¿Qué efecto debería causar entre las jóvenes de la corte, mi demanda en favor de sus privilegios, cuando la influencia de la mujer en ella ha traslucido ya la conveniencia misma de sus derechos? Cuando ya nada resta á la mujer moderna sino ser diputado, ¿qué iban á pensar de mí cándido desvelo por su redención, si no fuese que pretendía emanciparla? «¡Dios mío! habrán exclamado los prudentes padres de familia, ¿mas emancipada todavía? ¿Qué resta de nuestra autoridad?» Y en cuanto á la libertad de leer y de escribir, hijas mías, si pudiese hablar la aguja; cómo se dolería del completo olvido en que Dumas y los Liceos la han hecho caer!

Fuerza es confesarlo; en la sociedad actual hace ya más falta la mujer que la literata. El vacío que comienza á sentirse no es el del genio, sino el de la modestia; la luz que empieza á faltarnos no es la luz de las academias, sino la luz del hogar. En Francia ha desaparecido la familia, y en España desaparecerá también, si seguimos tomando por modelo á nuestros vecinos. Es verdad que allí tenía que suceder lo que ha sucedido: los hombres se habían afinado, y la sociedad ha vuelto por los esfuerzos del varón, dando por de pronto su papel al sexo contrario. Así, en tanto que una francesa se ocupa en áridas combinaciones aritméticas, y hace un dividendo por acciones, un francés arregla el prendido de *madame* y renueva sus flores marchitas. Tanto sabe allí un hombre de tocados, como una mujer de ciencias; y el día en que se les anteje cambiar mutuamente sus trages, *madame* será presidente del Congreso, y *monsieur* dama de honor de palacio.

¡Pobres niños! Vosotros sois los que habéis perdido en esa confusión de la Francia. ¿Qué se ha hecho de vuestras madres? Ciertamente que allí el gobierno ha multiplicado las casas de maternidad, donde hasta las esposas sin enaños pueden depositar sus hijos para librarse de su enfadosa carga. Pero esto mismo ¿qué prueba? ¡Desdichado país, en que el gobierno tiene de ese modo que hacer de nodriza!

Abandonemos el extranjero, y volvámonos á España á recordar lo que hicieron nuestras madres. Yo bendigo mil veces la severa sencillez de la mía, porque su sábio instinto la impulsó, sin duda á procurar que aprendiese delicadas labores y rezos piadosos por toda erudición; y por toda ciencia á mecer la cuna de mis hermanos. Creo que vosotras, cuya galería he tomado á mi cargo, no aprendisteis tampoco mucho más. Habéis cantado en el advenimiento de la reina Isabel, como las golondrinas al asomar la primavera; y yo al bosquejar vuestros retratos, y al copiar vuestros cantos, no tengo ya la pretensión de querer trastornar el método seguido por las ancianas matronas. Puede haber más ó menos rigor en la suerte de cada poetisa, y ser sus quejas justas por lo que toca á su personalidad; pero no deben servir de pruebas ante el tribunal de la opinión, para que la mujer se considere oprimida en España. Si nuestras provincias se hallan divorciadas de manera que en una de ellas se vive con el atraso de un siglo, y en otra con el de dos, culpa criminal es de los caminos. No por otra razón sino por su aislamiento del mundo, el ingenioso Hidalgo Manchego dió en la manía de ser caballero andante, creyendo que había en los castillos princesas que libertar.

Ninguna mujer es ya cautiva en España, ni hay más esclavas que las esclavas de sus pasiones y de sus caprichos. Las poetisas pueden cantar cuanto las plazca sin temor al ridículo, que solo amenaza en las aldeas. Madrid ha tenido flores y coronas y fraternal amor para las poetisas que vinieron á visitarle; y si esto no es gloria, tampoco la hubo en Grecia para la grande Sapho, que fué calumniada, perseguida y desterrada sin que la valiese un genio, que ni pálidamente ha vuelto á reflejarse en ninguna poetisa de los siglos modernos.

No esperéis, pues, que al revelar mi pluma las situaciones y los afectos que han dado origen á vuestras varias inspiraciones, vaya, ingrata, á acusar á la sociedad ni á desafiar al hombre; voy solamente á reunirlos en un libro como lo estais en mi corazón, para daros un testimonio de mi entusiasmo y mi amistad, y rendir un tributo de dolor á las que ya no existen de vosotras, y que me confieron sus preciosos manuscritos.

DOÑA JOSEFA MASSANÉS (1).

Los primeros versos que yo leí de Josefa Massané, aunque mucho antes hubiese publicado otros, eran dirigidos á su anciano padre. Jamás del fondo del corazón ha brotado un acento más lleno de ternura, ni la veneración de una hija hacia los cabellos blancos de su padre se ha expresado con más solemnidad. Se vé al anciano abrumado por la edad y los pesares; se oye su paso incierto al compás del báculo, y se siente la mano trémula que levanta sobre la cabeza de su hija para darle su bendición. Hay algo de sagrado en esa poesía escrita con la mayor sencillez; hay alguna cosa en ella que nos transporta al tiempo de los patriarcas.

Quisiera recordar verso por verso aquella poesía, impresa en un periódico cuando yo empezaba á escribir mis primeros ensayos, para dar una idea de la honda impresión que debió causarme; pero hace ya más de diez años que esto aconteció, y mi memoria no ha podido conservar sino algunos fragmentos.

Así decía como á la mitad de la composición:

«Venturoso el mortal que no ha dejado
El lugar de la tierra en que ha nacido
Y mece el hijo allí dó fué él mecido,
Y do su padre, estuvo está sentado.

(1) Para la colocación de las poetisas en este libro he seguido el orden por el tiempo en que aparecieron. Esta es la razón de que la Avellaneda vaya la segunda. (Nota de la autora.)

Porque tranquilos correrán sus días
Como arroyo que el cauce no desborda
Cuya orilla florido césped borda
Y purísimas son sus aguas frías.»

Y mas adelante, doliéndose de haber abandonado su tierra:

«En las flores no encuentro grata esencia,
El aire que respiro me sofoca,
La franca risa olvida ya mi boca
Y el desaliento mina mi existencia.»

Luego dice que quiere partir al instante, y como verá asomar las torres del pueblo donde nació y elevarse á gran distancia el humo del recinto fabril y que verá la cúpula del templo, y

«Veré el pardo Monjuich siempre despierto
Enemigo ó amigo belicoso,
Cual centinela rígido y celoso
Con ojos de metal guardar el puerto.»

Por último, creciendo en ansiedad de ver á su padre:

«Véale yo otra vez, sienta su palma
Temblar abierta encima de mi frente,
Al implorar con su ternura ardiente
La bendición de Dios para mi alma.»

Decía que me conmovieron tan hondamente estos con los versos no copiados, que me apresuré á pedir noticias de su autora. Dijéronme que había nacido en Tarragona, y «¡afortunada Cataluña! exclamé, que aun siendo patria de tan ilustres varones, posee hembras de esa valía.»

La misma poetisa, cuyo ingenio me preocupa, parece que conociendo el justo orgullo que por tantas glorias anima á su patria, exclamó en un arranque, en el cual por única vez se confunde su canto con un canto varonil:

«Guai si mi patria meditando ufana
En su valor, un tiempo, sin segundo,
Esa conda diadema catalana
Torna á ceñir y se presenta al mundo!»

Cataluña la brava, la opulenta, la magnífica, la vivificadora, ha sido bien encarecida por la amorosa y rica musa de Josefa Massané, pero también Barcelona correspondió desde luego á sus cantos, acordando á su nombre cuantos títulos literarios puede conceder una ciudad que á ser la corte, poseyendo como Madrid la morada de los soberanos, hubiera colocado á la poetisa donde la fortuna había sin duda señalado su puesto. En Madrid no pudo ser desde luego conocida y estimada como su talento merecía. Hay en España una grandísima dificultad para que los poetas de provincia sean bastante apreciados en la corte, y es esta la influencia que ejerce en sus obras el dialecto especial de cada una de ellas. El catalán, el gallego, el andaluz, el vasco, el estremeño y hasta el castellano viejo no hablan bien castellano ni en verso ni en prosa, y es tanto lo que irrita á nuestros académicos el descuido de un modismo provincial, que apenas leen el libro que contenga como el de Josefa Massané, ligeras incorrecciones. Los críticos españoles que oyen con indulgencia los galicismos que ha introducido en nuestra literatura la manía de castellanizar el pobre, amantillado, y enfático idioma francés, no perdonan una sola frase que sin estar en el diccionario de la academia espese la poesía particular de esta ó de la otra provincia.

Aquí no se estudia á los que escriben en lindísimas trovas catalán ó gallego, como se estudia á los que escriben en mezquinas combinaciones mecánicas, insipidos versos franceses. El crítico exige que el poeta olvide completamente su dialecto, para que él pueda apreciar sus inspiraciones con menos derecho que el poeta pudiera exigir del crítico que aprendiese su dialecto para ser juzgado con justicia. Y ¿quién dice que si el poeta arranca de su memoria las frases que aprendió en su infancia y que le representan las dulces imágenes de su tierra nativa para aprender otras más castizas, pero extrañas á su corazón, no perderá la mitad de su fuerza poética al espesar sus pensamientos? ¿Es ó no poesía la espresión espontánea del genio en el país donde nace culto ó inculto, cantada en el lenguaje bárbaro escocés por el salvaje Ossian ó modulada en el pulido ritmo italiano por el cortésano Petrarca?

Paréceme que no tienen razón los que se proponen someter al poeta á un laborioso aprendizaje lejos de la tierra donde ha nacido, antes de que produzca rudo ó agreste el fruto de su primera juventud. Cada provincia es en España como una diferente nación. Los caminos de algunas de ellas conducen antes al extranjero que á Madrid. El estado de las escuelas en que se enseña castellano está muy lejos de favorecer la cultura de los alumnos, y es por lo tanto una sinrazón el exigir que el poeta hable de diferente modo que habla su pueblo.

Establezcan en buen hora los legisladores, y dispongan los gobernantes la manera de aproximar al centro las aisladas provincias y desveléne (que no lo harán) en proporcionar los medios de castellanizar á los que son todavía hijos de diferentes razas, que hablaban diferentes lenguas. Pero entre tanto, respétese la de cada uno, y al abrir el libro de Josefa Massané tengán indulgencia, si por acaso hallan en sus hermosos versos alguna voz ó algún giro que no sea muy castellano. Poesías tiene también de una pureza y corrección admirables, como el romance en que finjiéndose jovial y festiva, oculta la indignación que la inspiran las extravagancias del romanticismo, y el desprecio que la merecen las relamidas églogas de los clásicos modernos; y en una agudísima sátira la emprende con *Felipillo* que se atreve á llamarla *zagala* y acaba con *don Ataulfo*, infortunado escritor en quien su musa punzante clava los más duras espinas del ridículo. Por fortuna la recuerdo toda.

Felipillo ¿qué consigues
Con ser huella de mi planta,
Y del vecindario el buho,
De mi reja telaraña?
¿Desvelarme por las noches
Con insulsas serenatas
Las cuales escucharía
Si tú en ellas no cantaras,
Ni de tu cosecha fueran
Esas coplas revesadas,
Y tan altas en concepto,
Que yo no puedo alcanzarlas?
¿Válgame Dios! buen Felipe,
Y qué de cosas extrañas
Endigas en esas trovas;
Si yo te entiendo, mal haya;

Dime, así me den los cielos
Para atenderte cachaza,
¿Quiénes fueron ciertas gentes
Con las cuales me comparas?
(Sabes Dios me lo perdona)
Que me bulle dentro el alma
La duda de si profesas
Nuestra religion cristiana?
¿Por qué invocas esos dioses
Con tanta fé y buena gana
Cuyos nombres nunca he visto
En calendario, ni plana
Alguna del catecismo?

¡Ay! Felipillo, cuál andas:
Tienes trabucado el seso.

¿Por qué me llamas zagala
Y dices voy por los campos
Entrelazando guirnaldas
De florecillas silvestres
Y de flexible espadaña,
Y que las aves, al verme,
Escelaman alborozadas;
¡Salve, reina de las flores!
¡Ornamento de la playa!
Con otras tantas mentiras
Que me da grima escucharlas?
¿Zagala yo! ¿Pues quién vido
Las reses que apacentaba?
¿En qué prados, dime, estuve
Si apenas salgo de casa?
¿En dónde aprendiste, en dónde,
A descifrar las palabras
De aquestas aves tan doctas,
Discretas y lenguarazas?
Y sobre todo me di
¿Quiénes fueron esos Palas,
Esos Joves y Cupidos
Esas Venus y Dianas,
Que con ser dioses tenían
Costumbres tan relajadas
Pues según tú mismo indicas
Siempre anduvieron de farsa?
Ya trasformaban los hombres
En piedras ó en alimañas;
Ya se convertían ellos
En *Toros* ó *Salamandras*
E iban por esos mundos
Mitad hombre, mitad cabra;
Y por qué ¡por qué, Felipe?...
No con muy honesta causa...
¿Y tu me comparas, necio,
A tan horrible comparsa?
Y dices que flechas son,
No recuerdo de qué aljaba,
Mis miradas... ¡majadero!
Mis miradas son... miradas.
Y tate que no me gusta
El que me digas, ni en chanza,
Que un don *Céfiro* me puso
No sé qué pulidas alas
De nacar y oro en los piés,
Porque á mi nadie me calza
Sino Maese Crispin;
¿Estamos? y poca gaita,
Que yo no soy de esas bobas
Que les gustan garambainas.

Ni á tí te quiero, ni quiero
A don Ataulfo Garza,
Aquel jóven ojinegro
Estrado como un aspa,
Pelo liso, cuerpo enjuto,
Rostro de Semana Santa,
Que noche y día escribe
Y á resmas me da las cartas:
Por cierto que también dice
Cosas en ellas bien raras,
Y si las quieres saber
A parte celos y calla.

Me dice con tal dulzura
Y armonía que me encanta,
Que soy su consolación
En este valle de lágrimas,
Que le abrirán el camino
De los cielos, mis plegarias;
Que soy virgen, que soy pura,
En fin, que soy una santa.
Hasta aquí va bien; mas luego
Un periodo de rabia
Le acomete furibundo
Como frío de terciana,
Y me maldice cien veces,
Y me llama condenada,
Salida de los infiernos,
Fatal vampira, fantasma,
Y que he de morir me dice
A los fillos de su daga,
O por medio del veneno
Que á copas llenas me manda
Y me convida á beberlas
Como si fueran de orchata.
Y creyéndome difunta
Sendos respuestas me canta...
¡Ay! pobre de mí si fuera
Cierta tal frenesí y rabia.
Y ¡ay! cuando le da también
A su mollera exaltada
Por recorrer cementerios:
¡Allí es ella! allí se esplaya.
En besar el mármol duro;
Allí sepulcros destapa
Y saca al sol los difuntos,
Y blancos huesos, mortajas,
Podre, gusanos, hedor,
¡Uf! qué angustia... basta, basta,
Déjame en paz, id los dos;
Porque vuestro amor me cansa,
Y solo he de amar quien diga
Con veracidad y gracia
Y en frases inteligibles,
Que mi persona le agrada,
Que mi virtud le enamora,
Y que si le quiero, vaya
Con él á la vicaría,
En donde y al pie del ara
Me jurará amor eterno
Española fé y constancia.

La gracia, la frescura, la malicia inocentona con que está escrito este romance debieron hacer un terrible efecto en los ingenios de aquellos días que se complacían en imaginar todo género de extravagancias, abortando versos llenos de maldiciones é impregnados de venenos cuya actividad acabó al fin con el buen gusto literario. Como mi musa campesina despertó precisamente asustada cuando mas espantable resonaba la voz de aquellos enérgimos, confieso que este romance me llenó de regocijo. De los poetas que escribían en aquella malhadada época, no conozco ninguno que se librase del contagio del romanticismo, si no es Josefa Massané. Las más altas celebridades literarias, los hombres más eminentes que han subido á los primeros puestos del Estado en alas de la imprenta, tienen allí letras muy negras que atestiguan el descamino de sus talentos. El que registre hoy las colecciones de periódicos y los libros de poesías que se hicieron entonces, quedará pasmado al ver en nuestra escuela literaria una falta tan completa de sentido común. La inspiración verdaderamente cristiana de Josefa Massané salvó su ingenio de aquella epidemia, y este es un triunfo que por mucho que lo encarezca no sabré encarecerlo bastante, estando como estoy persuadida de que el juicio en la mujer es una cualidad tan rara como la sensibilidad en el hombre. Pero en tanto que nuestros literatos fijaban sus ojos en la Francia para imitar las exageraciones de Victor Hugo, Josefa Massané los fijaba en la Biblia para aprender las palabras de Dios. Si en sana paz y con bueno y amistoso ánimo quieren algunos de los poetas



que me escuchan recordar lo que ellos escribían precisamente con fecha de 1838, pueden compararlo con el canto que en aquel mismo instante exhalaban los labios juveniles de una mujer. Yo no quiero copiar los versos de ellos porque no voy a hostilizarlos, é imagino lo que debe ser el arrepentimiento de un pecado mortal como el del romanticismo. Solamente voy á citar los versos de ella:

Dame que te conozca, Dios potente,
Que con tranquila frente,
Contemple tu influencia creadora
Formar do quier prodigios de la nada;
Que vea entusiasmada
Las indecisas tintas de la aurora
Bañando el manto de la noche helada;
Que vea por Oriente
Fúlgido disco alzar su luz divina
Y mirar cuál desciende
Del zenit al ocaso,
Y como enciende al paso
La estrella vespertina.

El justo do quier vaya
Te tiene en su presencia,
Vives en él, te sienta en su conciencia;
Y en la desierta playa
De aqueste mar de llanto y desventura
Velando estás en torno de su alma
Para que no se anegue en la amargura,
Y á su intenso dolor da tregua y calma
Tu espíritu de gracia, y á su oído
Háblale tu poder no desmentido.

Háblame á mi también, Señor del cielo,
No quiero mas consuelo
Que oír tu voz, que ver tus obras bellas;
Las palabras del hombre son falaces
Como efímera y triste su existencia,
Como breves sus días de inocencia,
Y cual sus dichas y placer fugaces.
Tú tan solo, gran Dios, eres eterno;
Arbitro de la gloria y del averno,
En tí solo reside
La verdad y ventura;
Eres hermoso mas que la hermosura,
Mas que la paz pacífico y suave,
Poderoso cual tú, como tú fuerte....
¡Miserable, infeliz el que no sabe
Por tus obras grandiosas conocerte!

¿No es verdad que para dar una clara idea de lo equivocados que están los que pretenden la preponderancia absoluta de la inteligencia del hombre, no se necesita mas que uno de estos hechos en que aparece una mujer como salvadora de las bellezas del arte, de los principios de la moral y de la verdad de la religion?

Si los mejores sabios de Europa se volvieron locos cuando la moda de Francia traía los figurines desmelenados, y si hubo una mujer con mas juicio que ellos para combatir el influjo de esa moda, qué quieren decir en contra del sexo débil? Por esta vez yo tengo un escudo poderoso en la mano: tengo el libro de la poetisa de Tarragona. Si alguno lanza algun dardo, en él se romperá, y yo diré cuanto tengo que decir de mis poetisas que es mucho, curioso y bueno. ¡Ah! sí, no se puede dudar de ello. Cuando llevados por sus malas pasiones, los hombres abandonan el culto, siempre es una mujer la que queda orando bajo las bóvedas del sombrío templo; cuando abandonan el arte también es una mujer la que queda guardando sus reliquias. Por eso, en medio de tantas blasfemias, se elevaban en España los acentos piadosos de Josefa Massanés.

Si; era aquella época del romanticismo una época bien desastrosa, no solo para la literatura, sino para las buenas costumbres. La doctrina dañosa de las obras francesas, encanijó á los alumnos que tomaron por nodriza á la Francia, y la juventud actual no ha podido aun curarse de las dolencias que la hizo adquirir. Como me contaban los pastores viejos de mi tierra, que cuando pasa un cometa deja en pos un rastro de calamidades, así el cometa del romanticismo ha dejado en las familias un rastro de desventuras. El romanticismo literario ha desaparecido, pero el corazón de nuestros jóvenes ha quedado profundamente lacerado. Entre las mismas poetisas que han de aparecer en esta obra, tendré ocasion de presentar algunos tipos, que probarán estas tristes verdades. Un juicio rectísimo, una razon despejada, un entendimiento sano, una educacion cristiana, un corazón lleno de fé, libran de esos errores á la escritora de quien iba hablando. Y fué grande fortuna para las mujeres españolas, el que Josefa Massanés apareciese como ejemplo; pues siendo la primera, á haber comenzado á cantar extravagancias de imaginacion, y pasiones desordenadas, no sabemos lo que hubiese resultado para nosotros de semejante escuela.

Huérfana y acogida por sus honrados y venerables abuelos, á cuya decrepitud consagraba, no solo la mas tierna asistencia, sino los mas dulces versos, humilde, retirada, sufrida, qué modelo para el siglo ofrece la vida de esa mujer, cuando dice:

Triste vejez, invierno de la vida,
Solitaria, caduca, escarnecida,
Mi amor consagro y cantos de ternura
A tu existencia llena de amargura,

Esta composicion, que se titula la *Decrepitud*, es bella, no solo por lo sentida, si no por los graves pensamientos que encierra.

En cada caña, luce una esperiencia,
Y cada arruga, oculta un desengaño.

El sentimiento religioso, no la devocion afectada de una moda pasajera, que de tiempo en tiempo acomete á las gentes frivolas y volubles; ese es el que resplandece en sus obras.

Nadie canta á Dios con tanta magestad, ningun alma me ha parecido mas penetrada de su grandeza. A veces su entonacion es la de un profeta, é impone temor al corazón cristiano. Se reconoce en su voz la autoridad de la fé y de la virtud, y se temen su indignacion y su amenaza por nuestra indiferencia y ligereza humanas. Yo no puedo leer este canto de la madre del profeta sin asombro y miedo hácia el poder de aquellos inspirados de Dios.

No he estudiado la Biblia, pero se me figura que esto debe parecerse á lo que está escrito allí. Esta es, no solamente voz de una madre, sino de la madre de un profeta.

¡Miserá tú, Israel! ¡ay de tus hijos
Si á sus palabras los oídos cierras?
Los Philisteos romperán tus lanzas,
Como las cañas rompe la tormenta,
Y arrasarán tus templos y ciudades
Y talarán egidos y dehesas.
Los cráneos de tus gefes mas temidos
Copas serán de sus inmundas mesas,
Amarrados á carros vencedores
Arrastrarán tus niños y doncellas,
Y darán por pesebre á sus caballos

El arca santa dó tu ley veneras.

¡Tiembra, Israel! la voz del hijo mio
Es signo de perdon ó de anatema;
Nuevo Moises, él puede á su albedrio,
Que la natura aborte copia inmensa
De temibles insectos destructores,
Con que los campos assolados sean;
Poder bastante tiene el ruego suyo
Para que el rayo vengador descienda,
O en lago estenso de corrupta sangre
El claro Nilo su cristal convierta;
O con peste mortífera diezmarle,
Volver del sol las luces en tinieblas
Y que el Simoun por siempre te sepulte
Bajo sus olas de movable arena.

Moradores de Egipto, ¡á Silo, á Silo!
Allí Jehová su voluntad ordena:
Quien con mas fé sus holocaustos rinda,
Mas venturoso vivirá en la tierra.
¡No veis en mí, que le adoré constante,
Cómo de dicha perenal me cerca?
Amad al Dios de Sabaoth, nacidos;
Temed al Dios que en lo infinito impera;
Oíd su voz con reverencia suma,
Que habla el Señor por boca del profeta.

Así describe la muerte de Jesus:

Espira... y el astro brillante del dia,
Oculta sus rayos tras negro vapor,
En densas tinieblas el mundo se envuelve,
Y empaña los astros sangriento fulgor.
Retiembla la tierra, las peñas rodando
Aplastan los cuerpos que encuentran al pié;
Mugientes los vientos los cedros arrancan,
Y arista no dejan del árbol que fué.
Sacude el mar muerto sus ondas dormidas;
Sangrienta es el agua del claro Jordan,
Y el pobre torrente que baña el Calvario
Imita el bramido del fiero huracan.
Las piedras se parten, oscilan los muros
En donde el incendio se quema á Baal,
Los velos del templo descienden rasgados,
Los ídolos caen del ara infernal.
Los muertos levantan su blanca osamenta
Rompiendo el sepulcro con raro vigor
Y viendo al Dios-hombre finado, humedecen
Las cuencas vacías, con llanto de amor.

Do quier se abren simas debajo la planta,
No hay techo ni punto seguro ¡ay de mí!
Que allí donde el hombre dirige sus pasos,
Natura irritada le arroja de sí.

¡Oh! ¿quién á la vista de tales prodigios
Malvado ó imbécil, no acierta á creer,
Que Cristo es el verbo de un árbitro sumo,
De un Dios de justicia y eterno poder?

Me agrada siempre mas y me parece superior en su poesia religiosa que en las filosóficas y morales. Estas son casi siempre algo débiles y prosaicas, advirtiéndose en ellas un no sé qué espíritu discutidor que se establece en las villas pequeñas, entre la que quiere escribir y los que no quieren leer. Pero tienen mucha gracia estas redondillas:

¿Qué le importa á la mujer
De dó se esporta el cacao,
Si es pesca ó no el bacalao
Como lo sepa cocer?

¿Qué importa que el hijo tierno
Le pregunte «madre mia,
»El sol cuando empieza el dia,
»Dime ¿sale del infierno?»

Y ella conteste, «no sé;
»Calle el rapaz; ¡qué pecado!
»Un niño bien educado
»Nada pregunta; ¿está usted?»

«Mas oye... creo, mi amor,
»Que cuando el sol desaparece,
»Dentro del mar permanece
»Hasta la siguiente albor.»

No obstante, la idea que preside á estas y otras infinitas quejas con que se lamenta la Massanés de la falta de instruccion en la mujer, no estamos precisamente conformes; su afán de erudicion para las madres, es mayor que el mio desde que he vis'o, como advertí en la introduccion, lo que pasa en otros países. Y sin salir del nuestro, pudiera suceder que fuese ya mas difícil hallar en casa quien cueza el bacalao, que quien ignore la clase de pesca que es.

Pero la Massanés, como indiqué al principio, pasó su niñez en un rincón demasiado apartado del mundo de los adelantos, y se refiere á nuestras abuelas. Ahora la educacion de una niña en Madrid no se diferencia mucho de la de un chico. Aprende poco mas ó menos lo que él, y á los diez años no es la ignorancia seguramente la que se echa de ver en sus ojos. Lo que suele echarse de menos en su frente es el candor; y en cuanto á los mejores productos del talento femenino, hay una diferencia notable que no quiero yo que sirva para dar ventaja al tiempo de nuestra ignorancia, sino para contener el orgullo del de nuestro saber. Cuando las mujeres no tenían instruccion alguna, aparecía un génio como Santa Teresa de Jesus que escribía por inspiracion obras inmortales.— Ahora que hay instruccion, casi todas las niñas pueden fabricar versos y novelas cuya forma agradable y cuyo estilo correcto, les hace parecer producto del ingenio. Y apesarde esto, no son esas obras sino como las figuras de yeso que, una vez formado el molde por un escultor, van saliendo ejemplares que pueden reproducir los que no son artistas. Confieso que al examinar algunos escritos de la Massanés, me ha hecho sonreír ahora la ardiente fatiga con que combate por la libertad de la mujer que ni escribir puede.

Pero ella canta inspirada por sus propios sufrimientos. Su sensibilidad herida por sus infortunios, llora en la suerte de la mujer su propia suerte. Habiendo sido la Massanés, aun antes de la gran poetisa cubana, la primera aparicion de la poetisa española en el siglo XIX, fué por lo tanto la primera victima de las preocupaciones y debieron hacerla pagar bien caro su subida al parnaso. Me atrevo á asegurar que nadie la auxilió en tan áspero camino; que no fallarian hembras cuyos aspavientos la infundirian espanto y que la turba de varones que acudirían por curiosidad á ver el difícil ascenso se agravio de verla triunfante en la cumbre, y que una vez conquistada su fama, la sociedad la exigió lo que no exige á los seres vulgares. «Para eso te permitimos ser poetisa,» la dirían á cada exigencia de un nuevo sacrificio: «para eso te permitimos que publiques libros y que vuele tu nombre. Qué; ¿quieres ser génio impunemente y génio femenino cuando le tenemos proscrito en España, cuando ninguna osaba alzar sus ojos á las letras, cuando habíamos declarado que la mujer debía ser la esclava del hombre porqu carecia de alma?»

Y tenían razon: Josefa Massanés con solo aparecer en España, habia destruido la obra de muchos hombres en el tras-

curso de dos siglos. Sus cantos religiosos eran el toque de Ave-Maria que habia de llamar al templo á una generacion de mujeres entregadas al silencio de la estupidez.

Pero en cambio de los triunfos de su talento, tenia que sacrificar el reposo de su alma. Esta es una condicion precisa de quien se eleva sobre los demás. La raza egoista que en todos los siglos vive, pero que en el nuestro impera, tiene una rara perspicacia para conocer á los séres en cuyos corazones reside la abnegacion, y Josefa Massanés fué desde niña, aduinada y escogida para mártir de agenas culpas. Y ya sabeis que, conforme el alma buena se muestra mas paciente, mas exigentes se muestran sus enemigos hasta que, consumida por el ardor caritativo en las venas de la victima, la última gota de su sangre generosa, agoniza, como hace años que está agonizando, la poetisa de Tarragona. Allí si que la malignidad y la ingratitude humanas han podido cebarse en la afliccion de un alma sensible. Allí si que la mofa de los malos ha podido acometer sin piedad al génio sublime! Josefa Massanés no se ha defendido siquiera contra las pesadumbres que recibía. Las ha cantado en melancólicos versos levantando sus brazos hácia Dios para que perdone á los que se las causaban. Y no es, como he indicado antes, su bondad inofensiva para recibir los agravios del mundo, efecto de dotes negativas como la pusilaninididad y el apocamiento de espíritu: no; ella es implacable para los perversos por el mal que producen á la humanidad: su propia desgracia es la única que les perdona. Tres castas conozco en la especie humana. La de los buenos, la de los malos y la de los que no son ni malos ni buenos. El juicio se engaña frecuentemente en sus calificaciones estimando como bueno lo que es falta de fuerza para ser inicuo. Tal ser se abstiene del vicio por egoismo, el otro no llega al crimen por cobardia, y no falta alguno que, sin haber ofendido á Dios ni á los hombres, es completamente incapaz de ejercer un acto de virtud. Esta es sin duda la peor de las tres castas, la mas fecunda y la que se agarra como el insecto al verde ramo para chupar y destruir la fresca savia y la flor riquísima de los corazones generosos. ¡Cuántos insectos no habrán acudido al de nuestra desgraciada poetisa, teniendo tal savia y tanta flor!

Muchos debieron ser cuando en su última carta dirigida al sabio y virtuoso poeta y sacerdote que desde niña la ha prestado proteccion y consuelo, dice estas palabras.

«Sufri cuanto es dable sufrir á un corazón tierno y honrado; mi único deseo es descansar pronto.» Si, yo la comprendo, sé por qué quiere descansar.

Ni la admiracion, ni el cariño, ni la piedad que siento hácia esa mujer que, en medio de las apariencias de una vida sencilla y hasta vulgar, es verdaderamente extraordinaria, me autoriza para revelar los secretos de su infortunio; pero si o aseguro que, á poder referir su historia, la historia de su lucha con el mal desde que levantó su cabeza de la cuna, la historia de sus heroicas virtudes y de sus terribles padecimientos, la historia de sus lágrimas y de su paciencia, al mismo tiempo que aclamarais á la poetisa, inclinariais vuestra frente ante la santa.

Así por mas que la oigais lamentarse, no hay nada de sentimentalismo ni de exageracion en sus lamentos. Se verifica en sus obras la misma contradiccion que observareis en las del mayor número de los escritores. Los que son verdaderamente desgraciados, apenas si comunican al papel una leve parte de sus tormentos. Eligen, como Josefa Massanés, asuntos donde se recomienda la paciencia, donde se derrama el consuelo y donde se bendice á Dios. Para una lágrima que cae sobre el libro, devora la poetisa un raudal en sus mejillas. Para un ¡ay! que se escapa de su pecho, ahoga mil sollozos. Al contrario, los escritores felices que no sienten las penas, imaginan todo linage de desventuras, y cuentan que están llorando porque el sol declina, porque la luna asoma ó porque las flores se han puesto muéltas con el estio, siendo la verdad que sus ojos permanecen enjutos.

Cervantes, prisionero, ya entre cristianos, ya entre moros manco, harapos, hambriento, aparece en sus escritos tan infortunado como el mas afortunado de nuestros poetas?

Es que el dolor verdadero es reservado y púdico. Los dolores imaginarios, los artísticos, son los que el poeta entrega á la celebridad, porque como no le lastiman el corazón no teme verlos reproducidos en sus obras, ni le mortifica que vuelen en alas de la fama. La realidad de los dolores obliga siempre al ser humano á lanzar su fantasia donde halle reposo. La realidad de los goces trae consigo el vago deseo de fingir padecer. No puedo leer á un poeta festivo sin inquietarme por su suerte: muchas veces temo ¡si se suicidará! No puedo leer á un poeta trágico sin imaginarme á un ser indiferente y risueño.

Imposible es para quien no las conozca de antemano, adivinar en las obras de Josefa Massanés sus pesadumbres íntimas. Vereis algunas traslucidas como la de su horfandad en la poesia de la madre moribunda, y precisamente en esta se advierte el instinto del dolor que rehusa presentarse con la faz descubierta. No nos dice en esta poesia que es su madre la que muere; no revela que es ella misma la pobre niña de cinco años, que pierde á su madre. Huye el alma sensible de presentar como suya la imágen que la hiere, y por eso la hace aparecer en forma de apólogo.

En esta poesia, como en muchas de la Massanés, hay versos no bien contruidos, y se falta á la armonia usando asonantes despues de consonantes; pero ¿qué es esto en comparacion de la ternura, de la profunda melancolia y del dulce y amoroso transporte que revelan los acentos de la madre? Si fuese mas correcta, no sería tan buena. Lo que las medianias designan en el arte mecánico de hacer versos con el nombre de lima, es un instrumento ingrato, que yo no permitiria usar sino á los herreros. Aquí no hay lima.—La voz sale de las entrañas de la moribunda, y la poetisa nada tiene que hacer sino reproducirla fielmente en su libro.

Vierte tu lloro, cándida hija mia,
Sobre mi pecho por la vez postrera,
Demostrando la pena lastimera
Que te causa mi fúnebre agonía.
No comprendes que observo tu quebranto?
¡Harto conozco que mi vida fina!
El celo maternal ¿qué no adivina?
¡Oh! deja en libertad correr tu llanto.
Por refrigente bálsamo, querida,
Derrámalo en mi seno lacerado,
Cual yo en tu lábio fresco y sonrosado
La leche derramé que te dió vida.
Llega á la mia tu mejilla pura
Y póstrate despues, que antes crispada
Esté mi mano, fria y descarnada
Bendecida será por mi ternura.
Póstrate... así... ¡gran Dios! Dios infinito,
Que en otro yo legaste mi existencia,
Como por mí, por vuestra providencia
Su porvenir, Señor, sea bendito.

No me arredra el morir, ni el alma siente
El fango abandonar que vil la encierra;
Complacida, Señor, de la tierra
Para morar con vos eternamente.
Mas en tanto que leda el alma mía
En las glorias del justo esté anegada,
La hija de mi amor sola y penada,
¿Qué hará en el mundo huérfana y sin guía?
Sin guía, dije, ¡cielo! perdon pido
Del sacrilego y loco pensamiento;
El que cuanto creó vigila atento
¿Dejaría mi huérfana en olvido?
No, que perene velará a su lado
Protegiendo su frágil existencia,
Y a mi espíritu al par por su inocencia
Solicito cejarle será dado.

Mas basta ya de humano desvarío
Que ya el dedo eterno mi labio sella...
Redentor sacrosanto en quien confío,
Ya solo vuestra soy, ¡membradvos de ella!

¿Qué impresion deja en el ánimo este último verso!

«Ya sola vuestra soy, membradvos de ella!»

Pero luego se recorren en sus dos volúmenes de poesías diferentes asuntos sin que se halle una palabra en que hable de sí misma, ni de sus desdichas.—Parece consagrada exclusivamente a ser útil a los demás, sobre todo, a la educación religiosa de los niños. Este es su pensamiento privilegiado.

Nacida Josefina Massanés con la índole apacible para formar los encantos de la vida de familia, y dotado su corazón de un dulcísimo sentimiento de maternidad, la dicha, a pesar de todo, la hubiera sonreído, si después de la larga y fatigosa carrera literaria que en España es siempre superior a las fuerzas de una mujer, hubiese hallado su espíritu reposo en la cuna de un niño. De tal manera hemos nacido sensibles, que hasta la misma gloria se convierte en espinas para nosotras cuando no está satisfecho nuestro corazón, y nunca está satisfecho nuestro corazón con la gloria.—No hay mas que el amor, que le satisfaga, el amor de un niño. Sin su hermosura, sin su risa, sin sus caricias, el mundo sería insostenible. Ni la primavera con sus flores preciosas, con su aire blando, con su sol vivificante, bastaría a alegrarnos. Suprimid la infancia, y la naturaleza muda y sombría, no inspiraría mas que tedio. Si ahora nos parece tan bella, es porque oímos al ave nueva piando en la enramada, al arroyo que nace; porque vemos al arbolillo que brota y al botón que se despliega, y al niño, en fin, que lo resume todo. Su gracia es la gracia misma de Dios, depositada en su boca para enternecernos y alejar las sombras que el vivir esperece sobre nuestra frente; como si la vida no tuviese mas rayo de luz que el de la infancia, rayo que se apaga al instante y que necesitamos ver otra vez reflejarse en nosotros siempre, todos los días, todas las horas, en la juventud y en la vejez.

Así lo explica la Massanés en su lindísima poesía a los párvulos.

El verde capullo que plácido mece
Y besa en su tallo el aura de abril,
Pimpollo en que apenas la gracia aparece
El cáliz rascando con línea sutil;
Es menos lozano, es menos hermoso,
Que el cándido niño de ledo reir,
Que ayer descendiendo del cielo gozoso,
Un ángel le dijo: «comienza a vivir.»

Por eso la poeta catalana no ha sentido compensación a sus penas tareas, aunque se ha visto coronada de laureles por la heroica Barcelona, y aunque ha alcanzado para sus versos la celebridad que no han alcanzado en la América del Norte los de ningún poeta español, siendo traducidos y recomendados para las escuelas, por la comisión de instrucción pública de New-York. Aquellos hombres que encerrados en un círculo de hielo, parecen rechazar todo cuanto va de otros países, haciéndose impenetrables a los idiomas del Mediodía, se han sentido maravillados con la poesía del *beso maternal*, y han querido que sus hijos aprendan el amor filial por el corazón de una española.

Vosotras, madres españolas, haced también aprender a vuestros niños esta poesía.

¿Qué valen las caricias
Los abrazos y besos
Si no son prodigados
Por maternal afecto?
Es la amistad efímera,
El amor pasajero,
Humo fugaz y gloria
Y el porvenir incierto.
¡Ay! solo es positivo
El cariño materno.
¡Buscáis amistad firme,
Afecto duradero,
Y en el amor y gloria
Un porvenir risueño?
Pues bien, lo hallareis solo
En el materno pecho.

¡Felices los que han sentido
Su tierno rostro oprimido
Por el labio maternal!
¡Dichosos los que han oído,
Y al canto se han admirado
De aquella voz celestial!
Tu no puedes comprender
La dicha de poseer
Lo que tienes, niño, ahora:
Lo que vale esa mujer
Que ríe con tu placer
Y que si tu lloras, llora;
Que vela siempre a tu lado
Con solícito cuidado,
Y tu querer adivina,
Su amor desinteresado,
Tan dulce, tan sosegado,
Como el áura matutina.
Niño, cuando la razón
Alumbra tu corazón
Y veas como es debido,
Recuerda con qué ilusión,
Con que delirio y pasión
Esa mujer te ha querido.
Besa el polvo que pisó
Y la cuna que meció
Con un afán tan prolijo;
Respeto lo que tocó,
Lo que te dijo y mandó;
¡Mucho debe hacer un hijo!

¡Oh! si Dios por su clemencia
Mi madre me devolviera,
Y bendecirme pudiera,
Hija llámame una vez!
Por verme contra su pecho
Estrechada con ternura,
¡Dios mío! por tal ventura
¿Qué no daría después?

Yo sé bien que este cariño
No sería frío, inerte;
Que mas allá de la muerte
Llevan las madres su amor.

En un país como los Estados-Unidos que posee tal copia de literatas eruditas, doctoras y maestras de latinidad, que se ve amenazado de volverse todo *domine*, sin que le quede nada de *mujer*, es un gran triunfo para la *extranjera* el que ha obtenido nuestra compatriota. Pero ni aun esto ha satisfecho su espíritu. Escribía el *Beso maternal* para los niños, y no eran sus niños los que recitaban sus versos.

Ella ha prohibido a dos huérfanos, queriendo tener al menos los quehaceres y las penalidades de la madre, ya que no sus dulzuras, pero su alma sufre, y al estrechar contra su pecho a aquellos niños de otra madre, se acuerda de Ana, madre de Samuel, cuando ruega a Dios que le conceda un hijo y disfrazando siempre su sufrimiento con el de la mujer de la Biblia, prorrumpe con ardiente acento:

Maldito fué mi seno de matrona,
Hembras felices de Judá y Sion,
Estéril es cual roca del desierto
Donde no arraiga el musgo vividor.

¡Matadme! si, matadme; acá en la tierra
Es perdido el lugar que ocupo yo,
Perdido el aire que mi boca aspira,
Perdido el eco de mi triste voz.

Porque del orbe la armonía eterna
A cada objeto señaló misión
Y es mas inútil la mujer estéril
Que el invisible y frágil arador.

Puedo morir ¡ay, misera! ninguna
Desgarrará la veste en su aflicción
Ni de cenizas cubrirá su frente,
Ni mostrará con gritos su dolor.

Muy mas que yo dichosas son las fieras,
Y las sencillas aves, mas que yo,
Y las palmeras de dorado fruto,
Y los vetustos cedros del Hebrón....

Cuida amorosa el ave a sus polluelos,
A sus cachorros el leon feroz,
Su fresca savia el cedro y la palmera
Dan al naciente fruto y al raigon.

Yo planta inútil, sin retoño alguno,
Froncosa y jóven vanamente soy,
Y el exceso de vida que en mi siento,
Encerrado en mi misma, es destructor.

¡Oh! dadme un ser, que el ser a mí me deba,
Que me deba el sentido y la razón,
Que sea carne de mi carne misma,
Luz de mis ojos, prenda del amor.

Quiero besar sus párpados rosados,
Y sus cabellos rubios como el sol.
Toda mi sangre darle en alimento
¡Aunque me deje exhausto el corazón!

¡Oh! ¡Dios de Dios! Espíritu de vida
Fecunda sea al soplo creador
De tu querer omnimodo y potente;
Madre yo sea, madre de varón.

O matadme, señor, porque en la tierra
Es perdido el lugar que ocupo yo,
Perdido el aire que mi boca aspira,
Perdido el eco de mi triste voz.

Luego en otra poesía se imagina ya madre, y dice todo esto que solo una madre sabe decir. Así debia de cantar la madre de Samuel cuando Dios la bendijo, haciéndola fecunda. ¿Qué verdadero sentimiento de gozosa esperanza hay en lo que espresan los siguientes versos! Diganlo sino las madres que lo lean.

Grata la vida ahora se me ofrece
Llena de encantos y esperanzas mil;
Dan espresion al alma contristada,
Divinos goces que jamás senti.
Y el corazón que inerte agonizaba
A la ilusión y amor vuélvese a abrir.

Negros ó azules, brillarán sus ojos
Como lucero que arde en el cenit,
Su menudita y blanca dentadura
Como el joyel de perlas y rubí;
Cuando con pié tambaleante y débil,
De mi regazo al tuyo emprenda el ir,

O cual botón de rosa abra su palma
Para llamarnos con afán pueril,
E incomprensibles frases balbucee
Con su melosa voz de querubín.

¿Qué haré, gran Dios, si solo al meditarlo
Mi pecho embarga extraño frenesí;
Y para verle abriera mis entrañas
Cuando le siento en ellas rebullir?

¿Qué haré, señor, al ver del hijo mío
Los redonditos brazos de marfil,
Vivo collar, cereando mi garganta,
Y el tierno pecho que lo adora asir

Con el clavel de sus risueños labios?...
...¡Dios de mis padres! ¡Dios de Sinaí!
Yo besaré, yo morderé su rostro,
Yo frivola seré, loca, infantil,

Mecerle quiero en mis amantes brazos.
Por él solo alentar, por él vivir....
Gracia, Jehová, temple mi gozo ahora,
Como el dolor templaste que sufrí,

Tanto el placer me ciega y enloquece,
Que en contra tuya temo delinquir.
Perdon, señor, ingrata no te sea,
Tuyo es el ser que yo idolatro así,

Y te amo en él, porque es hechura tuya,
Y siempre fiel te debo de servir:
Ya el saero *ephod* del sacerdocio vista,
O diestro empuñe el arco de adalid,

O del umbral de su nativa choza
Que el cinamomo entolda y el jazmín,
Mire pastar la flor de sus rebaños
Por las floridas vegas de Ephraim,

Ya favorezca al pobre, ó pobre sea,
Sabrá mi Dios, tu nombre bendecir:
Y acrecerás mi raza por la tierra
Como se estiende la ramosa vid,

Y donde un nieto de mis nietos more,
Será tu ley reverenciada allí.

Aquí, si, está toda la historia de las emociones de la madre y de todo lo que sueña para el porvenir de su hijo. Su hermosura, su fortaleza, su sabiduría, sus virtudes, su gloria... Mas ¡ay! que estoy escribiendo sin pensar en que iba a herir mi corazón, evocando imágenes que no debo recordar... ¡Ya no sé lo que digo! Josefina Massanés no ha tenido hijos y lo llora; pero ¡bienaventurada ella porque no conoce el mas horrible de todos los dolores humanos!... ¡Ver morir a uno, cuando empieza a balbucear!...

Regocijate, gran poetisa, porque no sufriste esa tribulación y porque no necesitas quien perpetúe tu nombre, teniendo una gloria imperecedera en la que tus cantos religiosos te han conquistado ya. Algun día la generosa Barcelona, que jamás deja sin recompensa los talentos y las virtudes de sus hijos, elevará un monumento a tu grata memoria. Tú no serás la Sa-

fo española, porque tu casta musa no ha sabido cantar la pasión frenética del amor ni el delirante trasporte de los celos, como la pagana griega; pero tú has sabido cantar a Dios como la doctora de Avila, y serás la Santa Teresa de Cataluña.

(Se continuará.)

CAROLINA CORONADO.

LA REDENCION DEL ESCLAVO,

POR DON EMILIO CASTELAR.

Comienza a dar a luz estos días, nuestro colaborador y querido amigo Emilio Castelar, una obra importante y la mas cuidada sin duda de las que hasta hoy ha producido su fecunda imaginación, con el título que sirve de encabezamiento a estos renglones.—Si se tratase de un autor novel, ó que aun no siéndolo, fuese poco conocido del público, emplearíamos toda clase de recomendaciones para atraer la atención del lector hacia su trabajo, porque de muchas y muy eficaces lo creemos digno; pero tratándose de Castelar cuyos escritos son tan apreciados de antiguo por los suscritores de LA AMÉRICA, nos bastará trasladar en seguida, como lo hacemos, los principales trozos del *Prólogo* ó introducción fantástica con que el autor abre el cuadro de su casi-poema, seguros de que esas columnas hablarán mas elocuentemente en favor de la obra, que cuanto nosotros pudiésemos decir de ella.—Hélos aquí:

Prólogo en el cielo.

I.

Solo, sin mas compañero que su pensamiento, sin mas eco que su eterna palabra, sujeto y objeto de sí mismo, envuelto en la luz increada, llevando en su seno la vida de todos los seres, y en su mente el ideal de todas las creaciones posibles; Dios, cuya forma y cuya esencia se penetran y se confunden, cuya naturaleza es infinita, cuyo ser es absoluto; eterna hermosura, eterna verdad, eterno bien; allá en el santuario de sus cielos, antes que fuese el Universo, medita un mundo que le refleje, un ser que le conozca y que le ame; y delante de su pensamiento van pasando en idea todos los mundos que pueden vivir en el tiempo, que pueden haber en el espacio; sueños de la eternidad, poemas animados de una poesía sin palabras, armonías de una música sin sonidos, seres sin realidad y sin formas, reflejos de la sustancia divina en sí misma, tipos que van vagando en la razón creadora del Eterno Artista.

Y en el mismo instante que estas meditaciones cruzan por la mente divina, un espíritu increado se levanta en los cielos y los perfuma con su esencia misteriosa, como la indecisa y azulada nube de incienso perfuma todos los ámbitos de un templo; y ese eterno espíritu es la fuente donde está la virtualidad de todas las ideas, el rocío en que han de beber su vida las almas, la norma de todos los pensamientos posibles, la ciencia sobre la cual se han de levantar las creaciones futuras; es el santo, el ineffable espíritu de Dios.

Y en el mismo instante (pues allí en el cielo no hay ni ayer, ni hoy, ni mañana; allí no hay tiempo, allí el espacio es lo infinito, la sucesión de las ideas no existe, todo está presente siempre, y siempre vivo; allí no entra ni la sombra, ni la guadaña de la muerte); en el mismo instante una lágrima rueda por los abismos de la eternidad, un sollozo se exhala del centro de la vida y de la gloria; es el verbo, el eterno dolor, el eterno sacrificio, la eterna víctima levantada en las aras del cielo, el hijo único, que intercede por la creación venidera, y que presintiendo los crímenes de las criaturas, quiere ya lavarlos con su sangre, con esa divina sangre que con una sola gota podría poblar de mundos, de seres y de luz la estéril y oscura nada.

Dios, al ver al espíritu flotar sobre su frente y al verbo llover a sus pies, lanza una mirada mas fulgurante que el rayo, exhala una palabra que puebla de nueva luz la eternidad, y el padre y el hijo y el espíritu se identifican en el eterno amor, como se unen y se confunden aquí en la tierra la gota de rocío que se evapora, el aroma que exhala una flor, y el suspiro amoroso del áura; y un éxtasis sublime, el éxtasis de la contemplación de sí mismo, de su propia perfecta esencia, posee al Eterno.

¡Oh! el amor es la vida, el amor es el aroma de la esencia de Dios, el amor confunde en una las tres manifestaciones distintas de la sustancia divina; el amor va a caer sobre la nada, sobre ese antro mas negro que la noche, mas despiadado y pavoroso que el infierno, y de su centro caliginoso y frío hará que se levante la tierra vestida de luz, coronada de flores, llena de armonías, ostentando todos los matices de la vida, mas hermosa en los espacios que la virgen palpitante de amor que espera en su casto lecho nupcial el primer beso de su esposo.

Pero Dios, para crear el mundo, quiere mensajeros de sus mandatos, ministros de su voluntad divina, y va a producir la creación angélica. Su palabra resuena en los eternos cielos, y aún no se ha oído cuando se eleva un vapor blanquecino, y del seno de ese vapor nace una luz sonrosada como el alba de eterno día, y en esa luz se van dibujando en formas fugaces y brillantes los ángeles, a manera de esas figuras fantásticas que los rayos del sol producen al nacer en la niebla que disipan; y pronto esas figuras se determinan, se limitan, rompen su embrión, y se muestran en toda su hermosura, con su cabellera de luz que cae sobre los blancos hombros, su frente inundada de un pensamiento divino, sus ojos embebidos en místico éxtasis, sus labios vibrando un himno de alabanzas, sus blancas alas produciendo en el éter de la gloria una armonía dulce y melancólica, y mientras surcan lo infinito, dejando por doquier desprenderse de sus vestidos de color de cielo mas transparentes que el aire deliciosos aromas, pulsán con sus dedos descuidadamente sus arpas, que producen un concierto de cánticos, cuyos ecos surgen al Eterno en el arrobamiento del amor de sus propias criaturas. Estos ángeles son los tipos de las creaciones venideras en el cielo, y unos llevan mantos de luz, otros coronas blancas como la espuma, aquellos túnicas celestes, estos gasas de color de rosa, y acercándose en coros, dulcemente apoyados unos en otros, y suspendidos sobre la eternidad como la mariposa sobre el cáliz de la flor de que ha salido, se acercan a la fuente de la vida que mana del Eterno, remojan sus labios, y se cubren con sus alas para que no los ciegue la luz de la eterna verdad, que resplandece pura en el centro de los cielos, que repiten el siguiente cántico:

CORO DE ÁNGELES.

Señor, Señor, no éramos. Dormíamos perdidos en el seno oscuro de la nada. Aun tenemos el frío del no ser. Pero hablaste tú, y nos hemos levantado y hemos extendido nuestras blancas alas, y hémos aquí en tu presencia con el arpa en las manos y el cántico en los labios. No te podemos mirar, porque un rayo de tu mirada fundiría nuestras pupilas en el hueco de nuestros ojos. No podemos pronunciar tu nombre, porque ese

nombre incommunicable quemaría nuestros labios. No podemos acercarnos á tu trono, porque el fuego de tu amor consumiría nuestras alas. Señor, Señor, ¿por qué, por qué hemos nacido! Dinos que esta vida es un átomo de tu vida, que esta alma que vemos correr por nuestros cuerpos transparentes ha nacido de un suspiro de tu amor, que estas ideas que vemos volar sobre nuestras cabezas son ecos de tu palabra, que somos tuyos, que nos amas, porque sin tu amor no queremos la vida, no, queremos volvernos al abismo de la nada. Este cántico, que en ondas sonoras sube, y sube, y sube hasta ti; es el vuelo de nuestras almas, es el aroma que ofrecemos en tus eternas aras, es el fuego de este amor infinito en que nos abrasamos desde el instante en que hemos sentido el primer reflejo del calor de la vida. Señor, Señor, ámanos, ámanos, pues que somos tuyos, y así no sentiremos nunca mas el terrible frio del no ser.

EL ETERNO.

Yo soy el que soy; yo soy el ser. En mi todo empieza, y todo ha de acabar en mí. Los cielos y los mundos futuros ya se desarrollan á mi vista, y antes de nacer ya los veo desprenderse muertos en mi seno. Sin mí no habría vida, sin mí no habría sustancia, sin mí no habría ser. Yo soy como el aliento que impulsa vuestras alas, yo soy como la armonía de vuestros cánticos, yo soy como la luz de vuestros ojos, yo soy como la idea que vaga por vuestra mente, yo soy el ser. Yo quiero ver mis obras, recrearme en contemplar cómo sale del seno de la nada el universo. Haré mundos mas numerosos que las notas que despiden las cuerdas de vuestras arpas; derramaré aires mas transparentes que vuestras túnicas; crearé una luz mas espléndida aún que la de vuestros ojos; levantaré en los espacios infinitos una cuna de flores, y en esa cuna hermosísima pondré otro ángel que sea mi imagen y mi lejano reflejo y lleve su propia vida á mis obras.

CORO DE ÁNGELES.

¿Un mundo, Señor, un mundo! ¿Y dónde vas á colgar ese mundo? Nosotros, donde quiera que volvemos los ojos, allí encontramos tu ser. Si subimos hasta la cúspide de la eternidad, allí estás tú; si bajamos, dejándonos caer hasta los mas profundos abismos, allí te encontramos; si queremos ver, tomamos la luz que baja de tu frente; si queremos vivir, bebemos en los torrentes de vida que caen de tu trono; si queremos cantar, hemos de repetir la dulce armonía de tu palabra. ¿Dónde pondrás ese mundo, que no estás tú? ¿Dónde colgarás ese mundo? ¿Será una lámpara de tu templo? ¿Será un átomo del polvo de luz que levantas con las ruedas de tu carro? ¿Será una espuma de la catarata de vida que baja de tus manos? Señor, Señor, ¿dónde colgarás ese mundo? Nosotros no vemos mas ser que tu ser, no encontramos mas espacio que tu eterna é infinita naturaleza.

EL ETERNO.

Aún no ha nacido la criatura; y ya se desliza en su alma la serpiente de la duda. Nada se opone á mi voluntad ni desobedece mi poder. Si dejara escapar un aliento de mis labios, ahora mismo os veriais rodeados de mundos. La vida está en mi mano; y al abrirla, hasta la estéril nada engendrará el ser en sus cóncavas entrañas. Bajad, bajad, criaturas, rápidamente hasta los últimos límites donde yace el negro abismo del no ser, de que habeis nacido, y allí estará el germen del universo.

CORO DE ÁNGELES (bajando).

Señor, ¿dónde vamos? A medida que nos alejamos de ti, tenemos frio. El viento que se levanta de los abismos, apaga la luz de nuestros ojos y seca la corona de ideas divinas que ostentamos en nuestras frentes. Los grandes remolinos que se alzan del fondo de un piélago bituminoso y oscuro, nos quieren estrellar contra las puertas de la insondable eternidad. Señor, al acercarnos á esos abismos, huimos revueltos y espantados delante de un ser informe. Es un monton de lava, de cenizas, que vaga perdido en un mar de espesas aguas; un viento fortísimo lo azota, y exhala un olor fétido que nos sofoca, que sofoca á tus ángeles. Las tinieblas que lo cubren, no dejan que nuestros ojos puedan penetrar en su esencia, y nos atraen como si quisieran sepultarnos y pegar nuestras alas en sus inmundos lodazales, para que no tornemos á ti, á tu presencia. Señor, este combate, esta lucha, este frio, este horror, esta confusión, ¿cómo se llama en tu divino lenguaje?

EL ETERNO.

Se llama el caos, y es la semilla del universo.

CORO DE ÁNGELES.

¿Señor! De esa semilla solo puede brotar el mal: destrúyela, destrúyela. ¿De esa oscuridad no saldrá una sombra que cubra tu frente? ¿De ese abismo no se levantará un viento que apague tu luz? ¿Ese frio no puede cubrir con su esterilidad hasta las cumbres mas altas de tu gloria? ¿Ese vacío tan grande no podrá ser hasta el sepulcro de Dios? Señor, Señor, destruye el caos. Levantados en un inmenso círculo sobre los abismos, nuestras plantas se pierden ya en las tinieblas; y si vivimos aun, es porque la luz de tus cielos resplandece en nuestras frentes.

EL ETERNO.

Criaturas, mirad y orad. Va á comenzar mi obra.

II.

El Eterno habló; y su palabra, hendiendo lo infinito, vino á caer sobre el caos. La palabra divina, resonando en los abismos de la eternidad, dijo «haya luz», y hubo luz. El éter impalpable, el áureo éter luminoso envolvió en su brillante gasa el informe caos, y llenó todos los espacios, que á su dulce reflejo se sintieron inundados de amor y de vida. ¡Oh! ¿quién pudiera pintar con una palabra mas clara y trasparente que la informe palabra humana, el tránsito de la nada al ser; la luz brotando sobre la caótica materia; sus impalpables hilos de oro teñiendo con su color sonrosado el hervidero de todas las cosas; la primer aurora brillando en los confines del espacio; las nieblas que cubrían los semilleros inmensos de los mundos, huyendo á perderse en el no ser; la vida despertándose al primer beso de la luz, que se difundía pura, inmaculada por lo infinito, como si fuera la inocencia del Universo! Al dulce eco de la lira de los ángeles, que suspensos y maravillados entonan un himno al Eterno, la materia cósmica se iba reuniendo, se iba condensando; los espacios celestes se iban estendiendo, desarrollando como un pliegue desenvuelto del manto del Criador, que las cometas estendían sus alas de fuego y se lanzaban en sus inmensas órbitas; mundos innumerables, como ténues vapores, surgían del fondo de los abismos; estrellas fosforescentes centelleaban un instante y se unían para formar un nuevo astro; los grandes planetas emprendían su camino, y al girar por vez primera sobre sus ejes, producían un sonido misterioso y dulcísimo; las místicas lunas, menos abrevadas en la luz, seguían por los espacios vírgenes los pasos de sus planetas; un lazo incandescente de mundos se

perdía en la eternidad; gasas de estrellas se colgaban sobre los límites del Universo; volcanes encendidos, hirvientes, giraban por do quier, buscando su sitio en el espacio; y un divino cántico, incommunicable armonía, se elevaba de esfera en esfera, producido por la primera rotación de todos los mundos, á su centro universal atraídos por el gran círculo de fuego, por el sol, anillo que Dios se arrancó de su dedo para celebrar sus nupcias con la naturaleza.

EL OCEANO.

Estoy solo, Dios mio; dó quier revuelvo mis turbulentas olas, me encuentro solo; y ruedo sobre la tierra, que es mi eterno lecho. Yo quisiera subir hasta ti, hasta tu trono. Te llamo con la voz de mis huracanes, y no me respondes. Me lanzo á buscarte con el impulso de mis corrientes, y nó te encuentro. Mando mis vapores á las alturas, y no llegan hasta tu gloria, y vuelven á caer como una lágrima sobre mi inmenso seno, siempre agitado y turbulento. Dime si en esa creación que has estendido, hay algo mas hermoso que el mar, que sus corrientes, sus ondas plateadas, sus coronas de espuma, sus cintas de algas, sus estelas fosforescentes, sus animales embrionarios que brillan en las gotas de agua como las estrellas en tu cielo. Dime si has hecho algo mas hermoso que esta inmensa celeste llanura envuelta, confundida en amoroso éxtasis con los aires que la besan eternamente. Dime si en los inmensos espacios tendrás un espejo que pueda reflejar mejor todo el brillo de tu diadema de mundos, de tus sandalias de soles, de tu manto de luz. Dime si habrá en algun astro mas movimiento que en mis eternas alteradas ondas, mas vegetación que en mis bosques de corales, más luz que en mi inflamable fósforo, más vida que en mis infinitas criaturas, más belleza que en mi ligera ondulación rizada por el aura, más amor que en mi seno anhelante de subir hasta ti á besar el polvo de tus plantas. Aquí, aquí solo, me estiendo, y me dilato, y me pierdo, y nunca, nunca encuentro un limite. Tengo miedo de mí mismo, de mi soledad, de mi grandeza. Súbeme, y seré perla de tu corona, urna de cristal donde guardes los gérmenes de la vida, alfombra de tus plantas; y si esto es mucho, pequeña gota de rocío suspendida en la última hoja del árbol de tu gloria, como una lágrima de la eterna aurora.

EMILIO CASTELAR.

Como verán nuestros lectores por el siguiente artículo y el publicado en uno de los números anteriores de LA AMERICA, nos proponemos dar á conocer en España la literatura portuguesa contemporánea, tan fecunda en obras de verdadera importancia, como desconocida desgraciadamente en nuestro país. Al propio tiempo, y aparte de los artículos que el Sr. Rivera nos remita, procuraremos dar traducidas algunas composiciones literarias mas sobresalientes, teniendo para ello en cuenta la poca extensión que puede concedérseles en las reducidas columnas de un periódico.

De este modo contribuiremos por nuestra parte á enlazar los intereses literarios de dos pueblos que la naturaleza hizo hermanos.

LITERATURA PORTUGUESA.

ARTÍCULO SEGUNDO.

Eurico, novela-poema de Alejandro Herculano.—*Eurico*, comparado con *Joselyn*.—Alejandro Herculano, considerado como poeta lírico.—*La Semana Santa*.—*La Arábita*.—*La Tempestad*.—Rasgos característicos de la poesía lírica de Herculano.

Hablamos en el artículo anterior de Almeida Garret, y sabe Dios cuánto trabajo nos cuesta abandonar tan pronto al inspirado poeta que ha sabido dejar en todos los géneros literarios acabados modelos á los jóvenes que hoy cultivan en Portugal la noble carrera de las letras. Tenemos á la vista las poesías sueltas de este sublime ingenio, en dos volúmenes que llevan por títulos *Flores sin fruto* y *Hojas caídas*. El segundo contiene sus últimas inspiraciones, llenas de sentimiento, de profunda observación y de atrevidos rasgos. Acaso mas adelante demos á nuestros lectores alguna imperfecta traducción de las mas notables, ya que el inmenso campo que aun nos queda por recorrer, nos impide hoy entrar en mas pormenores.

Pocos ó ninguno de los hombres que en España saben apreciar la literatura contemporánea, desconocen el nombre de Alejandro Herculano, que por su inmenso talento y profunda erudición figura á la altura de los literatos portugueses, sin que nadie se atreva á disputarle este puesto conquistado por sus merecimientos:

Hombre de ciencia, hombre de gusto, constante trabajador, ha dado á la estampa una obra monumental, una obra como no la tenemos los españoles. Herculano es el autor de la *Historia de Portugal*, obra que en su género está destinada á compartir la inmortalidad con *Las Lucidas*. Además, Herculano es el creador de la novela histórica: *Abobeda*, *O mestre Gil*, *O monge de Cister* y *Eurico*, que son las que de él conocemos, no tienen que envidiar nada á lo que sobre este género se ha escrito en otros países, ni por la grandeza del pensamiento, ni por las bellezas del estilo, ni por el estudio cuidadoso del idioma pátrio.

Encargado uno de nuestros primeros escritores de un artículo especial para LA AMERICA, en que se dé á conocer el mérito de la *Historia de Portugal*, solo nos resta ocuparnos de Herculano, considerándolo solo bajo el punto de vista literario. No es la primera vez que la prensa madrileña se ocupa de las obras de este eminente literato. Ya en 1856 empezó á publicarse en el folletín de *La Discusion* una acertada traducción de *El Monge de Cister*, traducción que desgraciadamente fué interrumpida por creerlo así oportuno en su suprema sabiduría la censura de novelas.

En cuanto á *Eurico*, el director de este periódico prepara una traducción, que esperamos sea mas afortunada que la del *Monge de Cister*. Entretanto, bueno será que demos alguna idea de esta obra, valiéndonos de las mismas palabras que Lopez de Mendoza en sus *Ensayos de crítica* emplea al ocuparse de tan magnífico poema:

«El *Eurico*, dice, es una novela-poema, un misto de dos géneros, y al propio tiempo la historia de un hombre y la narración de un gran acontecimiento, de una de las situaciones mas dolorosas de la civilización peninsular. El personaje *Eurico*, mas que un hombre, mas que un individuo, es el mito de una de las mas atroces posiciones de la humanidad; *Eurico* es el sacerdote que, consumido por el amor, intenta dominar los violentos recuerdos de la pasión en las amarguras de

la penitencia y en los campos de batalla. En cuanto al estílo, baste decir que la batalla de *Chrypsus* (Guadalete), tal como está escrita, no desmerece al lado de las mejores descripciones de Homero; esta opinión es de un contemporáneo suyo, mucho mas competente que nosotros en materia de arte.»

Lamarline en su *Joselyn* no iguala la filosofía del personaje *Eurico*. *Joselyn*, no traduce todas las condiciones del problema, porque solo pinta un solo lado de la cuestión, porque individualiza, porque estrecha demasiado la situación del hombre, el exámen humanitario en la discusión personal. *Joselyn* es el niño que apenas siente el calor de las pasiones, ese terrible fuego que volcaniza la imaginación, que devora el alma, que embriaga los sentidos con la improvisación artificiosa de todas las seducciones materiales; ama por acaso, ama por inocencia; su sacrificio, casi voluntario, no obedece á la voz poderosa y solemne de la religión que lo hace irrevocable y fatal. Pero *Eurico* es el hombre que apuró el cáliz de los placeres, hasta las heces, que absorbió en el tumulto de la vida uno de esos amores que en los caracteres fuertes se foaman el único pensamiento de existencia, la sola aspiración del corazon y que—decidiendo para siempre del destino—ó se apagan en las orgías del vicio ó en las asperezas de la penitencia.

Eurico es un tipo completo, es la epopeya grandiosa y armónica de la religión en lucha con la humanidad, de la pasión revelándose contra el sacerdocio; *Joselyn* es la imagen lírica de un incidente poético de la vida, cuando los labios se abren á la queja y nó á la blasfemia, cuando la mirada se eleva al cielo con la resignación del mártir, y nunca con la cólera de la víctima injustamente condenada; *Joselyn* es un himno entrecortado por sollozos, lágrimas y melancólicos suspiros; *Eurico* es una protesta viva hecha con la sangre de las venas, con las lágrimas del corazon, con las agonias implacables del dolor.

Si filosóficamente considerado, el horizonte que abarca la mirada de *Eurico* es mayor, históricamente es uno de los mas grandiosos cuadros que viven en la memoria de los pueblos. Trátase en esta obra nada menos que de la destrucción del imperio godo, débil ya en las manos de Rodrigo, y de la restauración de la antigua monarquía en los solitarios rincones de Covadonga. Dos razas en guerra, dos religiones en lucha, una inmensa catástrofe que trajo en pos siete siglos de conquistas,—hé aqui el campo en que se desenvuelve *Eurico*; hé aqui el teatro en que aparece ese terrible monólogo del sacerdote que busca primero como lenitivo á su dolor el viento helado en las salvajes crestas de Calpe, con un horizonte de agua, cortado por las negruzcas cordilleras africanas, para venir á caer mas tarde ardiendo de fiebre y cubierto de sangre en los campos de batalla.

Para nosotros, además del interés poético, reúne esta obra el interés de la narración histórica, presente á nuestra imaginación como una de las mas terribles situaciones del sentimiento nacional, tan hondamente conmovido desde la invasión del Corán.

También en sus composiciones líricas revela Alejandro Herculano la poderosa sávia de su genio creador. Su musa es severa, ascética, intolerante; huye del ruido de las ciudades, y busca con entusiasmo la soledad, donde se entrega sin reserva á todas las expansiones poéticas del ánimo, libre de las trabas sociales. De un gusto exquisito, la inspiración de Herculano no desciende nunca á objetos vulgares, y sublimando cuanto le rodea, piensa en Dios cuando retrata al hombre, y mira al cielo cuando copia la naturaleza. Esta bella manifestación del arte es la mas perfecta, según la opinión de Gautier.

La poesía lírica como exaltación del sentimiento, como muestra del entusiasmo, traduce perfectamente la índole individual del poeta, según sus creencias. Así es que la poesía se divide hoy espontáneamente en dos géneros, por ser estos los que reflejan los sentimientos de casi todos los hombres. Después de las luchas filosóficas y políticas del siglo XVIII, y de las vacilaciones del doctrinarismo del siglo XIX, casi todos los poetas se han decidido por uno de los dos términos del dilema: —ó la tradición, ó la libertad.

Y no puede ser otra cosa: lo presente no satisface á nadie. El poeta, ó se estasia ante la grandeza de un pasado que se desploma con estrépito, ó saluda la aurora del nuevo dia que anuncia en Oriente el sol de la libertad. De aqui nace esa vaguedad, esa intermitente creación de la musa contemporánea, sin escuela ni simbolo, reflejo fiel de la vacilación de los espíritus.

Herculano entra de lleno en la tradición, y sus armonías poéticas tienen todo el severo esplendor de su lógica absoluta. Para él, como prueba, nada dicen los descubrimientos prodigiosos de la industria, de las ciencias, de las artes; aparta los ojos del camino de hierro, porque le aturde el ruido de la locomotora, y abre su alma al estrépito desahogado del campanario vecino que convida al *Ave Maria*. El tumulto de la ciudad con sus luces de gas, con su animación creciente le fatiga y huye de ella, y al huir le dirige este terrible apóstrofe:

¡Oh cidade, cidade, que trasbordas
De vicios, de paixões, e de amarguras!
Tú lá estás, na tua pompompaa involta,
Soberbia prostituta, alardeando
Os teatros, e os pazos, e o ruido
Das carrozas dos nobres, recansades
De ouro e prata, e os praceres de una vida
Tempestuosa, e o tropear continuo
Dos fervidos gineles que alevantam
O pó e o lodo cortoso das prazas:
E as gerasoes corruptas de teus fíchos
Lá se revolven qual monton de vermes
Sobre un cadaver putrido!—Cidade,
Branqueado sepulcro que misturas
A opulencia, a miseria, á dor e o gozo,
Honra, infamia, pudor e impudicicia,
Ceu e inferno ¿que és tú? ¿Escarno ó gloria
Da humanidada?

Este enérgico apóstrofe de su linda poesía *A Arábita*, no es el solo que se escapa de sus labios. El ideal de Herculano es el desierto. En el desierto encuentra la paz, el sosiego, Dios. Como tendencia poética, se la perdonamos de buen grado; como tendencia social, nos espanta. Dos sentimientos hay en el hombre que se disputan su corazon y que hacen las delicias de su vida: el amor y la amistad. ¿Puede encontrarse en el desierto, esto es, en la soledad, amistad y amor? El aislamiento absoluto del ser nacido para amar ¿puede ser el ideal del género humano? Sentimos de todo corazon que un ingenio tan sobresaliente como el del Sr. Herculano, reniegue en sus poesías del espíritu del siglo, porque campeones como él honran demasiado á la causa que defienden.

Por lo demás, su estilo es enérgico y siempre entonado, su dicción es clara, franca, y la frase es correcta y pulida. No le pidais esas delicadas tintas del amor feliz, porque su musa no abandona nunca á Dios ni al desierto, sino para rugir con la tormenta ó para escribir con la sangre inflamada los borrones de las batallas.

Hé aqui con qué sentida entonación canta la paz de su amada soledad:

«Aquí neste valle no qual nao chega
Humana voz e o tumultuar des turbas,
Onde o nada da vida sonda libre
O corazon que busca ir abrigar—se
No futuro, e debaixo do amplo manto
Da piedade de Deus: aqui serena
Ven á imágen da campa, como a imágen
Da patria ao desterrado; aqui, solemne,
Brada a montanha, memorando a morte,
Esas penhas que, lá no alto da encosta;
Negras, despidas, dormen solitarias,
Parecen imitar da sepultura
O aspecto melancolico, e o repousa
Tan desejado da que en Deus confia.

Aquí non crece
En vaso de alabastro a flor caxtiva
Ou arbore educada por mao de homen,
Que che diga—«és escrava»—e erga un ferro
E che descepe os troncos. Como e livre
A vaga do Oceano, é libre no ermo
A bonina rasteira e o freixo altivo;
Nao che diz—«nace aqui ou lá nao crezcas»—
Humana voz.
Cea libre, terra libre, e libre a mente,
Paz íntima, e saudade, mas saudade
Que nao dóe, que nao mitra, e que consola
Son as riquezas do ermo, onde sorriem
Das procelias do mundo os que o deixaram.

Las poesías de Herulano están divididas en dos secciones: la primera se llama *El arpa del creyente*, y encierra las poesías más notables de este autor; la otra titulase *Poesías varias*, entre las que sobresale *Las tristezas del destierro*.

En su poesía *La Semana Santa* se nota un sabor tan puro y una belleza de estilo tal, que solo es comparable á la grandeza del asunto. Véase con qué imágen tan brillante acaba la descripción de la vida del hombre.

Tu foste apenas son que o ar ferindo
mormuron, esqueceu, pasou no espacio.

Más adelante, arrastrando al ateo á las puertas del templo, le dirige una de las más justas y patéticas imprecaciones que la lira cristiana puede producir. Es sublime todo este trozo del ateo en *La Semana Santa*, y sentimos que su estension nos impida copiarlo. En *La tempestad* se deja abandonar al estrépito de las ruinas... el mundo parece hundirse, y el poeta anhela gozarse en la destrucción universal... ¿Qué importa la vida? dice. Mi alma no ha encontrado una sola armonía que responda á su dolor en esta vida, ¿por qué seguir una senda tan dolorosa?—Pero al invocar la muerte, se detiene de pronto y exclama como herido de un rayo:

«Pensamento infernal! Fugir cobarde
ante o destino irroso?
«Lanzarme, envuelto en maldiciones celestes,
no abismo tormentoso?
«Nunca!—Deus poz—me aquí para apurar me
nas lagrimas de terra;
guardareio minha estancia atribulada
con meu desejo en guerra!

Hemos dicho ya cuál es el carácter general de Alejandro Herulano, considerado como poeta lírico. Su ideal poético parece reflejarse en la contemplación de Dios, descendiendo á la creación para buscar la grandeza perdida en las tristezas de la soledad, en el fecundo espectáculo de la naturaleza.

No solo su poesía carece completamente de individualismo, cuyo abuso ha rayado tan alto en estos últimos tiempos, sino que hasta deja de ser nacional para generalizarse tanto, cuanto se lo permite la inmutable erencia que le inspira. Mas que al siglo XIX, me parece pertenece á todos los siglos, desde que el Verbo Divino bajó á redimir al hombre. Poeta cristiano, sin dudas ni vacilaciones, sin apartarse un momento de su idea, su poesía pertenece al cristianismo mas que al siglo y al país que tuvieron la honra de verle nacer.

LUIS RIVERA.

GUERRA DE ÁFRICA.

Partes detalladas de los combates ocurridos hasta la fecha.

«Ejército de Africa.—Estado Mayor.—Excelentísimo señor: Al romper el día de ayer, empezó á verse en las alturas de Sierra Bullones gran número de moros de infantería y caballería, observándose que de distintas direcciones acudían numerosos grupos á reunirse, y pareciendo el anuncio de una llamada general los tiros sueltos que por toda la cordillera disparaban.

«A pesar de que todo esto indicaba la preparación de un combate con alardes de fuerzas superiores á los precedentes, pues se veían varios escuadrones de caballería formada, llevando entre ellos algunos estandartes, dispuse á las nueve la celebracion de una misa que habia ordenado el día anterior, y que debia oír desde sus campos el ejército, en sufragio de las almas de los que defendiendo el trono de su reina y la honra nacional, habian perecido gloriosamente desde el principio de la campaña.

«Al terminar este acto religioso empezaron á oírse algunos disparos por la derecha de nuestras posiciones avanzadas, donde se halla el reducto de Isabel II, y poco despues, al paso que avanzaban por los boquetes de Anghera y Belzú las gentes de estas tribus, se vieron descender de las fragosas alturas del frente gran número de enemigos de á pie y como unos 1,000 caballos por el orden en que lo hacían y sus atavíos se conocía ser moros de rey.

«Crei en un principio que su pensamiento pudiera ser el de atacar al general Ros, que con el tercer cuerpo habia establecido la víspera su campo en las alturas de en frente del reducto del príncipe Alfonso, en la direccion de Tetuan, y le ordené en consecuencia que se pusiera sobre las armas y estuviese dispuesto; al propio tiempo mandé formar el segundo cuerpo á las órdenes del general Zavala, y la reserva á las del conde de Reus, haciendo marchar una batería del tercer regimiento montado sobre la izquierda, y que las dos restantes estuviesen enganchadas y dispuestas para acudir á donde se les ordenara.

«Entretanto verificaban las líneas avanzadas el relevo por el primer cuerpo, hallándose sobre el boquete de Anghera un batallón del regimiento del Rey y el de cazadores de Simancas; el de Barbastro en posición entre los reductos de Isabel II y rey Francisco, otro del Rey y el de cazadores de las Navas se hallaban protegiendo al de Alba de Tormes, que estaba de trabajo, ocupando un batallón de Borbon el segundo de los indicados reductos.

«El general Gasset, comandante en jefe interino del primer cuerpo, viendo amagado su flanco izquierdo dispuso que el segundo batallón de Granada marchase inmediatamente á tomar posición entre un nuevo reducto que se está construyendo y el del príncipe Alfonso, mientras el de cazadores de Talavera se empleaba en proteger los trabajos.

«A estas disposiciones siguieron la marcha del brigadier Lassaussaye con los batallones de cazadores de Cataluña y Madrid, á situarse por la derecha entre el reducto de Isabel II y la casa del Renegado, y la situación del primer batallón de Borbon, primero de Granada, cazadores de Mérida y una compañía de artillería de montaña á la inmediación del reducto Rey Francisco con el general Gasset.

«El enemigo en efecto empezó el ataque por la izquierda del primer cuerpo; pero cogido de flanco por la artillería del reducto del Príncipe Alfonso, desistió de su intento y dirigió la mayor parte de sus fuerzas sobre el centro, donde las recibieron bizarramente un batallón del Rey y el de Simancas, en cuyo apoyo acudió el primero de Granada, quedando en columna á retaguardia para sostenerlos.

«En este mismo momento subía yo con mi cuartel general, y al observar el vivo fuego que se hacia por el boquete de Anghera y que las balas enemigas atravesaban el camino de comunicacion de los fuertes, mientras me dirigí al del Rey Francisco, ordené al general García, jefe de Estado Mayor general, se trasladase rápidamente al sitio del combate; que tomase el mando de las tropas y obrase segun lo exigiesen la situación y circunstancias.

«Al llegar el espresado general al sitio mencionado, viendo al enemigo en los lindes del bosque y el esfuerzo que hacia para rechazar las tropas que defendían nuestras posiciones, causando en ellas bastantes pérdidas, comprendí desde luego la necesidad de arrojarlo del punto en que se encontraba; en su consecuencia hizo avanzar al primer batallón de Granada, formándolo en columna en el acto con su coronel D. Miguel Trillo á la cabeza: reunió las compañías del Rey y Simancas que se hallaban á la inmediación, y poniéndose á su frente al grito de *viva la Reina*, se lanzó con la mayor bizarría al enemigo que huyó en el acto, mezclada la infantería con la caballería, dejando completamente limpio el bosque, y refugiándose en las alturas al otro lado del barranco, á una distancia en que sus fuegos eran ya inofensivos: este brillante hecho decidió la suerte de aquella jornada.

«Entre tanto el general Zavala, en virtud de mi orden, salió con la mayor prontitud con el segundo cuerpo á nuestras posiciones avanzadas, y mandando una brigada para sostener á las tropas del general García, colocó las restantes entre los reductos de Isabel II y Rey Francisco, en disposición de apoyar el primer cuerpo en todos los puntos en que la necesidad pudiera exigirlo; pero este caso no llegó como tampoco el de que tomase parte en el combate el conde de Reus, que quedó con sus fuerzas sobre el Serrallo y alturas intermedias á los fuertes.

«Al mismo tiempo que esto sucedía, una parte de las fuerzas enemigas intentaba un ataque contra los puestos avanzados del general Ros, que no solo fué resistido con valor, sino rechazado bizarramente, haciéndolas huir en desorden y con bastante pérdida, tanto por el fuego de la infantería como por el bien dirigido de la compañía de artillería de montaña del quinto regimiento que habia puesto á las órdenes de este general.

«Retirado el enemigo á las alturas y barrancos que se hallan al frente de nuestra línea, resolví arrojarlo de ellas, ó acabarlo si se decidía á esperarme, y para ello previne al general Ros que hiciese avanzar las fuerzas necesarias por su frente, amenazando envolver la derecha enemiga.

«Este movimiento, pronto y bien ejecutado; pero comprendido al momento por el enemigo, hizo que toda su fuerza, descendida poco antes de las alturas con tanta arrogancia, empezara á huir en precipitado desorden, avivado por el fuego de las tres compañías del tercer regimiento montado, las cuales desde las inmediaciones de los reductos de Isabel II, rey Francisco y príncipe Alfonso, donde las habia hecho situar, aleanzaron con sus certeros disparos á los ordenados escuadrones moros á una distancia de mas de media legua, produciendo en ellos una confusion difícil de espresar.

«Rechazado el enemigo en todos los puntos, quedaban solo sobre nuestra derecha unos 3 ó 4,000 hombres de las tribus de Anghera y Belzú que no me inspiraban cuidado: me trasladé entonces á la izquierda, donde se hallaba el tercer cuerpo por sí el enemigo, que se reunía en los altos montes de su frente, intentaba algo contra los batallones que con el general Ros habian avanzado; pero al ver su actitud inerte, ordené el regreso de estas fuerzas á su campamento, y me disponía á retirarme al mio, cuando empecé á sentir por la derecha un fuego mas vivo del que hacia tiempo se sostenía por los moros, y que era apenas contestado por nuestras guerrillas.

«Marché de nuevo al reducto de Isabel II, y allí vi que habia sido causado, porque habiéndose anticipado en la derecha la retirada de la fuerza que ocupaba la posición entre la altura del Renegado y las escarpadas rocas donde acostumbraban guarecerse los moros, al verla abandonada habian bajado unos 200 á ella, incomodando con sus disparos á nuestras tropas.

«Ordené entonces que se volviera á ocupar aquella posición y que nuestros soldados se colocasen á cubierto para evitar pérdidas, dejando que el enemigo gastara en un fuego inútil sus municiones, hasta que ya cansado se retiró por completo á sus guardias verificándolo las tropas á sus respectivos campamentos despues de anochecido.

«En este día, Excmo. señor, ha habido una circunstancia especial que referiré á V. E.; despues de las misas habia entregado las banderas regaladas al ejército por SS. MM. la reina y el rey á los regimientos de infantería del Rey y de la Reina, como los mas antiguos, para que las conserven como depósito para ser entregadas á los cuerpos que las ganen sobre el campo de batalla por un hecho heroico merecedor de tanta honra.

«El regimiento de la Reina no tuvo ocasion de combatir; pero el del Rey desplegó bizarro y orgulloso esta enseña ante los estandartes imperiales de Marruecos, y la salpicó con la sangre de muchos de sus valientes soldados, atropellando á la bandera marroqui en su vergonzosa fuga.

«La fuerza enemiga no bajaría de 15,000 infantes y 1,000 caballos, entre los que debió encontrarse una parte de la guardia del emperador, pues vimos ginetes blancos y negros con magníficos trages y arreos que solo ellos usan, y segun las apariencias es posible que tambien se hallara entre ellos Muley Abbas, hermano del emperador y generalísimo de sus ejércitos.

«De nuestra parte solo la tomaron en el combate los 14 batallones del primer cuerpo, una pequeña del tercero y algunas compañías del segundo.

«La pérdida que hemos experimentado, aun cuando siempre sensible, es muy inferior en comparacion de la tenida en los combates anteriores, y bien corta en proporcion á las fuerzas contrarias y al tiempo que duró el fuego.

«Consiste en un oficial y 36 individuos de tropa, muertos; 10 oficiales y 153 individuos de tropa, heridos, y 5 oficiales, 44 individuos de tropa, contusos; todos del primer cuerpo, á escepcion de un muerto y cuatro heridos del segundo y un herido del tercero. La del enemigo la graduo sin traspasar los

límites de lo racional, en 1,500 hombres entre muertos y heridos.

«Debo hacer á V. E. mencion del general Ros, comandante en jefe del tercer cuerpo, pues si bien en esta jornada no ha tenido la suerte de empeñarse con la fuerza de su mando sino en cortísimo número, sus disposiciones y su aptitud me hacen conocer lo que debo esperar de él cuando se presente la ocasion.

«Recomiendo á V. E., para que se sirva elevarlo á la consideracion de S. M., al general García, jefe de Estado Mayor general; al general Gasset, comandante en jefe interino, del primer cuerpo; á los brigadieres Lassaussaye y Elio, jefes de brigada del mismo; al coronel Trillo, que manda el regimiento de Granada; á los jefes del regimiento del Rey y Simancas, Madrid y Cataluña, que mas parte tomaron en el combate; concluyendo por manifestar á V. E. que en esta ocasion he quedado, como en las anteriores, satisfecho de la bizarría de las tropas y de la prontitud y acierto con que mis órdenes han sido comunicadas en los puntos de mas riesgo por el jefe y oficiales de la secretaria de campaña, por mis ayudantes de campo y por los jefes y oficiales del cuerpo de Estado Mayor.

«Sobre el campo de batalla he recompensado en uso de las facultades que S. M. la reina (Q. D. G.) me tiene concedidas, algunos hechos de valor que he presenciado y que son dignos de premio: de ellos daré conocimiento á V. E. con la orden general con que los anuncio al ejército, reservándome proponer á S. M. las gracias á que otros son merecedores, y que por haber llegado á mi noticia con posterioridad, no me he creído en el caso de conceder sin este requisito.

«Dios guarde á V. E. muchos años. Cuartel general del campamento frente á Ceuta, 17 de diciembre de 1859.—Leopoldo O'Donnell.»

Ejército de Africa.—Estado mayor general.—Excmo. señor: El día 12 del actual dispuse que el teniente general conde de Reus, comandante general de la division de reserva, saliese con ella á continuar la construcción del camino que se está abriendo desde este punto á los Castillejos en direccion á Tetuan, en donde ni aun una senda se encuentra, y con el objeto de protegerle, mandé que la segunda brigada de la division del primer cuerpo, á las órdenes del brigadier Elio, pasara á colocarse en posición entre uno y otro punto.

Dicho general me ha dirigido, como resultado de las operaciones de aquel día, el parte siguiente:

«Excmo. Sr.: Cumpliendo las instrucciones que V. E. tuvo á bien comunicarme, emprendí la marcha en la mañana de ayer con la division de mi mando y el regimiento infantería de Granada.

«Teniendo aquella por principal objeto proteger la continuacion de los trabajos comenzados para abrir una comunicacion en direccion de Tetuan, despues de haber rebasado con mis fuerzas el reducto Príncipe Alfonso, las escaloné colocando en la estrema derecha el regimiento de Granada, á las órdenes de su coronel D. José Trillo; á la izquierda de este un batallón del regimiento infantería del Príncipe y cuatro compañías del de Almansa, con su jefe el coronel graduado primer comandante D. José García de Velarde, á las órdenes del coronel D. Cándido Pieltain; para cubrir el frente y estrema izquierda, al batallón cazadores de Vergara, á las de su primer jefe el coronel graduado D. José Salazar; conservando á mi inmediación, para acudir al punto que las circunstancias hicieran necesario, á dos compañías de Almansa, dos de Ceuta y el batallón de Luchana, al mando del coronel don José Estremera.

«Tomadas estas disposiciones, se emprendieron los trabajos por el primer batallón de ingenieros, primero del tercero y segundo del quinto de artillería, á las órdenes y bajo la direccion del entendido brigadier coronel de ingenieros don Julian de Angio, inmejorablemente secundado por el coronel graduado, teniente coronel de artillería, D. Ignacio Berroeto.

«Desde un principio comprendí por los movimientos del enemigo, que en grandes grupos se dirigía desde las alturas de mi derecha sobre el Castillejo, que pretendía molestar nuestras tropas é interrumpir los trabajos emprendidos. En efecto, á las doce del día los moros, reunidos en número de unos 4 á 5,000, rompieron el fuego contra todos nuestros puestos avanzados, y señaladamente contra el batallón cazadores de Vergara, que resistió y rechazó enérgicamente dos cargas de triples fuerzas. Inmediatamente ordené marchar á su frente al coronel Estremera con las fuerzas de su mando, sirviendo de reserva los batallones de artillería é ingenieros, los cuales, despues de suspender sus penosos trabajos, se presentaron pronto á combatir con el ardor, entusiasmo y buen orden que en todas épocas han distinguido á estos brillantes cuerpos.

Llegado yo á la vista del Castillejo, fué tal la audacia del enemigo, que se acercó á tiro de pistola, valiéndose siempre de las quebradas del terreno y espesura del matorral.

«Viéndole atrevido, creí oportuno prepararle una emboscada, tanto para castigar su osadía, como para cuando llegara la hora de regresar al campamento, poderlo efectuar con desahogo: di al efecto personalmente las instrucciones necesarias á los batallones de Vergara y otro formado de tres compañías de Luchana y una de Cuenca, y previne al teniente del regimiento del Príncipe D. José Cruz, se colocase oculto detrás de unas peñas, y avisase el momento en que los moros llegasen al parage que me pareció conveniente para el ataque. En este momento se presentó muy oportunamente el ayudante de V. E., comandante graduado capitán D. Manuel Coig, con 40 caballos, que situados en el flanco izquierdo, debían caer sobre el enemigo al avanzar las tropas emboscadas: colocadas en la situacion que se las habia señalado, observando todos el mas profundo silencio, llegó el enemigo al punto por mi señalado al teniente Cruz, y entonces, dando el grito de *viva la Reina*, salieron á la carrera las compañías de cazadores de Cuenca, Luchana y una de Vergara, con la escolta mandada por el citado ayudante de V. E.; las dos columnas apoyaron al paso de carga esta recia embestida, y protegidas por su derecha por cuatro compañías de infantería que puse á las órdenes del bizarro coronel D. Antonio Pasaron, teniente coronel de ingenieros, el éxito fué completo, pues no solo se le causaron pérdidas considerables en hombres y caballos, sino que, dado el impulso, se les desalojó hasta de las ruinas del Castillejo y casa del Marabut. El Excmo. señor general D. Luis García, jefe de Estado mayor general, que llegó en aquel momento y contribuyó con su sereno valor y sus ayudantes y oficiales de Estado mayor, á reforzar la carga, podrá referir á V. E. la impetuosidad y bravura de mis tropas en aquel momento. El fuego continuó durante mas de una hora, conservando las posiciones conquistadas, y siendo ya las cuatro de la tarde, hora en que debia regresar al campamento, emprendí retirada, que se efectuó por escalones con el mayor orden, cual cumple á soldados españoles, que comprenden la mision que su reina les ha confiado.

«El enemigo continuó constantemente su fuego contra nuestra retaguardia, siñ que una sola vez pudiera desordenar los escalones en marcha, hasta que encontró las tropas del primer

cuerpo de este ejército, con las que se siguió la marcha con la mayor tranquilidad. Las posiciones de mi derecha fueron rudamente atacadas; pero allí estaban los brillantes regimientos de Granada y batallones del Príncipe y Almansa con sus bravos jefes á la cabeza, y no perdieron un palmo de terreno.

Las pérdidas del enemigo las calculo en unos 400 hombres entre muertos y heridos; las nuestras comparativamente fueron muy cortas, aunque sensibles, y según las adjuntas relaciones, ascienden á cuatro muertos y 71 heridos en la division y regimiento de Granada.

Es de mi deber recomendar á V. E. en primer lugar la numerosa familia del bizarro coronel de artillería D. Juan de Molina, que murió en el momento de la carga, así como el coronel de infantería D. Antonio Pasaron, teniente coronel de ingenieros; coronel de Luchana D. Francisco Canaleta; teniente coronel de infantería D. Agustín Pita, mi ayudante de campo, y comandante graduado, capitán D. Manuel Coig, ayudante de V. E.; todos los que perteneciendo á mi cuartel general, tuvieron la fortuna de derramar su sangre recibiendo graves heridas; en segundo lugar á mi ayudante de órdenes el subteniente D. Enrique Uceletí de Ponte, que recibió una fuerte contusion, y por último, á los jefes de media brigada Estremera, Pieltain y Trillo, al de cazadores de Vergara don José María Salazar, que fué el que en este día tuvo mayor ocasion de distinguirse; á mis ayudantes de campo, jefes y oficiales de Estado mayor, jefes y oficiales á mis órdenes, pues todos cumplieron como buenos, y en favor de algunos, si V. E. me lo ordena, formalizaré la correspondiente propuesta de recompensas.

Viendo yo, no solo el empeño con que el enemigo frataba de hostilizar al conde de Reus de frente, sino que descendían de las montañas numerosas fuerzas para hacerlo por su derecha, y observando que el general García, jefe de Estado mayor general, á quien habia mandado para que con conocimiento de la situacion del momento, dispusiese de las tropas de sosten, habia hecho avanzar la brigada Elío para cubrir ambos lados, ordené al general Gasset que marchase á reforzarle con tres batallones, disponiendo tambien que una seccion del tercer regimiento montado de artillería tomase posesion en la falda del reducto del Príncipe Alfonso, porque comprendí que el enemigo, no conociendo el alcance de nuestras piezas rayadas, vendria por las alturas á colocarse bajo su accion.

Mis órdenes se cumplieron oportunamente; el general Gasset llegó al punto que le habia indicado en el momento que empeñaba el fuego el regimiento de Granada por la derecha, y por el frente un batallon del Rey, fuego que sostuvieron con denuedo mientras que la seccion de artillería rompía el suyo, haciendo certeros disparos á una distancia admirable.

Desde este instante el enemigo se contuvo, pues si bien hubo un momento en que trató de avanzar á una altura que acababan de dejar nuestros soldados, la carga de una compañía del regimiento de Granada y dos del de Almansa, le hizo retroceder desordenada y precipitadamente, sin que ya hiciese otra cosa mas que mantener, como tiene de costumbre, un fuego inofensivo por la distancia que de los nuestros les separaba.

No puedo menos, Excmo. Sr., de recomendar á V. E. los jefes, oficiales y tropa en la forma que lo hace el general conde de Reus, así como las tropas del primer cuerpo que tomaron parte en el combate. Debo tambien hacer presente á V. E. rogándole lo haga á S. M. la Reina, el compartimiento distinguido del general Prim. Si su valor y serenidad no fuesen conocidos, como lo son en el ejército, este solo hecho bastaria para adquirirle con justicia el título de valiente y entendido.

Nuestra pérdida en este día ha consistido en un jefe, y cinco individuos de tropa muertos; cuatro jefes, tres oficiales y 71 individuos de tropa heridos; cinco de los mismos contusos, y nueve caballos heridos.

Las del enemigo, que por varias veces fué atraído hasta casi tocar con nuestros soldados en las emboscadas que se hicieron, y á quien nuestra artillería cañoneó con acierto, las calculo en 400 muertos y heridos.

Dios guarde á V. E. muchos años. Cuartel general del campamento frente á Ceuta, 18 de diciembre de 1859.—Leopoldo O'Donnell.

«Ejército de Africa.—Estado mayor general.—Excmo. señor: Antes de ayer 17 salió la segunda brigada de la division de reserva á continuar los trabajos de esplanacion del camino en direccion á Tetuan, protegida por su primera brigada, un escuadrón del regimiento de caballería de la Albuera y la compañía de confinados, que oportunamente situó su comandante general el conde de Reus, estendiendo su reconocimiento á larga distancia mas allá del valle de los Castillejos, sobre el monte Negron sin ser molestado, pues solo se descubrieron algunos exploradores enemigos. Sobre las dos de la tarde se presentó este en número bastante considerable de infantería y unos 400 caballos por las cañadas que desembocan en los Castillejos, coronando las alturas inmediatas.

Precedidos por una compañía de cazadores de Vergara en guerrilla, que avanzó hacia la casa del Marabut y la seccion de confinados, cuyos certeros disparos causaron muchas bajas en hombres y caballos á los moros que habian roto el fuego en toda la línea que ocupaban, cargaron en columna con la mayor bizarría los batallones de Vergara y Cuenca, ofreciendo el mejor éxito, pues desde entonces ya no fué molestada nuestra izquierda. Al propio tiempo los batallones de Almansa y el Príncipe sostenian el ataque por el centro, llegando algunos individuos de las guerrillas á combatir cuerpo á cuerpo. La primera brigada continuó en sus trabajos hasta la hora marcada para suspenderlos, regresando la division de reserva á su campo al anochecer, cuya operacion fué protegida por el batallon del Príncipe hasta retirarse el de Zamora que cubria la retaguardia, y que perteneciendo al tercer cuerpo, enlazaba este con las fuerzas de la reserva. Aglomeradas las del enemigo sobre la derecha de nuestra línea, cubiertas por las cañadas y espesos bosques inmediatos, atacaron con empeño por este flanco y su frente á los batallones de Zamora, Baza y Ciudad-Rodrigo, de la division del general Turon (tercer cuerpo) que, situados convenientemente, protegían tambien por este costado los trabajos del camino; cuya fuerza, seguida por los dos batallones de la Albuera, de la misma division, sostuvo el ataque frustrando los intentos de los moros, haciéndolos retirar hasta las escarpadas éreas de un monte á larga distancia de nuestros puestos, y replegándose por escalones á su campamento.

Nuestra pérdida, insignificante para la que ha tenido el enemigo, aunque sensible siempre, ha consistido en 2 muertos y 24 heridos de la division de reserva, y un jefe, un oficial y 12 individuos de tropa contusos, y 4 heridos de la division Turon; la del enemigo, por los partes que he recibido, la calculo en 200 hombres entre muertos y heridos, con bastante número de caballos.

Durante todo el combate, las goletas *Buenaventura* y *Ceres* de nuestra armada, que se acercaron cuanto fué posible á

tierra, dirigieron certeros fuegos sobre el enemigo, lo que contribuyó á que la izquierda de nuestra línea, que se apoyaba en ellas, no fuese molestada.

Testigo de las acertadas disposiciones tomadas por el general conde de Reus, comandante general de la division de reserva, y por el general Turon, comandante general de la primera division del tercer cuerpo, cábeme la mayor satisfaccion en significarlo á V. E., así como el comportamiento de todos los jefes, oficiales y tropa que tomaron parte en esta jornada, en la que nada me han dejado que desear por su valor, disciplina y creciente entusiasmo en la pelea, para el debido conocimiento de S. M. la reina, á cuya consideracion y munificencia elevaré la propuesta de los que mas se distinguieron.

Dios guarde á V. E. muchos años. Cuartel general del Campamento frente á Ceuta 21 de diciembre de 1859.—Leopoldo O'Donnell.

Ejército de Africa.—Estado Mayor general.—Excmo. Señor: A las doce del día de antes de ayer recibí un parte del General Gasset, Comandante en Jefe interino del primer cuerpo de ejército, avisándome que se acercaba á los reductos de Isabel II y Rey Francisco gran muchedumbre de moros en ademan de ataque, cuyo aviso acababa de corroborar el vigía del Hacho, anunciando la aproximacion de 7 á 8,000 enemigos sobre la derecha de nuestras posiciones.

Acto continuo me trasladé á la inmediacion del primero de aquellos fuertes, llegando en el momento en que se cruzaban los primeros disparos de ambas partes. Ocupaban los reductos, así para guarnecerlos como para continuar los trabajos de fortificación, los batallones de Borbon, Mérida, Talavera y Fijo de Ceuta, que componen la primera brigada de la division al mando de su Jefe el Brigadier Sandovál, y el batallon de Chiclana, dependiente del segundo cuerpo: el General Gasset habia subido tambien con antelación desde el Serrallo con la segunda brigada y una compañía de artillería de montaña, situando la brigada de vanguardia en el boquete de Angehra. El enemigo, en fuerzas considerables, habia ido ocupando sucesivamente, y al abrigo de los bosques que las cubren, las pendientes de ambos reductos, en el orden abierto y de diseminacion que tiene de costumbre, pero cargando el grueso de sus fuerzas hacia nuestra derecha.

Dejando para cuando las circunstancias me lo aconsejaban el emprender contra él un movimiento ofensivo, me propuse cañonearlo con 12 piezas de montaña y ocho de artillería montada, situadas convenientemente en batería. El efecto de la metralla y granadas arrojadas á los bosques fué tan instantáneo, como decisivo: el enemigo sobrecogido de espanto, se retiró precipitadamente, seguido hasta el fondo del barranco por el batallon cazadores de Mérida y los carabineros de infantería de mi escolta, mientras el General Gasset, á la cabeza del de Barbastro, y llevando en reserva al de las Navas, se lanzaba á la bayoneta al aire de ataque de las bandas de estos cuerpos, y al entusiasta grito de *Viva la Reina*, sobre el grueso de las fuerzas contrarias que se habian aproximado á la derecha del reducto, llevándolo en vergonzosa y precipitada fuga hasta mas allá de las últimas posiciones que por aquella parte dominan el valle.

Desde ellas siguió replegándose hacia el risco que es siempre su último asilo de defensa; pero los certeros disparos de cuatro piezas de montaña, servidas al descubierto y en una posicion muy avanzada, le hicieron tambien abandonar aquel refugio, bajando á parapetarse entre el dedalo de piedras y maleza que lo cerca, y continuando desde ellas un fuego inofensivo para nuestros soldados.

Mientras esto acontecia en la derecha, un cuerpo enemigo de 1,000 caballos y 2,000 infantes se corria por los bosques, presentándose en tropel al frente de las posiciones ocupadas por el tercer cuerpo de ejército que apoyaba sobre el mar nuestra estrema izquierda, á la cual me trasladé terminado el combate del opuesto lado.

El Teniente General Ros, Jefe de este cuerpo, habia hecho avanzar en seguida la segunda division del mismo en dos columnas sobre los flancos del campamento atrincherado de la primera, y dispuso que el batallon de Baza, el de Segorbe y el regimiento de Zamora de esta última avanzaran al propio tiempo sobre las posiciones reconocidas de antemano, trabándose en seguida el combate por ambas partes; pero el fuego de las cuatro piezas de montaña anejas al quinto regimiento de á pie contuvo bien pronto con sus bien dirigidas granadas el avance de los moros, causando en sus grupos visibles estragos. En balde probó entonces la caballería marroquí amenazar la estrema izquierda, pues además de las dificultades naturales que le oponia el terreno, retrocedió en completa dispersion acosada por dos batallones de la segunda division, y alcanzada por los proyectiles de dos piezas de la citada batería que hice trasladar á este costado.

Desde entonces el enemigo se limitó á sostener un inofensivo tiroteo desde los distantes bosques en que se habia refugiado.

Eran ya las cuatro de la tarde cuando dispuse la retirada progresiva á sus campamentos de las tropas que habian tomado parte en el combate. La del tercer cuerpo se verificó sin accidente alguno: para proteger la del primero y escarmentar al enemigo si trataba de ostar en este movimiento á nuestras tropas, colocó el General Gasset en emboscada en el descenso de la altura del Renegado, el batallon cazadores de Simancas, teniendo preparado uno del Rey para apoyarlo. Mientras tanto retrocedían en buen orden hacia el reducto la artillería avanzada y los batallones que la apoyaban, seguidos bien pronto por el enemigo, que acudia á la carrera á hostilizarlos; pero sorprendido por la aparicion repentina del de Simancas, huyó de nuevo hacia sus guaridas, perdiendo en su fuga hombres, armas y pertrechos; pérdida que fuera mucho mayor á no haber sido prevenido á tiempo de la celada dispuesta por algunos moros exploradores.

Nuestra pérdida en esta jornada de tan felices resultados ha consistido en un Jefe contuso, 5 Oficiales y 75 individuos de tropa heridos, 9 Oficiales y 34 individuos de tropa contusos, y 6 individuos de tropa muertos. El enemigo sufrió numerosas bajas en toda su línea, las cuales ascenderán á 500 ó 600 hombres, aunque en sus ataques no ha manifestado el ardor de otros combates.

Las tropas han manifestado una vez mas la proverbial bizarría que las distingue: Jefes Oficiales y soldados han compartido en valeroso denuedo, hábilmente dirigido por los Jefes de los cuerpos de ejército y por los de las divisiones y brigadas, dejándose completamente satisfecho de su conducta, y haciéndose acreedores á que V. E. así lo signifique á S. M. al darle conocimiento del resultado de esta jornada.

Dios guarde á V. E. muchos años. Cuartel general del Campamento frente á Ceuta 22 de Diciembre de 1860.—Leopoldo O'Donnell.—Excmo. Sr. Ministro de la Guerra.

«Ejército de Africa.—Estado Mayor general.—Excmo. Señor: A las ocho de la mañana del día 22 del actual, y en cumplimiento de las órdenes que yo le tenia comunicadas, se puso

en marcha la division de reserva al mando de su Comandante general el Teniente General Conde de Reus, para continuar los trabajos del camino de Tetuan; y con el objeto de proteger á los trabajadores, estableció sus fuerzas escalonadas de una manera análoga á los días 12 y 17, situando sobre su flanco derecho, en posicion paralela á la direccion del mencionado camino, la segunda division del tercer cuerpo al mando de su Jefe el General Quesada.

Mientras tanto el enemigo en crecidos grupos descendía por las cañadas formadas por la estribacion de la sierra de Bullones, que constituye el Monte-verde; estableciéndose, como de costumbre, en todas las posiciones del frente y derecha de aquellas fuerzas, y su caballería en considerable número avanzaba desde el monte Negron hacia las mismas encañadas, al abrigo y á distancia de nuestros fuegos.

A la una de la tarde todos nuestros puestos avanzados fueron atacados por el enemigo, notándose sobre todo sus esfuerzos para apoderarse de la caseta del Marabut que se encuentra sobre el camino de Tetuan, en la inmediacion de las ruinas de Castillejos; pero el fuego certero de la primera compañía del primer regimiento de artillería de montaña, y el que sostenian desde el mar nuestras fuerzas navales enfilando el valle de los Castillejos, desconcertaron sus planes, causándole grandes y visibles pérdidas en muertos y heridos. Tambien contribuyó eficazmente á este resultado la compañía de confinados armados, que un momento envuelta en su posicion avanzada por numerosas fuerzas de caballería é infantería, se precipitó sobre el enemigo á la bayoneta con el mayor arrojo é intrepidez, guiada por su Comandante el Teniente del regimiento infantería de Borbon, D. Francisco Mendez Benegas.

En aquel momento descendía al valle de los Castillejos un escuadrón de húsares de la Princesa perteneciente á la division de caballería, quedando otro de reserva á la retaguardia; pero la caballería enemiga, léjos de admitir este reto, abandonó por completo el valle, ocultándose en las encañadas del opuesto lado, y dejándolo correr en todas direcciones por nuestros caballos sin oponerles resistencia alguna.

Segun lo tenia yo dispuesto de antemano, se suspendieron los trabajos á las tres y media de la tarde, y á las cuatro se emprendió el movimiento de regreso al campamento, verificándose progresivamente desde los batallones mas inmediatos á los Castillejos, y sin que el enemigo molestara nuestra izquierda en este primer periodo; pero al llegar á la altura de la posicion que ocupaba sobre el ala derecha de la division de reserva el batallon cazadores de Llerena, del tercer cuerpo, y al emprender su retirada las guerrillas de este batallon, cargó sobre ellas el enemigo, coronando la loma con numerosa caballería é infantería. Revolviéndose entonces sobre el difícil terreno en que en su movimiento de retroceso se hallaba colocado, volvió el de Llerena con precipitado arrojo hasta la cima, haciendo retroceder á los marroquíes, y sosteniéndose en ella hasta que se le repitió la orden de retirada: tenaz en su empeño el enemigo, cargó de nuevo sobre aquella fuerza, trabándose un combate cuerpo á cuerpo entre nuestros bravos cazadores y los moros; pero llegando oportunamente en su apoyo las granadas lanzadas por dos piezas de montaña, y los batallones de Vergara y Cuenca á las órdenes del Coronel Estremera, ocuparon estos á la carrera las posiciones que tenian anteriormente sobre el flanco derecho del enemigo, mientras la brillante compañía de cazadores de Almansa se posesionaba de la colina en que se defendió Llerena.

El resultado de estos choques, sangriento para el enemigo, puso término al combate de este día: acobardado por sus numerosas bajas, emprendió precipitadamente su retirada en toda la línea, sufriendo aun en ella el nutrido fuego de nuestra infantería situada sobre su flanco derecho.

Desde la posicion central á vanguardia del campo atrincherado del tercer cuerpo, en que me habia situado al romperse el fuego, presencié los diferentes episodios este día, quedando satisfecho del comportamiento de nuestras tropas, y de la prontitud é inteligencia con que fueron ejecutadas mis órdenes, y muy particularmente de la tranquilidad y acierto con que el General Conde de Reus dirigió todas sus operaciones, y de la bizarría y aptitud resuelta con que el General Quesada se condujo durante todo el combate.

Nuestras pérdidas han consistido en 3 soldados muertos, 34 heridos, entre ellos un confinado de la compañía de exploradores, un jefe, un oficial y cinco soldados contusos: la del enemigo, considerablemente mayor, puede calcularse sin exceso en 100 hombres entre muertos y heridos, y muchos caballos: esta notable desproporcion es debida en gran parte al conocimiento que va adquiriendo nuestro soldado, no solo del terreno, sino del modo de utilizarlo para su defensa, y á que este mismo terreno, mas abierto y libre de bosques y de rocas que el que cubre nuestras posiciones de la estrema derecha, no presenta al enemigo las ventajas con que aquel le brinda para sus ataques.

Dios guarde á V. E. muchos años.—Cuartel general del Campamento frente á Ceuta 27 de Diciembre de 1859.—Leopoldo O'Donnell.

El Capitan General y en Jefe del ejército de Africa, desde el campamento de las alturas del Serrallo en 29 del actual dice á este Ministerio lo que sigue:

«Con objeto de ensanchar una parte del camino de Tetuan para el paso de la artillería, salió esta mañana un batallon de la division de reserva, verificando su cometido sin molestia hasta la una; pero á esta hora fué atacado por bastante número de moros, que contuvo, sosteniendo su posicion durante todo el día. El enemigo verificó un movimiento sobre el ala derecha del tercer cuerpo, cargando con muchas fuerzas, lo que motivó que algunos batallones del mismo, al que tenia prevenido convenientemente, avanzaran escalonados, notándose en esta operacion una brillante carga dada por uno de ellos, que rechazó á los moros hasta los bosques de donde habia salido su movimiento.

El enemigo figuró un ataque á la estrema derecha de nuestra línea, pero solo hizo algunos disparos. El objeto del movimiento se ha llenado, y los moros han sido victoriosamente rechazados, teniendo grandes pérdidas. Aunque no puedo fijar la nuestra, creo será de 40 á 60 heridos y algunos muertos. Toda la operacion ha sido dirigida por el General Ros con el acierto y pericia que le son propios.»

El mismo General en Jefe desde el propio campamento, en despacho telegráfico de ayer, dice lo que sigue:

«En la accion de ayer hemos tenido 7 Oficiales y 89 individuos de tropa heridos. Los Oficiales son: el Capitan D. Enrique Menendez, Tenientes D. Aniceto Olmedo y D. Cándido Rosales, y Subteniente D. Cenon Montaña, del batallon de Baza; Teniente D. José Urbina, del de Llerena; Capitan D. Francisco Rancel, del regimiento de la Reina; y Capitan D. Pascual Ruiz, del de Zamora.

La pérdida del enemigo ha sido considerable, la gradúo en 400 ó 500 hombres.

Ejército de Africa.—Estado Mayor general.—Excelentísimo señor: La celebración de la Noche-buena se verificó en este campo en la del 25 con la alegría y expansión que tanto la caracteriza en nuestro pueblo; pero el aspecto de fiesta y el bullicio de los campamentos debían naturalmente llamar la atención del enemigo, prevenido además por los renegados que cuenta entre sus filas. Esta consideración fué causa de que se redobla la vigilancia durante la noche, y al amanecer del 26, por si intentaba algún ataque contra nuestras líneas; y en mal hora para él, estas precauciones no fueron inmotivadas.

Al romper el día 26, y poco después de empezar las grandes guardias del tercer cuerpo del ejército el servicio de descubierta, los moros que durante la noche se habían emboscado en las fuertes posiciones que circunvalan aquel campamento, se presentaron en fuerzas considerables y casi sobre los mismos puntos avanzados, intentando envolver el flanco de la línea atrincherada por la parte del Este.

El general Turon, comandante general de la primera división de dicho cuerpo, acudió instantáneamente con las fuerzas de su mando á rechazar la acometida, disponiendo al propio tiempo que daba aviso de lo ocurrido al teniente general Ros, comandante en jefe del mismo, que los brigadieres Cervino y Morgrovejo, con tropas de sus respectivas brigadas, contuvieran al enemigo, marchando el primero sobre la izquierda, y el segundo con el mismo general Turon sobre la derecha, y le arrojaron de las posiciones que había ocupado. Prevenido á este tiempo por el fuego, dispuso el general Ros que tomara las armas la segunda división al mando del general Quesada, que se marchase rápidamente por la extrema izquierda sobre el camino de Tetuán.

En su movimiento encontró este general un grupo como de 400 moros, que habían avanzado por la playa para emboscarse en una de las cañadas que descienden al mar.

El batallón cazadores de Barcelona y dos compañías del regimiento de Africa, que marchaban por dicho punto con el general Quesada y brigadier Otero, los cargaron á la bayoneta sin detenerse y con la mayor bizarría, causándoles considerables bajas que no es posible calcular, pero dejando de ellas en nuestro poder 40 muertos y muchas armas y pertrechos de guerra.

Entre tanto la primera división hacia retroceder sobre la derecha con no menor arrojó las fuerzas marroquíes, cargando el segundo batallón de Zamora con notable decisión sobre las posiciones que por esta parte había ocupado el enemigo. El fuego se generalizó bien pronto en toda la extensa línea del campo, prolongándose también aunque con menor intensidad, por la línea de los reductos que cubría el primer cuerpo, y mediando hechos de señalado valor por parte de las tropas y acertadas disposiciones parciales de los generales y jefes de brigada.

Persuadido de que el enemigo seguiría ya reconcentrando sus ataques contra el tercer cuerpo, pues aunque presentaba algunas fuerzas por la derecha solo era con el objeto de llamar la atención hacia aquel lado, me trasladé á nuestra izquierda mientras esto acontecía, mandando antes á disposición del general Ros la primera compañía de artillería de montaña para reforzar á la de la misma clase, pero de piezas rayadas, perteneciente á aquel cuerpo de ejército que se hallaba en fuego desde el principio del combate: aquella fué primeramente situada en la extrema izquierda, trasladando mas tarde cuatro de sus seis piezas á otra posición mas á la derecha. Otra batería de montaña pasó á situarse á la izquierda del reducto España, una montada del segundo regimiento, de cuatro piezas rayadas, entre este reducto y el de Cisneros; además colocó á mi inmediación, en el ángulo saliente del campo atrincherado, dos piezas rayadas del regimiento á caballo, y en la playa, dispuestos á ser utilizados si las circunstancias lo exigiesen, dos escuadrones de lanceros y dos de húsares.

Mientras tanto, el enemigo, que por un momento había hecho indicación de dirigirse sobre la derecha hacia el reducto rey Francisco, se revolvió de nuevo sobre la línea del tercer cuerpo á reforzar su ataque; pero recibido por el nutrido fuego de la infantería, y alcanzado en todas partes por el que vomitaban las baterías, entró el desaliento y la dispersion en sus filas, huyendo precipitadamente hacia sus bosques y montañas, donde aun le persiguieron en una enorme distancia las granadas de la sección de á caballo, terminando por completo el fuego hacia las tres de la tarde.

Las pérdidas experimentadas por nuestras tropas en este día consisten en 8 individuos de tropa muertos; 2 jefes, 5 oficiales y 72 individuos de tropa heridos, de los cuales 9 pertenecen al primer cuerpo; 2 jefes, 8 oficiales y 46 individuos de tropa contusos. El enemigo sufrió considerables bajas, tanto al ser cortado como por efecto del aprovechado fuego de la infantería y artillería, pudiendo calcularse en 700 á 800 hombres entre muertos y heridos.

Debo manifestar á V. E. que quedé altamente satisfecho de la decisión y arrojó de las tropas; que lo estoy muy especialmente de las enérgicas y bien entendidas disposiciones del teniente general Ros, de quien no puedo menos de hacer el elogio á que se ha hecho acreedor en este día, por lo que le recomiendo á la consideración de S. M.

Recomiendo del mismo modo á los generales Turon y Quesada, que dieron pruebas de entereza, de serenidad y valor, obrando según las circunstancias como generales y soldados; á los jefes de brigada brigadieres Cervino, Morgrovejo, Otero y Moreta, que también cumplieron y secundaron las disposiciones de sus generales respectivos; y por último, al jefe y oficiales del cuerpo de Estado mayor y ayudantes de los generales, de quienes me ha hecho un especial elogio el teniente general Ros, y cuyo digno comportamiento tuvo ocasión de apreciar por mi mismo durante el combate.

Dios guarde á V. E. muchos años. Cuartel general de Campamento frente á Ceuta 29 de diciembre de 1859.—Leopoldo O'Donnell.—Excmo. Sr. ministro de la Guerra.

Ejército de Africa.—Estado mayor general.—Excmo. Sr.—El Excmo. Sr. Comandante en jefe del tercer cuerpo de ejército, teniente general D. Antonio Ros de Olano, con fecha de ayer, me dice lo siguiente:

«Excmo. Sr.: A las doce de la mañana el enemigo atacó al batallón de cazadores de Vergara, perteneciente á la reserva, que apoyaba una compañía de Ingenieros ocupada en los trabajos del camino militar de Tetuán. A los primeros tiros puse sobre las armas este cuerpo de ejército; avancé sobre la derecha los batallones primero de la Albuera, primero de Zamora y cazadores de Baza, pertenecientes á la primera división, y mandé al general Quesada que con cinco de la suya, flanqueando la izquierda de mi línea, sostuviera á Vergara. Las demas fuerzas las mantuve en reserva, porque no conocí hasta entonces ni el número ni la intención del enemigo. Vergara sostuvo su puesto con gran firmeza, hasta que llegó Llerena con el brigadier Moreta y lo reforzó. A este tiempo salieron los moros del bosque en confusa multitud á hostilizar á la Albuera, que los cargó á la bayoneta denodadamente; y tras de la Albuera,

Zamora, y á la derecha de Zamora y de la Albuera, el brillante batallón de Baza con el brigadier Cervino á la cabeza, que mandaba dichas fuerzas avanzadas, dió una de esas cargas tan admirables por la velocidad como por el atrevimiento, y se fué mas allá de donde yo esperaba, arrollando los moros, y repitió tres veces, una tras otra, estos generosos alardes de valor que secundaban á sus respectivos frentes, Albuera con su coronel á la cabeza, Zamora con el brigadier Morgrovejo y coronel Pino, y Llerena y Barcelona con el ya dicho brigadier Moreta.

El enemigo huía despavorido dejando en nuestro poder sus muertos, armas y efectos, habiéndome visto precisado á moderar el ardor de estas tropas, porque la noche llegaba y el terreno adelantado era mucho y muy áspero.

La Reina, Ciudad-Rodrigo y Africa fueron adelantados para apoyar este último movimiento, y combatieron con gran regularidad y firmeza.

Al ponerse el sol los moros empezaron su retirada en tres líneas por el lado de Tetuán, y entonces conocí la superioridad de su número, causa que solo explica el nutrido fuego con que han respondido al mio durante todo el día, y que no dejaba de extrañarme. Otra particularidad creo no deber omitir á V. E., y es la de haber observado el mucho proyectil cónico que nos arrojaban, lo que prueba usen en mayor ó menor parte armamento europeo (rifle de espiga inglés.)

Al cerrar la noche, así la infantería como la caballería desaparecieron por completo. Siento decir á V. E. que mi pérdida es grave; pues consiste, según los datos del momento, en el coronel Alaminos, herido; siete oficiales y 100 de tropa también heridos, y sobre 50 contusos, y ademas ocho muertos, sin contar la pérdida que haya podido tener Vergara, pero junto á esto puedo asegurarle que la del enemigo es muy grande, y su fuga vergonzosa.

Escusado es ya repetirlo, pero siempre satisfactorio decir que el valor de estas tropas raya en lo heroico. Los heridos querían volver al fuego; y no pudiendo, alentaban á sus compañeros, y victoreaban á la Reina nuestra señora y á la patria.

Los generales Turon y Quesada se han distinguido como siempre en el difícil desempeño de su mando.

Lo que tengo el honor de manifestar á V. E., añadiéndole que dominando desde el emplazamiento que ocupa este cuartel general todo el terreno en que tuvo lugar este combate, pude apreciar una vez mas las relevantes dotes de mando del teniente general Ros en las acertadas disposiciones que dictó durante el día, y que tan cumplidamente ejecutadas fueron por los generales, jefes de brigada y tropas de su mando.

Nuestras pérdidas han consistido en un jefe, siete oficiales y 89 individuos de tropa heridos; 50 contusos y ocho muertos de la misma clase de tropa. La del enemigo puede valuarse en 400 á 500 entre muertos y heridos.

Dios guarde á V. E. muchos años. Cuartel general del campamento frente á Ceuta 30 de diciembre de 1859.—Leopoldo O'Donnell.—Excmo. señor ministro de la Guerra.

El capitán general y en jefe del ejército de Africa desde el campamento de las alturas del Serrallo en despacho telegráfico del día 25 de diciembre á las dos de la tarde, participa lo siguiente:

«Al toque de diana ha sido atacado el campamento del general Ros por fuerzas muy considerables. El enemigo, al verificar un empeñado ataque á la izquierda, figuró otro á los reductos, siendo de todas partes vigorosamente rechazado. Al avanzar nuestras fuerzas cortaron un numeroso grupo, y he visto al recorrer las posiciones mas de 40 cadáveres que el enemigo dejó en esta ocasión. El general Ros se ha distinguido extraordinariamente, y ha sido perfectamente secundado por los generales Turon y Quesada que han cargado con algunos batallones. La gloria de esta jornada pertenece al tercer cuerpo. No puedo aun fijar nuestra pérdida, pero no la creo de consideración. Las del enemigo deben ser grandes, pues sobre los muchos muertos y heridos vistos hay que aumentar las que deben haber sufrido por los acertados disparos que la artillería les ha hecho, así en el combate como en su precipitada fuga.

El Capitán General y en Jefe del ejército de Africa desde el campamento de las alturas del Serrallo en despacho telegráfico del 27 del actual, dice lo que sigue:

«Continúa el temporal de agua, pero con síntomas de ceder. El espíritu del ejército es inmejorable. En el mes que llevamos acampados no ha habido necesidad de formar una sola sumaria, ni una disputa ni esceso de ningún género ha sido necesario castigar.»

En consecuencia del anterior despacho, se dirigió al espresado Capitán General, á la una y media de la tarde, el siguiente:

«La Reina nuestra Señora se ha enterado con la mas viva satisfacción del despacho de V. E. de ayer, en que manifiesta el inmejorable espíritu de las tropas de su mando. S. M. me manda signifique á V. E., como de su Real orden lo ejecuto, que el ejército de Africa está mereciendo bien de la patria, no solo por su denuedo y bizarría en los combates, sino por la entereza y esforzado ánimo con que sobrellevan las penalidades de la guerra y la inclemencia de los elementos.»

CEUTA 29.—El general en jefe del ejército de Africa, al Excmo. Sr. ministro interino de la Guerra.—Campamento de las alturas del Serrallo 29 de diciembre á las tres de la tarde.

Desde la una de esta tarde se ve la escuadra cañoneando los fuertes de la vía de Tetuán.

CEUTA 29.—El comandante de las fuerzas útiles, al excelentísimo señor ministro de Marina.

Nuestra escuadra ha bombardeado los fuertes que se hallan próximos á la entrada del rio de Tetuán, y después de haberles apagado los fuegos se ha puesto en dirección del Estrecho.

El General en Jefe del ejército de Africa al Excmo Sr. Ministro interino de la Guerra:

«Campamento de los Castillejos 1.º de Enero de 1860, á las siete de la noche.—A las siete de la mañana monté á caballo y echo pié á tierra en este momento. El enemigo ha resistido nuestro movimiento de un modo tenaz; pero se ha verificado. El General Prim ha avanzado mas de lo que le tenía prevenido, y ha tomado posiciones, en las que acampa esta noche su división. Solo han tomado parte en el combate, además de la división, ocho batallones del segundo cuerpo. Los húsares han dado brillantes muestras de valor: una de sus cargas fué heroica, pues rebasaron el campamento enemigo tomando á su caballería una bandera. Considero este hecho de armas el mas importante ocurrido hasta hoy, porque el enemigo ha resistido con tenacidad. Acampamos en las posiciones conquistadas. Las tropas se han balido bizarramente. Los

Generales Zabala, Prim y O'Donnell se han distinguido de un modo notable. No puedo fijar nuestras pérdidas: las gradúo de 400 á 600 hombres; la del enemigo, inmensa por el empeño que puso en recobrar y defender sus posiciones, no la gradúo en menos de 1,500 hombres. Según los prisioneros, la fuerza enemiga al mando de Muley-Abbas, es de 40 á 50,000 hombres; creo esta cifra exagerada.»

El capitán general y en jefe del ejército de Africa, desde el campamento de las alturas de la Condesa, dice en despacho telegráfico de 4 del actual lo siguiente:

«He verificado el movimiento y campado en las alturas denominadas de la Condesa, sobre el valle que precede al monte Negron, sin ser molestado por el enemigo. Este ha retirado su campamento como una legua del punto en que ayer le vi sobre el camino que por las montañas conduce á Tetuán. Se han presentado como 2,000 caballos y otros tantos infantes, sin aproximarse á tiro hasta media tarde en que se ha empeñado un combate de tiradores, y su fuego fué acallado al anochecer, reforzando nuestras guerrillas y haciéndoles algunos disparos de artillería. Hemos tenido un coronel, un oficial y 17 soldados heridos, y cinco de los últimos muertos. El coronel Ulibarri y el oficial herido lo han sido levemente.»

El mismo general en jefe desde el propio campamento, en despacho telegráfico del 5 del corriente, dice lo que sigue:

«El general García practicó ayer un reconocimiento armado hasta el monte Negron, recibiendo dos balazos su caballo; y en su consecuencia he adquirido los datos suficientes para decidir los trabajos de hoy. Se ha hecho la descubierta sin novedad. El enemigo continúa acampado en las mismas posiciones que ayer.»

El capitán general y en jefe del ejército de Africa, desde el campamento de las alturas de la Condesa, en despacho telegráfico de 5 del actual, dice lo que sigue:

«Hoy no ha habido novedad. El enemigo no ha hecho movimiento alguno. Mañana, el general García, por ausencia del general Zavala, pasará con el segundo cuerpo á la izquierda del monte Negron á proteger los trabajos de dos malos pasos que hay en el camino. El tercer cuerpo, la división de reserva y la caballería permanecerán en sus posiciones, á no ser que el movimiento del enemigo me decidiese á variar el plan.»

El mismo general en jefe, desde la posición de las Lagunas, en despacho telegráfico de 6 del propio mes á las diez de la mañana, dice lo siguiente:

«A las cuatro de la mañana, el segundo cuerpo emprendió el movimiento de pasar el desfiladero entre las Lagunas y el mar, lo que ya ha efectuado, tomando posición sin haber tirado un tiro. El tercer cuerpo tomará á su vez posición para proteger el paso de la división Prim y el bagaje, artillería etc., y dentro de tres horas creo que habrá pasado todo el ejército. El enemigo ha creído, sin duda, ser envuelto, y no ha hecho movimiento; pero si aun lo hiciese, nuestras posiciones son tales, que de seguro será derrotado.»

El mismo general en jefe, desde el campamento del monte Negro, ayer á las cinco y treinta minutos de la tarde, dice lo siguiente:

«El general García se posesionó temprano de las crestas del monte y protegió el paso del resto del ejército. Sucesivamente lo han verificado la artillería, el tercer cuerpo, la caballería, reserva y todo el bagaje. Las posiciones que hemos tomado es verdaderamente pasmoso que no nos hayan costado un sangriento combate: solo tenemos un fuego poco vivo de tiradores de cresta á cresta de las posiciones. El movimiento de hoy ha tenido un éxito feliz, pues hemos tomado las posiciones sin mas pérdidas que un muerto y tres heridos de la clase de tropa, según el parte que tengo hasta ahora.»

Han sido promovidos á subteniente, sobre el campo de batalla, todos los cadetes de los regimientos de Castilla y Córdoba por su bizarro comportamiento en la acción del 9 de diciembre.

Cada día tenemos noticia de nuevos rasgos de desprendimiento y patriotismo y no ha sido ciertamente el Banco de Cádiz el que menos se ha distinguido. Este establecimiento de crédito ha puesto á disposición del gobierno cinco millones de reales. Necesitó oro el general O'Donnell y se le facilitaron ciento ochenta mil duros sin interés.

El comisario régio Sr. D. Pedro Victor y Picó, ha dado de su bolsillo diez mil reales y el Consejo de administración cien mil.

El Sr. Victor Picó se ocupa además del establecimiento de un hospital. Estos rasgos de filantropía son muy dignos de ser conocidos del público.

Ya está averiguado de un modo oficial que el primer soldado que sacrificó su vida en Africa en defensa de la santa causa que á aquel país ha llevado nuestro ejército, fué el soldado Pablo Riazuelo y Baza, de la compañía cazadores del segundo batallón del regimiento de Granada, natural de Laguarda, provincia de Huesca, hijo de Pablo y de Teresa.

Su coronel el Sr. Trillo, dice hablando de este soldado:—«Riazuelo ha sido el primer muerto que ha tenido el ejército en esta lucha, y sucumbió á cuatro pasos del enemigo atacando á la bayoneta: era muy buen soldado, muy querido de sus compañeros y sus jefes, y en general ha sido llorado por todo el regimiento.»

Los padres de Pablo Riazuelo van á ser pensionados por su provincia.

Parece que durante la acción del 28 se presentaron en el sitio que ocupaba el conde de Lucena y su Estado mayor varios ingleses, al parecer personas distinguidas, que desde Gibraltar se habían dirigido al campamento. El general O'Donnell los recibió con la mayor amabilidad, proporcionándoles ocasión y medios de ver como nuestros valientes soldados se batían con los moros y los destrozaban por todas partes, al mismo tiempo que nuestra escuadra con sus certeros disparos acababa de introducir la confusión en sus masas. Los ingleses espectadores de buen ó mal grado, no pudieron menos de admirar la intrepidez y denuedo de nuestras tropas.

Por primera vez, en el combate del 20, los moros han hecho fuego de cañon, según dice una carta. Era uno como de 4, de hierro colado, sobre una cordillera; pero viendo que sus balas no alcanzaban á nuestras posiciones, lo retiraron á los pocos disparos. Se cree sea presa de algun buque naufrago en sus costas.

Las kabilas que hasta ahora han sido las que con mas intrepidez han atacado á nuestras tropas, comienzan á desmayar. En la acción del 20, se llegó á ver que los moros de rey amenazaban á esos rudos habitantes de Sierra Bullones, algunos hasta descalzos, para que entrasen en la lucha. Uno de los que les amenazaban cayó muerto, exclamando: «¡Majamet!... ¡Majamet! Tales fueron las frases que se escucharon, cuando en la precipitada huida, de los marroquíes, cesaron de exhalar los furibundos alaridos, con que aturden aquellas sierras.

Las acciones en que ha tomado parte el tercer cuerpo, demuestran la excelente instrucción que las tropas que le componen adquieren en



RECUERDO.

(Balada.)

Por la espesura de la montaña,
sola, solita va la doncella....
Quién la siguiere, mucho se engaña;
que, aunque nadie la acompañe,
va su Recuerdo con ella.

Cantan las gentes murmuradoras,
para tormento de la doncella:
«Penas del alma son las que lloras!»
y, al cantarlo a todas horas,
¡siempre lo cantan por ella!

Y huye del valle, y a la montaña
sola, solita va la doncella;
y, aunque hable sola, nadie lo estraña,
que un Recuerdo la acompaña,
y habla el Recuerdo con ella.

E. FLORENTINO SANZ.

LA MADRUGADA.

Nécio y digno de mil quejas
El que ronca sin decoro,
Cuando el sol con rayo de oro
Dá en las domésticas tejas.
¿Puede haber cosa mas bella
Que de la arrugada cama
Saltar, y en la fresca grama
Del campo estampar la huella?
Campo digo, porque pierde
La mañana su sonrisa,
En no habiendo agreste brisa,
Mucho azul y mucho verde.

No hay que gozarla en ciudad:
En todo horizonte urbano
Se estaciona de antemano
Triste vaporosidad.
Luego ved tanto edificio
Alto, sério.... Angustia dan:
El alba, el sol, allí están
Como sacados de quicio.
No: yo he de andar a mis anchas;
Una campiña florida,
Por ver del alba querida
La faz virgen y sin manchas:
Verla en Oriente lucir
Diáfana, rosada, bella,
Como una casta doncella
Que enamora al sonreír.

Yo no sé como hay cabeza
Tan interesada y fría,
Que no ame, al rayar el día,
La hermosa naturaleza.
Vedla rejuvenecerse,
Vedla rodar con el río,
Brillar pura en el rocío,
Con los árboles mecerse.
Arrastrada en el reptil,
Fiera y alzada en el bruto,
Dulce en el colgado fruto,
Risueña en la flor gentil.
¡Oh Dios!.... Allá en mis niñeces,
Antes de bostarme el bozo,
Con qué sencillez alborozo
Vine a ver esto mil veces!

Ya una errante mariposa
Con su matiz me atraía;
Ya olvidado me ponía
A contemplar una rosa.
Siempre alegre,—ya se vé:
Nunca entonces cavilaba,
Ni mis cejas arrugaba
Algun triste no sé qué.
Después, como entré en mas años,
Y como vi una hermosura,
Tuve por triste locura
Ver sol, montes y rebaños.
¡Qué ingrato fui!—Pero bien
Se vengó naturaleza:
Aquella ingrata belleza
Olvidóme con desden.

Vertí un mar de llanto: el alma
No se me hallaba sin ella:
Al fin una amiga estrella
Dolióse y me puso en calma.
¡Oh, qué dolor tan agudo
Es olvidar!.... Pero al cabo,
Rotos los grillos de esclavo
Curóme el médico mudo.
El tiempo, el tiempo veloz,
Que tiñe nuestras cabezas
De blanco, y tantas bellezas
Deja sin luz y sin voz.

De entonces acá me place
Ver la escena matutina
Segunda vez:—medicina
Celestial que me rehace.
Con todo, mis cicatrices
Se ensangrientan y suspiro
A donde quierá que miro
Dos amadores felices.
Y aun con raras ocasiones:
Si oigo susurrar alterno
De dos palmas, en lo interno
Se me angustia el corazón.

Si en un ramo miro á solas
Dos aves cantar querellas,
Si relucir dos estrellas,
Si rodar dos mansas olas,
Si dos nubes enlazarse
Y por el éter perderse;
Si dos sendas una hacerse
Si dos montes contemplarse;
Me paro y con ansiedad
Recuerdo que á nadie adoro:
Miro tanto enlace y lloro
Mi continua soledad.

JOSE JACINTO MILANES.

EL ESTRECHO DE GIBALTAR

AL PASARLO EL EJÉRCITO ESPEDICIONARIO DE ÁFRICA.

ODA.

¡Allí... sobre la mar!... Pesada bruma
Tórnanse las neblinas espirales
De los vapores que, al surcar la espuma,
Desafían los roncros vendabales.
Braman las ondas: remolino interno
Las empuja, y se rompen, y se irritan,
Y con nuevo furor se precipitan
Sobre las playas con gemido eterno.
¡Oís! El trueno con fragor retumba...
Sobre el cielo las nubes se han tendido
Como el fúnebre paño del olvido
Sobre el helado mármol de una tumba.
No suspiran las hijas de los mares
Como otro tiempo suspirar solían,
Ni el eco seductor de sus cantares
De blandos goces nuestro pecho puebla:
No, ya no hay risas en la azul techumbre
Del patrio cielo que empañó la niebla
De ignominia tenaz. Su clara lumbre
El sol de nuestras glorias ha velado.
—¡Silencio!—¡Oís el militar estruendo?
¡A la pelea van! ¡Guay del osado
Que aguarde el embestir de los leones!...
—¡Ya á las puertas del Africa ha llamado
España con la voz de sus cañones!

¡Allí... sobre la mar!... ¡Tiniebla y sombra!
¡Y gritos de venganza!
¡Juramentos, relinchos de caballo!
¡Y truenos de cañon, rayos de lanza!
—¡Callad, malditas olas,
Que ese Peñon acariciáis tranquilas
Sin tragaros en noche de borrasca
De sus navios las triunfantes filas.
—¡Ingrato mar! La poderosa mano
De España te hizo rey de mundo á mundo.
—¡Y las ondas del pérfido Océano
Lloran nuestro infortunio?—Ya no llanto,
Sangre piden los ojos;
No amores, guerra sonará mi canto.
Eso fantasma de venganza rojos
Mengua tan solo traen a la memoria...
—¡Sus, y á las lides! Que al volver triunfantes,
El encendido sol de nuestra gloria
Levantará su frente de diamantes.

¡Dos mares!...—Dos gigantes que nos miran.
Mónstruos sin fin cuyo lamento asombra.
De su oleage la rugiente espuma
A nuestros piés se tiende por alfombra.
Su mirada es el sol; su cabellera
Las nubes son: ¡la inmensidad su sombra!
Han probado su esfuerzo en cien batallas;
Su brazo son los roncros huracanes;
Las conchas de los peces con sus mallas,
Y alumbran sus victorias los volcanes.
¡Dos mares!...—Uno la ardorosa copa
Aporó del festin americano,
El otro baña la caduca Europa
Y á la india region tiende la mano.
Al unirse los dos, su ardiente beso
Estremeció la tierra;
¿Será que Dios los condenó por eso
A devorarse en implacable guerra?
Dobla, mónstruo feroz, dobla la espalda
Al paso de las naves españolas,
Y arrulla con la bárbara armonía
De tus bullentes olas
A los guerreros de la patria mia.

Si, te conozco, mar; tú eres el mismo,
El indomable piélagos que hundiste
En el profundo abismo
La *Invencible*, terror del fiero Norte,
Muestra sublime de un grandioso imperio
Que á Dios servía y mereció su ira,
Castigo á un tiempo y colosal misterio.
Si, te conozco, mar;—esas tus ondas
Rojas están, que las tiñó con sangre
La noble España al desplegar el santo
Pabellon de la cruz sobre los vientos
Que erraban por los mares de Lepanto.
Tú tambien nos conoces: juntos, juntos
Cruzamos ¡ay! la inmensidad... Perdidos
Fuimos por las incógnitas regiones
Que nadie atravesó... Colon un día
El horizonte sondeó: profundo
Pavor su alma á devorar venía,
Cuando, por ti arrullado, de la bruma
Rompió el cendal, y apareció fecundo,
Como Vénus gentil sobre la espuma,
Con sus galas de virgen nuevo un mundo.

¿Qué buscan esas ondas turbulentas
Que el líquido cristal alborotando
Una tras otra en su furor violentas
Se van contra las rocas estrellando?
¡Hierven tal vez porque las mueve el viento
Que recogió nuestra canción de guerra?
Pues bien, bramad:—el alto firmamento,
Testigo al ser de la tenaz porfía,
Verá que España—al levantar sus brazos—
A la tierra y al mar vence en un día.

¡Vedlos, vedlos pasar!—La inmensa lona
Al aire desplegada
Como un ave marina se abandona
A impulsos de la recia marejada.
¡Son ellos! Brilla en sus tostados rostros
El fuego de los héroes... ¡Santa llama
Que pura en medio el corazón se enciende
Cuando la patria á la pelea llama!
Son los hijos de España, el indomable
Pueblo que nunca doblegó al yugo
Del extranjero, y á vivir esclavo
La muerte prefirió. ¡Son ellos! Llevan
La fé del triunfo en el altar del alma,
Y en busca van del enemigo, echado
Como el tigre á la sombra de la palma.
Cesa el turbion. Mas por la parda esfera
Relámpago fugaz serpea acaso,
Como si el cielo en su favor quisiera
Mirar su arrojó y alumbrar su paso.

Hijos del Cid, cuando el cañon retumbe,
Hierva en el ojo la feroz pupila;
En pos la bala por el aire zumbe,
Y rayo sea en la contraria fila.
¡Orgullo, España! ¡La nacion que es grande,
O vence ó muere, pero no vacila!
—¡Al Africa!—Detrás del turbulento
Mar, contemplando la nacion entera
Vuestro valor, y pronta al llamamiento,
Atenta está. Si la mortal campaña
Mas oro y sangre á nuestros pechos pide,
En cuantos pueblos la corriente baña
De Ebro, Guadalquivir, y Duero, y Tajo,
Darán, en prenda de su fé segura,
De sus vestidos el postrer andrango,
La última gota de su sangre pura.
¡Oyelo, oh mar, y dobla tu arrogancia
Al paso de las naves españolas,
Y arrulla con la bárbara armonía
De tus bullentes olas
A los guerreros de la patria mia!

LUIS RIVERA.

LA BUENA VIEJA.

TRADUCCION LITERAL DE BERANGER.

Al fin vieja serás, amada mia,
Y yo no aliviaré tu soledad,
Que el ráudo tiempo á mi por cada día
Me cuenta dos de mi pasada edad.
Sobreviveme, pues; mas invencible
Nunca al olvido mis lecciones des;
Y, tomando al hogar fuego apacible,
Mis canciones repite en tu vejez.
Cuando la vista por tu faz rugosa
Busque la hermosa faz que me inspiró,
La juventud preguntará curiosa:
Quién, pues, fué aquel que amaste y que te amó?
De mi amor pinta entonces, si es posible,
El ardor, las sospechas, la embriaguez;
Y, tomando al hogar fuego apacible,
Mis canciones repite en tu vejez.

Dirante acaso: Supo ser amable?
—Yo lo amé! sin rubor responderás.
—De alguna infamia se mostró culpable?
Con orgullo respóndeme:—Jamás!
Ah! di que fiel, de corazón sensible,
Con ternura un laud pulsó tal vez:
Y, tomando al hogar fuego apacible,
Mis canciones repite en tu vejez.

Tú, que la patria á amar tengo enseñada,
Di á los hijos entonces del honor,
Que en mi tierra invadida y desgraciada
Yo canté la esperanza y el amor!
Recuérdales que el ábrego terrible
Secó de lauros nuestra inmensa miés;
Y, tomando al hogar fuego apacible,
Mis canciones repite en tu vejez.
Oh amada mia! cuando el nombre vano
Que deje yo consuele tu dolor,
Y en mi retrato tu temblorosa mano
La primavera ponga alguna flor:
Los ojos alza al círculo invisible
Donde habremos de unirnos otra vez;
Y, tomando al hogar fuego apacible,
Mis canciones repite en tu vejez.

J. E. C.

A LA MEMORIA

DE MI QUERIDO AMIGO

EL SR. DON GONZALO DE CUBELLS.

¡Quién verterá una lágrima piadosa
En su extranjera y solitaria fosa!
(VELARDE.)

Arrullado de ensueños de ventura,
Al soplo seductor de la esperanza,
Un porvenir magnífico fulgura
Del tiempo en la remota lontananza;
Y al ver su imagen deslumbrante y pura,
Entusiasmado al porvenir se lanza,
Porque hasta entonces refulgente y bella,
Vió de su vida la dichosa estrella.

Atrás dejabas la region estraña,
Donde me hallastes, afectuoso amigo:
Al regresar á tu querida España
Yo estaba ansioso por viajar contigo:
Que siempre el llanto que mi rostro baña
Halló en tu seno cariñoso abrigo,
Pues siempre que doliente me mirabas,
Consolaciones dulces me brindabas.

Yo hice votos al Sol de tu fortuna,
Que en su ascension gloriosa refulgia,
Dejando caer sobre tu hermosa cuna
Los torrentes de luz del claro día:
Ninguna sombra apareció importuna
Bajo el cielo feliz que nos cubría,
Y al blando arrullo de ilusión querida
Se deslizaba tu tranquila vida.

Mas súbito el paisaje peregrino,
Henchido de armonías y de flores,
Perdió su encanto y su fulgor divino,
Quedó sin voz, sin brisas, sin colores;
Que inexorable al fin te hirió el destino
Con el dardo mortal de sus dolores,
Apagando la etérea refulgencia
De la estrella feliz de tu existencia.

Nublóse entonces el azul del cielo
Ante tu faz desalentada y triste:
Poseída el alma de siniestro duelo
Una sombra fatídica entreviste
Y en tu profundo, acerbo desconsuelo,
Tu horfandad dolorosa conociste
Buscando en vano el rostro de tu padre,
Y la faz cariñosa de tu madre.

Y no hubo quien en torno de tu lecho
Enjugase tu llanto dolorido,
Cuando sentiste el corazón deshecho
Al exalar el postrimer gemido:
No halló consuelo tu angustiado pecho,
Ni sintió nadie el último latido
Que dió tu corazón; y así moriste
Desamparado, inconsolable y triste.

¡Oh infortunado y cariñoso amigo!
Cuán rudamente te oprimió la suerte!
Morir tan jóven y el paterno abrigo
Fallarte en el momento de la muerte!
No estar yo allí para llorar contigo!....
Tu vista líja, inanimada, inerte,
No encontró la mirada enternecida
Que anhelaba encontrar tu alma aflijida.

Los corazones tiernos que te amaron,
Al oír la nueva de tu fin infausto,
A tu memoria triste consagraron
Un recuerdo inmortal, y en holocausto
Lágrimas abundantes derramaron
Hasta quedar el corazón exhausto,
A donde afluyen las fundidas gotas
Cuando sentimos las entrañas rotas.

Y aquel mundo de blancas ilusiones
Que flotaba en tu jóven fantasía,
A la mortuoria luz de los blandones
Que arden en torno de la tumba fría,
Despareció, cual mágicas visiones
En el misterio de la noche umbría,
Y de tu ardiente, hermosa juventud,
Tan solo queda un lúgubre ataúd.

Deslizanse las naves en los mares,
Al ronco silbo de encontrados vientos;
Disipanse las nubes á millares,
Al choque de contrarios elementos:
Pasan las sombras: pasan los cantares
Del poeta desgraciado; y tus lamentos,
Y tu imagen fatídica y sombría,
Ya ve pasar tambien el alma mia.

Despidese tu sombra á paso lígido
Lanzando de dolor hondo gemido:
Al evocar recuerdo tan amargo
Me siento de terror estremecido,
Que en vaporoso y fúnebre letargo
Veo el abismo del eterno olvido,
Y pensando en tu lápida mortuoria,
Con lágrimas fecundo tu memoria.

Si mi destino me llevara un día
A ver tu abandonada sepultura,
Mi corazón entonces sentiría
Una emoción profunda de ternura:
Mi vista de dolor se nublaría
Y oprimido de insólita tristura
Vertería una lágrima piadosa
En tu extranjera y solitaria fosa.

ANTONIO ARAGON.

EL ALMA Y LA ROSA.

Quando el cuerpo fatigado
Yace del sueño en la calma,
Cual suspiro enamorado
Hacia un objeto adorado,
Vuela en libertad el alma!

Yá en el espejo se mira
De unos ojos adormidos,
O yá sobre el seno gira,
Y cariñosa suspira
Al compás de sus latidos.

Yá cual blanca mariposa
Que amante en besar se afana
La pura flor olorosa,
Libando su miel se posa
Entre unos labios de grana.

Ay! quizás cuando soñamos
Con el dueño que adoramos
Su alma en los labios tenemos,
Y en deleitosos estremos
Adormidos la besamos!

Y por eso si se aleja,
Mi alma suspirando amores,
Quando sus prisiones deja
Vá á llorar en triste queja
Con sus hermanas las flores!

De mí ausentándose impia
Con dulce voz, cariñosa,
Añoche, mientras dorma,
Así hablaba el alma mia
Con una encendida rosa.

—¿Qué haces, hermana querida
De tu tallo desprendida?
—En amorosa plegaria
Aquí exhalo solitaria
Mi adiós postrero á la vida!

—Y á qué, flor, naciste?—A amar
Y un desengaño llorar.
—¿Quién de tu tallo galano
Te arrancó?—La misma mano
Que me hizo tal vez brotar.

—Y viviste mucho?—Un día,
Que mi caliz al abrir
Del tallo arrancóme impia:
Nacer, amar y morir!
—¡Igual es la historia mia!

La misma que acarició
Esa corola naciente
Y tu perfume aspiró,
A mí de muerte me hirió
Con su desden inclemente!

Sin verdura y sin botones
Marchitas tus hojas lanzas,
A los fieros aguilonos...
Así están mis ilusiones,
Así van mis esperanzas!...

Adios, flor! la suerte impia
Nos ha unido en este suelo
Para amarnos solo un día:
Muere en paz, hermana mia,
Mientras yo... me elevo al cielo.

EDUARDO ASQUERINO.



EL SUICIDIO, MI ÁNGEL DE LA GUARDA Y YO.

Hace noches fui al café y al tomarle se me cayó la taza encima.
 Leí despues un periódico satírico.
 Fui al teatro y escuché hasta el fin una zarzuela nueva en un acto.
 Jugué y perdí todo lo que tenía que era lo poco que llevaba.
 Al volver á mi casa, encontré á mi patrona despierta. Era el último de mes.
 Desesperado con tanta desgracia, decidí suicidarme; pero me quedé dormido imaginando el medio.
 No sé cuánto tiempo habia transcurrido, cuando soñé que, acurrucado á los pies de mi cama, veía un chiquitín de cabellos rubios y mejillas frescas, que con la cara mas picaresca del mundo, se entretenía en hacerme una mueca insultante, colocando sobre su respingona nariz y á continuacion una de otra, sus dos diminutas manos.
 Estaba vestido de Arlequin.
 Esto me hizo sospechar que iba á habérmelas con un titiritero homeopático.
 —¿Quién eres? le pregunté. —Mira que á pesar de ser domingo no estoy para fiestas.
 —Soy el ángel de tu guarda.
 —¿Ah! picaron. ¿Y aun te atreves á burlarte de mí?
 —¿Pues, no? ... Si sé que quieres matarte.
 —¿Y á ti ¿qué te importa? Tú, tú tienes la culpa!
 El chiquitín palideció, vino trémulo á posarse sobre mi pecho y, acariciando con su manita mi barba, me dijo haciendo un pucherito de boca de ángel.
 —¿Quién? ¡Yo! ¿Yo, que te quiero tanto?
 —Quita, zalamero,quita... ¿Quién me tiró la taza de café?
 —Yo... porque te iba á hacer daño.
 —Bueno, y ¿quién me hizo leer aquel maldito periódico?
 —Yo...
 —¿Lo ves? ¡Lo ves! le interrumpí enseñándole los puños.
 —Si; pero fué porque tu ángel malo iba á hacer que te suscribieras.
 —¿Quién me obligó á ir á la zarzuela? ¿Quién á jugar, quién á perder?
 —Mira, Ramon, de eso tú tuviste la culpa. Al salir del café le echaste un piporo á aquella mujer que pasaba, y me enfureciste contigo tanto... ¡tanto!... ¿que tuve que ir á pedirle á Dios que te perdonase!
 —Por acá nos enfurecemos de otro modo.
 —Hasta que conseguí el perdon, estuviste bajo el poder de tu enemigo malo, que, para desesperarte, tomó sucesivamente la forma de zarzuela, de banquero, de patrona y de suicidio.
 —Bueno; pues déjame matar. Si me malo acabarás tus disgustos.
 —¿Quiá! no, no lo creas! contestó con candorosa alegría atusando mis cabellos. —Nosotros los ángeles nos envidiamos unos á otros los hombres malos! Así podemos hacer mas por ellos. ¡Si vieses los cariños que Dios nos hace, cuando le llevamos el alma de un pecador!
 —Sin embargo, ángel mio, conmigo no lo conseguirás. Estoy decidido. Abandóname y deja que me suicide.
 —¿Que tontos sois los hombres! Ni hablar sabeis. ¿ Puede, por ventura, suicidarse alguno? ¿Quién eres tú, mas que tu alma? ¿Podrás matarla? ¡Di!
 —Yo lo que quiero es no vivir. Esto me es conocido... ¿quién sabe lo que vendrá?
 —¿Ramon!... no digas eso, que me das miedo! Está prohibido á los ángeles decir lo que vendrá; pero créete que es muy horrible para aquel que se condena!
 Sin embargo, una idea se me ocurre. Voy á explicártela. ¿Quisieras tú tener otra madre, para que se te muriese otra vez?
 —¡Oh no! dije horrorizado.
 —¿Y por qué? Porque ya has sufrido ese dolor terrible. Ahora bien, desengañate, si algun suicida volviera á vivir peor que antes, no se suicidaria de nuevo. ¿Qué digo! Todo suicida que se haya detenido un minuto entre el término de la vida y el umbral de la muerte, ha exhalado un suspiro de dolor y cobarde arrepentimiento por lo terrenal. La muerte es desconocida, y, como todo lo ignorado, ofrece alguna esperanza al que cree no tener ninguna dentro del mal que conoce. Pero entre las convulsiones de su agonía, vé la risa de la muerte y presiente su destino.
 Entonces, el horror del suplicio presente y el miedo á la eternidad, le hacen arrepentirse temblando de su imprudencia.
 —Yo no me arrepentiria, dije.
 —¿Qué no? Mira, voy á hacer por tí lo que ningun ángel ha hecho por mortal alguno. A confiarte uno de nuestros secretillos.
 Debes saber que nosotros los ángeles somos muy avaros de los últimos suspiros de los hombres.
 Por muy malos que estos hayan sido; exhalan al morir unos suspiros tan hermosos!
 ¿Como que son plegarias!
 Nos gustan estas tanto, que apenas sube una del mundo, se arma en los espacios la rebatiña mas grande que tú te puedes figurar. Causamos tanto alboroto, que padre Dios algunas veces nos tiene que llamar al órden!
 El feliz ángel que logra atrapar una, se escabulle con ella en seguida, la esconde en un rincón del Purgatorio y se está machaca que machaca á los oídos de Dios hasta que este le otorga un pase para que el alma envuelta en aquel último suspiro entre en la celestial morada.
 Pues bien, ¿querrás creer que á pesar de nuestra decidida afición por el último pensamiento de los moribundos, no hemos podido atrapar el de ningun suicida, digno de entrar en los cielos?
 —Lo creo. El acto de suicidarse es para vosotros un terrible pecado.
 —Te engañas, no es por eso.
 Lo que Dios mas desea es perdonar á un suicida. Pero el perdon que otorga su infinita misericordia, necesita, al mismo tiempo, la pureza que exige su infinita justicia. Todo los suicidas que han podido pensar en sus últimos instantes, se han arrepentido de su intento por el suplicio físico que este les causaba. Entre todos los que se han salvado, no ha habido ninguno reincidente.
 —No te comprendo.
 —Vén! esclamo, y me senti suspendido en losespacios.
 —Mira hácia abajo; dijo, y dime lo que veas.
 —Veo un río atravesado por un puente y un hombre que se dirige á él corriendo.
 —Ve lo que piensa, dijo mi ángel poniendo su mano sobre mis ojos.
 —Veo que piensa matarse sin pensar en la muerte, contesté. Corre desalado para arrojar al río.
 —Si; pero junto á lo sublime hallarás lo ridículo. Ese hom-

bre debe nadar, y, ó se olvida de ello en su atolondramiento, ó confiado en su ánimo decidido, piensa no hacer uso de su ciencia.
 —¿Ay!... mira... ya se...
 Mi ángel, al ver mi palidez, prorumpió en una risita burlesca, y con sarcasmo, me dijo.
 —¿Espera!
 En efecto, el agua se hizo completamente diáfana. Vi á mi hombre dejarse hundir, hundir; perder la respiracion, absorber una inmensa cantidad de agua y de pronto... ponerse á nadar precipitadamente, respirar con avidez el aire de la superficie, y clavar las uñas en la playa al llegar á tierra, huyendo despavorido de aquel sitio.
 —¿Qué ves ahora en su mente? me preguntó el ángel.
 —Nada mas que miedo de morir.
 —¿Lo ves?... Pues á todos los suicidas les pasaria lo mismo. Solo que no todos saben ó están á tiempo de nadar. ¿Me comprendes?
 —Eso lo harán los cobardes, contesté.
 —¿Obcecado! Vuelve á mirar hácia abajo. ¿Qué ves?
 —El mar. ¡Calla! Un buque y sobre cubierta dos hombres mareados!
 La mente del uno dice sin cesar, que paren, que paren el buque!
 —Ese viagero es el vivo retrato del suicida nadador. ¿Y el otro?
 —El otro, al contrario, sufre con valentía el mareo; porque...
 —Sabe que si vuelve á tierra le ahorcan.
 Esta es la exacta imágen de aquel negro que se está ahogando, revolviendo la lengua contra su gaznate. Cuando quiera puede empezar á nadar, es decir, suspender su muerte.
 Pero la muerte es para él un mareo que, sacándole de la esclavitud, ha de volverle á su país. Es... tu mismo, cuando tomas un vaso de medicina por temor de morirte. Es, en fin, el cobarde que elige un mal menor por huir de uno que cree mayor, y echarse en brazos de lo desconocido. Jamás verás á un cobarde afrontar un peligro presente.
 —Pues yo, que he visto todo lo que me acabas de enseñar, voy á pegarme un tiro para probarle lo contrario.
 —Por Dios, no lo hagas... ¡Tu sufrimiento será horrible!
 —Y ¿cuál será ese sufrimiento?
 —¡Ah! nos está prohibido decirlo. Si lo supierais y os matarais... ¡entonces si que seriais valientes!
 —Pues oye, ángel mio, si la Providencia se complace en poner delante del hombre todos los motivos que impulsan al suicidio y les oculta los suplicios que puedan hacerle cambiar de semejante resolucion, me obstino en mi idea.
 Apenas pronunciaron mis labios esta horrible teoría escuché un doloroso gemido y me encontré solo y en medio de una densa oscuridad, como el niño ciego que espera á su madre.
 Súbito, me rodeó una luz sombría y, al volver la cara, encontré otro chiquitín, vestido de negro, como una idea lúgubre, y de la forma mas repugnante que el lector se puede figurar.
 Su cuerpo raquítico, sostenia una cabeza enorme.
 Tenia una boca descomunal, frente espaciosa y unos ojos penetrantes, sombreados por cejas pobladas y canosas, cosa extraña en un chiquitillo.
 Quise apartarle de mí, y al ponerle la mano en el pecho, observé con espantosa extrañeza que, ó no tenia corazón, ó que este se hallaba sin movimiento.
 Hice un gesto, como para adivinar la causa del fenómeno, y el repugnante niño me dijo con voz ronca.
 —Mi corazón está aquí... y se colocaba el dedo sobre la espaciosa frente.
 —¿Quién eres? le pregunté.
 —¿Quien te hace falta.
 —¿Y ¿por qué te presentas tan repugnante?
 —Porque dudas.
 —¿De qué?
 —De matarte.
 —¿Y si me decido?
 —Cambiaré de forma.
 —Si me malo ¿qué me espera?
 —Ver tu vida.
 —Entonces... no me malo.
 —Es que será la vida de tus ilusiones doradas; me dijo el viejo niño con una sonrisa de sofisma, sonrisa que hasta despues no comprendí.
 —Entonces, me decido.
 Al escucharme cambié de rostro y, aproximándose con una fisonomía de melancólico escepticismo, me besó en la frente.
 Sentí afluir toda mi sangre á ella y latir con fuerza en mis sienas.
 Creí que me volvía loco!
 Me hallé otra vez tendido en mi cama.
 El niño vestido de negro estaba á mi cabecera y me señalaba con el dedo unos fantasmas que iban pasando.
 Vi pasar nulidades cargadas de condecoraciones y diamantes.
 Mujeres infames á quienes servian mujeres virtuosas.
 Editores, que, por caridad, prestaban dinero á quienes los habian enriquecido con sus obras.
 Y detrás, detrás de todos, al jugador que me ganó el dinero, haciéndome muecas.
 Al autor de la zarzuela brindándome con el tanto por ciento de la funcion.
 Y, en último término, á mi patrona, que con una mano me señalaba la puerta y con la otra me detenía el baul.
 Delirante, cogí una pistola, y, al alzar la vista, vi en el techo á mi ángel bueno llorando, y que con sus manitas me decía:
 —¿No, no, no!
 Iba á obedecerle, cuando el enlutado me habló de una mujer al oído.
 Lancé una horrible carcajada y... ¡me maté!
 Pero, ¿cosa extraña! Me pareció que no me habia quitado la vida.
 Oí una voz atronadora que gritaba.
 —¡Infeliz! ¡Comienza tu suplicio!
 El niño enlutado recobró entonces su primitivo rostro, mas horroroso aun, por la cinica sonrisa de su desmesurada boca.
 —Ahora, me dijo voy á cumplirte mi palabra.
 ¿Sabes cuál es el suplicio de los suicidas?
 Pues bien, consiste en que su alma vea desde los infiernos la continuacion de su vida si no la hubieran cortado, y su destino glorioso.
 ¡Mira!
 Con sus descarnados dedos me señaló hácia el frente.
 Entonces, lector, me vi á mi mismo, á mí, á quien todos

estrechaban la mano en señal de enhorabuena, por una coleccion de artículos que me valian mucho dinero.
 —Amigos míos, decía yo, muerto y sin poderme mover; ¡oh, venid, venid! y compartid conmigo mi bienestar. Ese á quien abrazais no soy yo. Yo estoy muerto,—decia cada vez mas furioso.—¿Ese no es yo? ¡No es yo!
 Pero ellos no oían mi ronca voz, y seguían apretando entre sus brazos al yo vivo, que satisfecho les sonreía sin escucharme. Yo queria apartar mi vista de aquel cuadro de felicidad, pero mis ojos estaban como clavados á la direccion del dedo de mi verdugo, que no cesaba de gritar, riendo:
 ¡Mira, mira!
 De pronto cambió el cuadro.
 Vi un teatro. Escuché representar, verso por verso, á actores muy buenos, y por lo tanto desconocidos para mí, un drama con cuyos aplausos habia soñado en vida.
 La multitud y los criticos aplaudian frenéticos llamando al autor.
 —¡Plagio! Se han aprovechado de mi muerte: iba yo á esclamar, cuando entre aplausos y una lluvia de coronas me vi salir á la escena.
 ¡Oh! ¿Qué suplicio! ver realizados mis entusiastas sueños de gloria y... ¡estar muerto!
 —Esas coronas son para mí, son mias, gritaba yo loco de desesperación; pero la multitud no me escuchaba, y mi otro yo recogía las coronas palpitante de gozo y ebrio de gloria, mientras el enlutado no cesaba de repetirme con su glacial sonrisa.
 —¡Mira, mira!
 Otra vez cambió la decoracion con todos sus personajes.
 Vi una magnífica quinta y salir de ella á una mujer rodeada de una aureola de virtud.
 La arrastraban de la mano dos niños rubios, alegres y candorosos, como el antiguo ángel de mi guarda.
 —¡María! decían, vamos á buscar á papá al jardín que ya es tarde.
 La madre alzó la cabeza y... di un grito.
 Era su rostro el rostro del único ángel que yo habia imaginado en la tierra entre poéticos delirios.
 —¡Oh! ¡Por piedad!... esclamé.
 Pero el descarnado dedo no se movió, y la voz repitió:
 —¡Mira, mira!
 Y vi á mi otro yo doblar una esquina del edificio, y á los niños volar á su encuentro en cuanto le vieron.—Tres besos resonaron al unirse aquellas tres bocas.—Quise apartar mi vista y la vi á ella, contemplando tranquila y radiante de gozo, aquel cuadro de puros goces.
 —¡Papá, ya conozco la A, decía saltando el uno.
 —Papá, ya te hecho un pañuelo, decía con encantador orgullo la otra.
 Mi otro yo y ella se precipitaron á un tiempo sobre los niños comiéndose los á besos.
 —¡Esos besos son para mí, gritaba yo con voz de condenado, ¡esos deben ser mis hijos! ¡yo debí tener hijos! Yo quiero esos besos! ¡Son míos! ¡Hijos, venid!
 Y entre tanto, ellos seguían besándose sin hacerme caso, Ya los veía atravesar entrelazados el dintel de la puerta, quise cerrar desesperado mis ojos, pero mi desapiadado verdugo me gritaba, riéndose cada vez mas:
 —¡Mira, mira;
 Y vi un lecho de muerte.
 Yo, cubierto de canas, me iba muriendo poco á poco oyendo con tranquila sonrisa las palabras de un venerable sacerdote.
 A los pies del lecho sollozaban con voz ahogada.
 Era una familia nueva para mí.
 Solo yo estaba tranquilo, mirando con faz serena la muerte que se cernía sobre mi lecho.
 Mi ángel de la guarda habia dejado su antiguo traje de Arlequin y se manifestaba ardiente de gozo, y en todo el esplendor de su gloria.
 Era el único que se sonreía al verme morir.
 Hubo un momento en que al oír los sollozos de aquellas personas tan queridas, se asomó una lágrima á los ojos del moribundo.
 Pero el ángel cubrió con sus alas aquella pálida frente y señaló al cielo.
 Yo no sé lo que seria el anciano pero su rostro se coloreó ligeramente y la felicidad se esparció por todo él.
 Cerró tranquilamente los ojos, dió un suspiro y el ángel se lo llevó, depositando un beso en su frente.
 En aquel momento sentí una desesperacion horrible.
 Llamé á mi ángel que me miró con espanto.
 Mi fisonomía debió parecerle horrible.
 Yo, loco de furor, levantaba con furia mis manos y rechinaba los dientes.
 Yo creí que mi ángel bueno se compadecía de mí, cuando escuché otra vez la horrible carcajada del niño negro, que como siempre gritaba en mis oídos.
 —¡Mira, mira!
 Creí que me despertaba de un horroroso sueño.
 Antes de volver en mí, se me figuró que mi ángel bueno con su invariable vestido de arlequin, se daba de cachetes con mi enemigo malo, y lograba de un fuerte, aunque diminuto puntapié, arrojarle fuera de mi habitacion, diciéndole:
 —¡Ea; vete noramala! Ya lo has atormentado bastante.
 ...
 ...
 ...
 ¡Y desperté!
 De un salto me senté en la cama!
 Lo primero con que tropezaron mis ojos fué con mi caja de pistolas.
 Lo primero que hice fué arrojarla por el balcon.
 Me habia matado y tenia miedo de volverlo á hacer.
 Mi ángel de la guarda tenia razon.
 El peligro desconocido es siempre menor que el que se conoce.
 Los suicidas son unos cobardes.
 El mas valiente nada, si sabe, en cuanto traga el agua; ó manda, si puede, parar el barco en cuanto siente el mareo.
 Los que mueren instantáneamente no tragan agua ni sienten mareo, por consecuencia no venen el dolor.
 El que lo arrostra es... porque sabe que si vuelve á tierra le ahorcan de seguro.
 Si conociéramos el peligro y nos matáramos... ¡entonces si que seriamos valientes!
 Digalo yo, que ayer queria pegarme un tiro y hoy no lo haria ni á tres tirones.
 Sin duda, un suicida debió inventar el refran de... «¿Si el hado se jugara dos veces!...» fórmula del arrepentimiento, que aplicada á ciertas acciones, es la fórmula de la cobardía.
 Y he concluido.
 RAMON RODRIGUEZ CORDERA.



BOLETIN DE ULTRAMAR.

REFORMAS COLONIALES DURANTE EL MINISTERIO O'DONNELL.

La índole especial de nuestro periódico, espresada claramente en su título, nos impone el deber de consagrar con preferencia nuestras columnas al examen de las cuestiones coloniales. Son las primeras, aquellas disposiciones del gobierno que se refieren á nuestras posesiones ultramarinas, y los hechos que tienen lugar en aquellos países, y merecen ser conocidos del público, para ayudarle á formar un juicio exacto del estado intelectual, moral y material de nuestras colonias. Este es el objeto en que se emplean los afanes de los que tienen la honra de dirigir esta *Revista*, y á su desempeño leal, satisfactorio y completo, han dedicado sin intermision muchas vigilias. Cuantas medidas ha adoptado el gobierno de S. M. relativas al régimen interior de aquellas posesiones, han sido asunto en las columnas de LA AMÉRICA de un examen profundo, imparcial y detenido: á este deber, que era el primero para los redactores, se han dedicado en la estension de sus fuerzas.

Pero nos cumple hacer una confesion: los trabajos dedicados al examen de los actos oficiales, rozándose, por la índole especial de cada uno, con materias, estudios y aptitudes distintas, no han sido tratadas por un criterio uniforme, ni consideradas bajo un mismo punto de vista. De aquí resulta cierta heterogeneidad en las doctrinas, inevitable en publicaciones de esta especie. Las *Revistas* son una especie de palenque científico en que no se prohíbe la entrada á ninguna empresa ni mote. Todo justador, que lidie con buenas armas, es admitido á romper una lanza en la liza.

No es incompatible, sin embargo, esta franquicia del terreno con el privilegio natural y legal de su dueño, al cual está reservado el imprescriptible derecho de coordinar y enlazar las opiniones divergentes. Esta funcion, que podria llamarse con propiedad, la de *dar el tono del periódico*, corresponde á la direccion como el principal de sus atributos, y se ejerce por la publicacion de ciertos artículos en que se concrete y resuma un periodo mas ó menos estenso de tiempo. Ojeadas retrospectivas que representan para el lector el espacio que ha recorrido en cierto intervalo, y condensan en su atencion ó en su memoria las diferentes materias que recorrió en diversas épocas.

Hoy nos proponemos hacer la primera de estas escursiones en el terreno de los actos oficiales de la administracion actual. Nos lisonjamos con la idea de no fastidiar á nuestros lectores con un cuadro monótono de pormenores insignificantes. El período que nos proponemos condensar es harto notable por la importancia, y la gravedad de sus disposiciones, para que pueda confundirse con esas largas épocas de inaccion que nada dejan que decir á la critica. Al general O'Donnell y á la direccion actual de Ultramar, donde compiten la instruccion y laboriosidad de los empleados con la elevada inteligencia de su jefe, les cabe la honra de haber realizado en poco tiempo reformas que han de influir eficaz y provechosamente en los destinos de América.

Corto espacio ofrece un artículo de *Revista* para reseñar cumplidamente estas mejoras; pero procuraremos conciliar la estrechez del espacio con la claridad indispensable en el relato.

Dos son, á nuestro modo de ver, las reformas de mas importancia que descuellan en la gestion ultramarina del ministerio O'Donnell. La expedicion colonizadora de Fernando Póo y la reforma de la organizacion municipal de la Isla de Cuba. Medidas ambas de trascendencia incalculable, aunque de índole especialmente diversa; su adopcion, tras largo y concienzudo examen, es un título de gloria para la administracion actual.

Hacia mucho tiempo que nuestras posesiones del Golfo de Guinea se hallaban olvidadas y en el mas completo abandono. La ignorancia é inaccion de los gobiernos absolutos; la guerra civil y las perturbaciones domésticas, habian apartado los ojos de los gobiernos y el pais del vasto campo de nuestras pasadas glorias. Arrancadas y definitivamente perdidas para España las ricas posesiones que atesoró en el Nuevo Mundo, un olvido completo de nuestros intereses coloniales reemplazó á la actividad febril de otras brillantes épocas. Cuba, Filipinas, esas dos joyas inestimables, restos magníficos de una fabulosa grandeza, no eran para gobiernos pasajeros y situaciones inestables, sino unas cajas á que acudian en sus apuros. Creciendo estos en una gran proporcion, mucho mayor que la riqueza y los recursos de aquellos esquilma-dos países, la explotación habia de tener un término si la Metrópoli no retrocedia en su camino. ¿Qué extraño es, pues, que en dias tan azarosos nadie pensase en nuestras posesiones de Africa?... Y, sin embargo, existian en el Golfo de Guinea, unas islas situadas en posicion ventajosa, susceptibles de un rápido desarrollo comercial, y sobre las cuales teniamos incontestables derechos. Arduas y prolongadas negociaciones diplomáticas, contiendas rudas á mano armada entre el Portugal y la España, terminaron con la cesion formal de las islas hecha á esta última nacion por la Lusitana. Estas islas son Fernando Póo, Annobon y Corisco. La cesion tuvo lugar en 1778.

Pero la posesion no fué indisputada y tranquila: las fuerzas españolas que se presentaron á ocuparlas encontraron viva resistencia en Annobon que las obligó á con-

sultar al gobierno. Reiterando este las órdenes para la ocupacion, se verificó esta al fin sin dificultad alguna. Desde entonces nuestro derecho ha sido reconocido; pero estéril y ocioso para la metrópoli. Si una nacion mercantil é industrial, como Inglaterra ó Francia, hubiesen encontrado en el golfo de Guinea terrenos apropiados para el comercio; si en estos terrenos, cuya forma insular les da mayores ventajas, hubiesen visto puntos de escala y grandes depósitos para un tráfico inmenso; si todo esto lo hubiesen tenido en sus manos, sin contradiccion, sin dificultad, sin azares de ningun género, claro es que habrian consagrado á su aprovechamiento y mejora, cuantos esfuerzos hubiesen estado á su alcance. Pues bien; España ha dejado pasar muchísimos años sin acordarse de la existencia de tales islas: ha permanecido en la mas completa ignorancia sobre su naturaleza, estension y valor de sus terrenos; ha presenciado y consentido con la mas estraña indiferencia su explotacion por comerciantes extranjeros; ha visto impasible y cerrado sus arcas á aquellos de sus hijos á quienes la curiosidad ó la religion han empeñado en escursiones por su cuenta; y cuando la insuficiencia ó mezquindad de los recursos ha hecho fracasar una tentativa raquitica, ha vuelto á caer en su habitual apatia hácia todo proyecto racional y sensato.

Tal era el estado en que se encontraba esa cuestion al advenimiento al poder del general O'Donnell. El señor Ulloa, hoy director de Ultramar, habia publicado en esta *Revista* una serie de artículos, sobre nuestras posesiones en el golfo de Guinea, ricos en datos y observaciones luminosas. Llamado á dirigir los negocios de Ultramar, tuvo ocasion de realizar sus ideas. Hoy la cuestion se halla enteramente resuelta. Procediendo con la severidad de raciocino que distingue á los verdaderos hombres de gobierno, el ministro, secundado por el inteligente director de Ultramar, hizo instruir un luminosísimo expediente. En él aparecieron con la mas perfecta claridad la historia y la situacion actual de esta cuestion importante: se asentaron los sanos principios de colonizacion que aconsejan de consuno la teoria y la práctica; se aceptó desde luego, como principio inconcuso, que semejantes empresas corresponden exclusivamente á los gobiernos; que á ellos toca establecer y organizar el poder social á cuya sombra han de ampararse los intereses particulares, y que, si la realizacion de estos incontrovertibles principios impone sacrificios dolorosos á las naciones, estos sacrificios son ampliamente recompensados con los ópimos frutos de una colonizacion floreciente.

Fijando en seguida, con discrecion y parsimonia, la índole y estension de estos sacrificios, procedióse al arreglo de la cuestion orgánica, dejándola no menos satisfactoriamente resuelta. La colonizacion y futura prosperidad de nuestras islas en Guinea no están de hoy mas entregadas á las eventualidades del acaso. Su progreso, lento por las dificultades anejas á la empresa, no es por eso menos lisonjero y seguro. La instalacion se ha llevado á cabo felizmente; nuestro pabellon ha sido saludado con júbilo por los indígenas: se ha dado principio á la construccion de habitaciones acomodadas á las circunstancias del terreno y del clima, y los trabajos no encuentran mas obstáculo que el producido por la escasez de los brazos. En los ensayos agrícolas hechos hasta el presente, los resultados han sobrepasado á las esperanzas, y todo anuncia que el porvenir de aquellas islas será risueño, satisfactorio y dichoso. Convertidas en un vasto depósito de comercio que sirva de centro al tráfico de cabotaje en aquellas costas; asociado al interés público el de los particulares para surtir las islas de artículos de consumo, no pasará mucho sin que las veamos transformadas en poblaciones activas é industriales, que lleguen á cambiar aquellas hoy áridas costas en opulentos y magníficos emporios.

Mientras se preparaba y llevaba á cabo el gran proyecto de colonizar nuestras posesiones de Africa, dirigia nuestro gobierno su atencion á otra reforma de no menor importancia.

La organizacion politica y económica de la isla de Cuba, estacionaria desde su instalacion primitiva, se resentia del espíritu y tendencias de aquella época y reclamaba una prudente reforma. En este terreno, de naturaleza escabrosa y arriesgada, entró el gobierno con paso firme y seguro. Fija la vista en nuestra legislacion de Ultramar, y el pensamiento en el espíritu del siglo, procuró conciliar ambas tendencias con una innovacion juiciosa y acertada. Amalgamando, en lo posible, la organizacion colonial con la administracion y gobierno de la metrópoli, como reconoce por base fundamental ese gran código que es todavia la admiracion de las gentes, la reforma se estiende á dar una legitima participacion, en el manejo y gestion de los intereses públicos, á cuantos la inteligencia, el trabajo y la fortuna hagan merecedores de distincion tan honrosa. Estableciendo así la debida armonia entre el régimen de Castilla y el de América, se echa el germen de esa generosa politica que ha de fortalecer los vinculos entre ambos países, llamando á participar á nuestros hermanos de Cuba de los beneficios de un régimen liberal y expansivo.

Temen algunos, sin fundamento á nuestro juicio, que la reforma pueda originar complicaciones en el futuro, debilitado el poder de la autoridad central cuyo desempeño debe ser una especie de dictadura. El gobierno ha creído, por el contrario, que, diseminando el poder, se hace mas fácil su ejercicio; que la confianza depositada en los súbditos facilita la obediencia y dá mayor

autoridad al mandato; que una participacion cualquiera en los derechos políticos eleva el carácter y aquilata la moralidad de los pueblos; que éstos, cuando alcanzan cierto grado de prosperidad, tienden á romper sus envolturas y caminar sin andadores, y que las metrópolis, al ennoblecer á sus colonias, robustecen su poder y garantizan su dominio.

Una vez asentada la bondad del principio, tan conforme al espíritu y tendencias del siglo, la ejecucion debia ser mesurada y amoldarse á los hechos existentes. El decreto de 29 de julio último satisface cumplidamente estas exigencias: elige acertadamente por base del sistema electoral un impuesto directo establecido recientemente en Cuba, el cual, teniendo carácter municipal, es la base mas adecuada para la designacion de los electores. «Llamando á la inteligencia y á la fortuna (como dice oportunamente el preámbulo), para crear en la primera de las Antillas la vida municipal, que con tanto empeño y tan sin temor fortalecieron de antiguo los monarcas españoles, y dejando al mismo todos los medios necesarios á la autoridad del gobierno de V. M. y de sus delegados, para que ni en el fondo ni en la forma, el ejercicio de este derecho pueda ocasionar el menor conflicto ó perturbacion, V. M. dará una nueva prueba de que es hacedero unir, cuando una idea elevada dicta las resoluciones, á los sagrados deberes de reina, la amorosa solicitud de una madre.» Con tan bellas palabras pone de relieve el decreto la noble intencion y las sólidas razones de gobierno que lo han inspirado.

El respeto á los derechos existentes exige la conservacion de los oficios perpétuos, y este principio se consigna de la manera mas explicita en diferentes artículos del decreto. «Mientras no caduquen los oficios concejiles de la corona, en el caso de que el número de concejales ó regidores perpétuos afectos á un ayuntamiento sea igual ó mayor que el número de individuos de que se compone, todos entrarán á formar parte del ayuntamiento» (Art. 5.º). No puede llevarse mas allá la prudencia ni el respeto á los hechos existentes. En igual sentido están redactados los demás artículos de que se compone este memorable decreto, que concilia, al señalar las atribuciones municipales, los fueros de estos cuerpos con las necesidades de gobierno.

Examinadas con brevedad las dos medidas mas importantes adoptadas por el gobierno actual en la gestion ultramarina, vamos á indicar otras, de mas ó menos trascendencia, que completan el cuadro de sus reformas coloniales.

Una medida importantísima en el órden económico, y que se enlaza además con elevados intereses políticos, es la que establece la administracion militar en Cuba, á cargo antes de la Hacienda civil de la isla. Los inconvenientes de semejante sistema, que, acumulando en unas mismas personas el desempeño de servicios esencialmente diferentes, tiende necesariamente á la involuccion y oscuridad, y embaraza la gestion de los respectivos ramos, se pone de relieve y resalta con trasparente claridad en el excelente preámbulo que precede al decreto. Su contesto se resume en el siguiente párrafo: «En tal concepto, es dable conciliar la conservacion de la unidad administrativa, tan necesaria en materias económicas, con el establecimiento de la administracion militar, cuya conveniencia es incontestable; al efecto, sin que el intendente general de ejército y hacienda deje de ser el jefe superior de la administracion, y conservando á las oficinas civiles la intervencion que hoy tienen en los presupuestos militares, puede crearse en Cuba una subintendencia militar con su respectiva intervencion, que tenga á su cargo los servicios administrativos del ramo de guerra, y dotarse aquel ejército con el número de comisarios de guerra y de oficiales de administracion militar necesarios para el desempeño de las funciones de su instituto, que quedarán de este modo encomendadas á funcionarios dedicados por su educacion especial al estudio de las necesidades del ejército, con el conocimiento exacto de su organizacion é identificados con el servicio militar.»

Antes que esta reforma, para cuya enunciacion hemos sacrificado la cronologia, atentos mas bien á la naturaleza de los asuntos, han tenido lugar otras no menos dignas de mencion por su tendencia favorable al desarrollo de los intereses materiales. Sobresale entre estas la que deroga la real orden de 8 de abril de 1837 y autoriza la admision del pescado vivo extranjero en la isla de Cuba, en bandera extranjera, con libertad de derechos de importacion, y pagando solamente los de navegacion y puerto. Esta reforma encontró desde su iniciacion poderosos inconvenientes: una casa de comercio estaba en posesion de cierta clase de monopolio, en virtud del cual, y mediante el pago de diez pesos y medio al mes, tenia la esclusiva de la introduccion de este artículo. Una torcida inteligencia de la ordenanza de matriculas de mar; alegaciones sutiles sobre la competencia en el asunto; pueriles temores respecto á peligros imaginarios para la conservacion y defensa de la isla; habian servido de rémora para que no se adoptase desde luego la resolucio-n obvia que reclamaba la justicia. La direccion de Ultramar, fijando con admirable claridad la cuestion, destruyendo con incontestables razones los sofismas contrarios, logró llevar al ánimo de S. M. por medio de sus consejeros responsables, la profunda conviccion de que emana el importante decreto en que se encierra esta provechosa reforma, que abarata en mas de la mitad de su precio uno de los primeros artículos de consumo

A la par, y con una actividad prodigiosa de que nuestra administración colonial no ofrece ejemplos, se han adoptado medidas importantes de fomento llamadas a ejercer una poderosa influencia en la riqueza de la isla. Por real orden de 8 de marzo del corriente año se han dictado reglas para la construcción de muelles y almacenes en la isla de Cuba, medida que, cortando los abusos introducidos en esta clase de concesiones, con fraude á veces de los derechos del fisco, y con manifiesta infracción de las buenas reglas de gobierno, concilia prudentemente todos los intereses y favorece el desarrollo de la agricultura y del comercio.

En real decreto de 28 de julio último se aumenta en un millón de pesos el capital del Banco Español de la Habana, disposición vivamente reclamada por las necesidades mercantiles, y cuyo éxito ha sido sumamente lisonjero. En 12 de junio del año anterior se hacen reformas en la facultad de farmacia, que, facilitando el estudio de esta profesión, satisfacen una gran necesidad y ponen coto á las intrusiones.

Y, finalmente, en el espacio de un año, se han hecho las siguientes concesiones de caminos de hierro:

El de Santa Catalina de Guazo: real decreto de 10 de julio de 58.

El de Santiago de Cuba al Caney, por real decreto de 3 de setiembre de 1858.

El de Navajas á la Hacienda de las Nuevas: real decreto de 8 de setiembre del mismo año.

El de la Habana á Mariana: real decreto de 8 de setiembre del mismo año.

De San Juan de los Remedios á San Andrés: real decreto de 3 de octubre del mismo año.

El situado intra y extramuros de la Habana: real decreto de 3 de febrero de 59.

De la Habana á Pinar del Rio, ó del Oeste: real decreto de 3 de octubre de 58.

De Regla á Matanzas: real decreto de 31 de agosto de 1859.

Desde Güines á Madruga, igual fecha.

De las Pozas á la Macagua, igual fecha.

Desde Cárdenas al Ingenio Esperanza, id.

Desde Puerto-Príncipe á Santa Cruz, id.

Desde el Estero de las Tunas á Sancti Spiritus, id.

Desde Guanabacoa á Cogimar, id.

Desde Pinar del Rio á la Coloma: real decreto de 2 de agosto de 59.

No se ha limitado á nuestras posesiones en las Antillas el celo reformador en el período que examinamos; sino que han sentido también su benéfico influjo las islas sometidas al cetro español en los mares de Asia. Son estas islas por su estension, feracidad y lazos comerciales con el magnífico imperio de China, una de esas ricas preséas cuyo inestimable valor es menos conocido de los propios que de los extraños. Connaturalizados con esas codiciadas riquezas, acostumbrados por muchos siglos á desaprovecharlas, los españoles, hijos pródigos de la Europa, han dejado languidecer aquellos envidiables emporios.—Así es que la iniciativa de un gobierno emprendedor halla virgen en aquel país el terreno de las reformas. El actual ha hecho no poco para removerlo—lo que permite un corto espacio de tiempo respecto de países tan lejanos. Ha procurado facilitar la correspondencia entre Hong Kong y Manila, adquiriendo en Londres dos buques de vapor de excelentes condiciones, y sustrayéndose así á la onerosa dependencia en que nos tenía la compañía Peninsular y Oriental inglesa. Pagábamos á esta 120,000 pesos anuales; y, no satisfecha con esto, habia aumentado sus pretensiones. El gobierno español ha comprado los buques *Luna* y *Duke of Rothesay*, nombres que ha sustituido por los de *Escaño* y *Malaspina*, que, destinados á ese mismo servicio de correos, con un gasto casi igual al de la subvención que se satisfacía á la compañía inglesa, reportan las ventajas consiguientes á la propiedad de dos buques que se agregan á la dotación de nuestra marina. Si á estos se añaden cuatro goletas y diez y ocho cañoneras de vapor, de muy corto calado, que se han sustituido á las pesadas falúas que componían la marina sutil de Filipinas, con objeto de hacer mas viva y eficaz la persecución de las ligeras embarcaciones de los piratas moros, resulta que nuestra marina en los mares de Asia ha tenido un aumento considerable.

Para satisfacer las necesidades del comercio de Manila, y previo expediente instruido por aquel gobernador capitán general, se ha creado allí un colegio de corredores, cuya intervencion legal en las transacciones mercantiles es una garantía de crédito y moralidad que afianza y dá mayor estension al comercio. El reglamento que acompaña al decreto de creación está basado sobre los mas sanos principios.

En la rápida enumeración de las reformas coloniales que acabamos de bosquejar á grandes rasgos, habrán quedado involuntariamente olvidadas algunas que no carezcan de importancia. Bastan, sin embargo, las mencionadas para acreditar el celo y actividad no muy comunes, que presiden á los trabajos coloniales en el departamento á que están confiados. Los proyectos que se están elaborando, y que verán la luz pública oportunamente, son de bastante importancia y utilidad para merecer un lugar en esta reseña. El primero, en el orden de su importancia, es el de reformar la legislación arancelaria de la isla de Cuba, que, aunque fundada en principios mucho mas liberales que los de la Península, armonizará y dará mas unidad á sus fundamentos, haciendo desaparecer las contradicciones y errores á que han dado lugar las modificaciones parciales. Como medio material de poner término á ciertos abusos, se trata también de construir un edificio Aduana. Estúdiase también un proyecto de impuesto que haga desaparecer los del diezmo y la alcabala, sustituyéndolos con otros mas racionales y acomodados al estado actual de la ciencia económica.

Al mismo tiempo y con objeto de abaratar los artículos de primera necesidad en países cuyas especies con-

diciones elevan sus precios á cantidades increíbles, se piensa en continuar rebajando el derecho impuesto á las casas, carnes vivas y huevos de gallina, siguiendo las huellas de la razón y los adelantos modernos de la ciencia.

Por último, se trabaja con asiduidad para armonizar en lo posible la legislación económica de Cuba con la de Puerto-Rico, habiéndose dado un paso muy avanzado combatiendo una lamentable preocupación que embarazaba el tráfico con otras islas.

Hasta aquí nuestra compendiada reseña. Una observación completará el objeto de este artículo. España, favorecida un día por la fortuna, debió su supremacía á la estension de sus colonias: cuando sonó la hora de su caída, la desmembración colonial fué el primer signo de su decadencia. Mas todavía los girones de su púrpura son ricos tesoros que envidian los demás pueblos; todavía sus veneros americanos encierran filones de abundantísima riqueza. Falta solo que un gobierno inteligente los utilice con perseverantes esfuerzos. Mucho se vá adelantando en ese camino: mucho han trabajado el gobierno y las dignas autoridades superiores de las islas. A la administración activa y fecunda del general Concha en las Antillas, ha sucedido otra que se anuncia con no menos risueñas esperanzas. La intendencia civil y militar de la isla está confiada á un funcionario cuya reputación es quizá inferior, aun siendo grande, á su mérito. Todo hace esperar que este feliz conjunto de circunstancias secundará los impulsos del gobierno supremo en ese movimiento de progreso racional que sirve de norma á sus ilustradas tareas.

RICARDO DE FEDERICO.

La importancia de la siguiente disposición, nos hace creer que no desagradará á nuestros lectores su reproducción íntegra en las columnas de LA AMERICA.

MINISTERIO DE LA GUERRA Y DE ULTRAMAR.

REAL DECRETO.

En vista del expediente instruido por el gobernador capitán general de las islas Filipinas, encareciendo la conveniencia de establecer en la plaza de Manila los agentes públicos que según el Código de comercio deben intervenir legítimamente en los tratos y negociaciones mercantiles de la misma; oído el Consejo de Estado y de acuerdo con el parecer del de ministros,

Vengo en crear un Colegio de corredores en dicha ciudad, y en aprobar el adjunto reglamento para su régimen y gobierno.

Dado en Palacio á quince de diciembre de mil ochocientos cincuenta y nueve.—Está rubricado de la real mano.—El presidente interino del Consejo de ministros, Saturnino Calderon Collantes.

REGLAMENTO

DEL COLEGIO DE CORREDORES DE MANILA.

CAPITULO I.

Del colegio y sus sesiones.

Artículo 1.º El colegio se compone de 11 corredores.

Art. 2.º Podrá reunirse el colegio siempre que así convenga al justo interés de la misma corporación, previa licencia del intendente, y bajo su presidencia ó la del funcionario público en quien delegare.

Art. 3.º Cualquiera de los colegiales tendrá facultad de promover estas sesiones, dirigiéndose con un oficio al síndico de la Junta de gobierno, en que espese ó anuncie el objeto de que hubiere de tratarse.

Art. 4.º Si á juicio de la misma Junta de gobierno por mayoría de votos resultare digno de tomarse en consideración el pensamiento ó el asunto anunciado, se verificará la reunión y día que la propia Junta de gobierno designare, citando en persona ó por cédula á todos los corredores, y especialmente al que las hubiese provocado.

Art. 5.º Si la Junta de gobierno desechare la propuesta ó solicitud de que habla el artículo anterior, se comunicará el acuerdo tan solo al que lo hizo, el cual podrá, si juzgase errada ó poco conveniente la determinación de la Junta de gobierno, ocurrir al Intendente con una instancia, en que explicando las razones que apoyaran su promoción, pida que se ordene la celebración de la Junta general. El Intendente determinará oyendo antes el informe de la de gobierno, y contra lo así determinado no habrá mas recurso ni queja.

Art. 6.º No podrá repetirse la indicada propuesta de celebración de junta con el objeto de reproducir el asunto desechado una vez, sin que haya transcurrido un año al menos.

Art. 7.º Para que pueda haber junta deberá reunirse por lo menos la tercera parte de los colegiales existentes en la plaza, excepto la que ha de celebrarse el primer domingo de cada año con el objeto de hacer las elecciones de la de gobierno, pues para dicha reunión general habrán de concurrir la mitad mas uno de los existentes en la ciudad.

Art. 8.º Es deber de todo Corredor asistir á las juntas generales. El que no pudiera hacerlo cuando fuere citado, deberá comunicarlo en oficio á la de gobierno con espresion de impedimento para que se anote en el acta de la sesión.

Art. 9.º Al colegial que no asistiese á las juntas sin motivo suficiente ó sin comunicar con tiempo su impedimento, conforme se ordena en el artículo anterior, se le impondrá la multa de 8 pesos.

Art. 10.º Se extenderán en el acta los votos particulares de los colegiales cuando estos lo soliciten espresamente.

Art. 11.º No se facilitarán por el Síndico certificaciones de las actas del colegio, sin que previamente lo determine la Junta de gobierno.

CAPITULO II.

De los corredores.

Art. 12.º El nombramiento de corredor se hará de real orden, á propuesta en terna formada por el intendente, previos los requisitos que prescribe el Código de comercio, y remitida con la aprobación del superintendente.

Art. 13.º No obstante lo dispuesto en el artículo anterior, los nombramientos primitivos podrán hacerse interinamente por el superintendente, sin perjuicio de la real aprobación, y recaer en aspirantes, á quienes se dispense también por esta

sola vez el aprendizaje de seis años que requiere el art. 75 del Código de comercio para el desempeño de las corredurías, teniéndose por bastante el exámen de idoneidad que marca el artículo 78; pero siempre deberán ser preferidos en igualdad de circunstancias los que reúnan las del primero de los citados artículos.

Art. 14.º Todo corredor prestará una fianza de 3.000 pesos antes de principiar á ejercer su cargo. Estas fianzas se constituirán con intervencion del intendente general de ejército y hacienda, quedando responsables de su integridad los individuos que compongan la Junta de gobierno.

Art. 15.º Los corredores á quienes la Junta de gobierno ó la corporación en general cometa el desempeño de alguna comisión deberán cumplirla con exactitud y brevedad á menos que se hallen impedidos, en cuyo caso lo manifestarán inmediatamente para que se haga nuevo nombramiento.

Art. 16.º Los corredores de número deben desempeñar por sí mismos sus plazas, sin que les sea lícito venderlas, renunciarlas en favor de otro ni arrendarlas; y el corredor que celebre algun convenio en fraude de este artículo será privado de su correduría.

Art. 17.º Los que por enfermedad leve ó pasajera, ó por asuntos propios ó ajenos tuvieren necesidad de ausentarse de las Islas, viéndose así impedidos legítima y temporalmente para desempeñar por sí sus respectivas plazas, podrán solicitar de la Junta de gobierno el permiso de tener dependientes ó auxiliares, con arreglo á lo prescrito en el Código de comercio y demás disposiciones sobre la materia.

Art. 18.º Estas solicitudes se harán en papel del sello que corresponda, y se acompañarán á ellas los comprobantes de las causas que aleguen, espresando además el punto á que intenten dirigirse y el tiempo que necesiten. Las licencias y autorizaciones que por enfermedad leve ó pasajera, ó por asuntos propios ó ajenos se concediesen para tener dependientes ó auxiliares, serán siempre por un término que no pase de seis meses cuando el corredor no se ausente de las islas, y de año y medio cuando salga de ellas, y las prórogas que se otorguen por causas legítimas y justificadas no excederán en ninguna eventualidad de dos años en el primer caso y de cuatro en el segundo; contándose en estos términos todas las licencias y autorizaciones de tener dependientes, que hubiese disfrutado con anterioridad el interesado.

Art. 19.º Luego que trascuran los términos que respectivamente se fijan en el artículo anterior, la Junta de gobierno del Colegio procederá irremisiblemente y bajo su responsabilidad, á recoger las autorizaciones de tener dependientes ó auxiliares á los corredores que no se hubiesen presentado á servir personalmente sus plazas.

Art. 20.º El corredor que por cualquier motivo se halle impedido de presentarse á servir por sí su plaza antes de consumir los términos que respectivamente se fijan en el art. 18, se entenderá que hace renuncia de ella, y se le devolverá el todo ó parte de la fianza que no esté sujeta á responsabilidades de su oficio.

Art. 21.º En la misma pena de pérdida de oficio incurrirán los corredores que reciban negocios de algun intruso, ó se los faciliten, ó autoricen con su firma los contratos que el intruso haya celebrado, sin que les asista derecho á ninguna indemnización.

Art. 22.º Todos los corredores, entregarán el día 5 de cada mes el 1 por 100 de lo que hubieren cobrado en el anterior por sus negocios como tales corredores. Tanto estos como cualquiera otro interesado, á cuya instancia se espidiere un certificado, abonará por ella tres pesos y por cada minuta cuatro reales, con cuyas sumas se formará el fondo del Colegio para atender á los gastos de escritorio y demás que ocurran.

Art. 23.º Los corredores que hayan obtenido el permiso de tener dependientes no podrán dedicarse directa ni indirectamente á transacciones mercantiles, y la Junta de gobierno, que debe vigilar escrupulosamente sobre este punto, podrá privar del beneficio por mayoría de votos á los que infrinjan este artículo.

Art. 24.º En los casos de imposibilidad física y absoluta del corredor propietario, que deherá acreditarse previamente en espediente que la justifique de una manera completa, podrá valerse de un sustituto por tiempo ilimitado; pero con la obligación de haber de residir aquel en la capital ó plaza de comercio, á fin de ejercer la correspondiente vigilancia en la gestión del dependiente ó auxiliar.

Art. 25.º Los permisos ó autorizaciones que se otorgaren para tener dependientes se publicarán en los periódicos, y surtirán todo su efecto luego que el corredor que hubiere obtenido dicha licencia acredite estar corriente en el pago de la contribución de que habla el art. 22, y que satisfaga también cuatro pesos que se fijan como derechos ó costos del espediente instruido para la insinuada licencia.

Art. 26.º Todo corredor está igualmente obligado á servir los cargos de síndico adjunto y tesorero cuando fuere elegido para alguno de ellos, y solo podrán excusarse de hacerlo cuando hubieren desempeñado los tres últimos años alguno de los referidos cargos.

Art. 27.º En virtud de no haber Bolsa en la ciudad de Manila, se declara que los precios corrientes de cambios y frutos de exportación deben fijarse en el registro general, que llevará el colegio por medio de comisiones, que serán nombradas semanalmente á fin de facilitar copias á las redacciones de los periódicos para su publicación, y suministrar las certificaciones que tanto las autoridades como los particulares exijan del referido registro.

Art. 28.º Los colegiales á quienes por turno tocara formar estas comisiones, asistirán al despacho á cumplir las que señala el artículo anterior, y los que faltaren, quedarán incurso en la multa de cuatro pesos de irremisible exacción destinados á los fondos del colegio, á menos que se hallen impedidos física ó moralmente para efectuarlo, en cuyo caso estarán obligados á acreditarlo con anticipación ante la Junta de gobierno.

Art. 29.º Solo el Corredor que cierre cualquier negocio, tendrá derecho á reclamar el corretaje que le corresponda, sin que pueda solicitar parte alguna de dicho emolumento ninguno otro, aun cuando haya hecho diligencias en el mismo negocio.

Art. 30.º Las diligencias que se susciten sobre el punto de que trata el artículo anterior, las dirigirá la Junta de gobierno, salvo siempre el recurso de ocurrir al tribunal competente.

Art. 31.º Las personas que fueren propuestas para dependientes ó auxiliares, habrán de reunir las mismas circunstancias que para ser Corredor exigen los artículos 75, 76 y 77 del Código de Comercio.

(Se continuará.)

EDITOR, Francisco Serra y Madirolas.

IMPRENTA DE LA AMERICA, A CARGO DE F. S. MADIROLAS,
1, calle del Baño.

